



Departamento de Humanidades
Escuela de Pedagogía en Castellano

Revistas culturales chilenas 1842 a 1900: Estrategias para la configuración de los roles femeninos de la época

Seminario para optar al título de
Profesora de Educación media en Castellano

**Dayán Almonacid
María José Solís**

**Profesora Guía
Doctora Marina Alvarado**

Santiago

2016

Índice

Resumen	4
1. Introducción	
1.1. Objeto de estudio	4
1.2. Estado del arte	7
1.3. Pregunta/ problema	12
1.4. Supuesto	13
1.5. Objetivos	13
1.5.1. Objetivo general	13
1.5.2. Objetivos específicos	13
2. Marco teórico	
2.1. Constructo de nación	14
2.2. Publicaciones periódicas	16
2.2.3. Revistas culturales	19
2.3. Estrategias: Folletín y moda	21
2.3.1. Folletín	22
2.3.2. Moda	24
2.4. Terror	26
2.5. Género	29
2.6. Sujeto femenino	31

2.7. Discusión bibliográfica	34
3. Metodología	
3.1. Estructura	43
3.2. Enfoque metodológico	43
3.3. Metodología de análisis	44
3.4 Actividades	46
4. Capítulo 1: La prensa chilena del siglo XIX (1842-1900)	
4.1. La imprenta en Chile: desde sus inicios	48
4.2. Historia de la prensa chilena	50
4.3. Los nuevos lectores del siglo XIX	53
4.4. Trayectoria de las revistas culturales durante el siglo XIX	56
4.5 Las mujeres y las letras en el siglo XIX	57
4.6. Implicaciones históricas	60
4.6.1. Folletín	60
4.6.2. Moda	62
5. Capítulo 2: Análisis de estrategias discursivas	
5.1. Análisis de folletines	64
5.2. Análisis de artículos de moda	84
5.3. Categorías de análisis	90

5.3.1. Multiplicidad de género	91
5.3.2. La mujer y la moda	96
5.3.3. La subversión femenina	103
6. Conclusiones	106
6.1 Proyecciones	108
7. Bibliografía	110
8. Propuesta pedagógica	
8.1. Justificación	115
8.2. Planificaciones	116
8.3. Módulo didáctico	123

Resumen: La construcción de una nación no solo comprende las características geográficas, sino que cuestiones políticas, económicas y sociales, por lo tanto, desde 1842 se pueden visualizar los patrones conductuales que se han impuesto a los sujetos de la sociedad chilena. La presente tesis es producto de una larga investigación de la prensa de Chile que comprende la segunda parte del siglo XIX, en este sentido se puede aseverar que los periódicos culturales publicados entre los años 1842 a 1900 utilizan las secciones de folletín y moda como estrategias que, mediante el terror, imponen los roles femeninos deseados, ya que a partir de su función didáctica moralizante configuran los estereotipos de mujer aceptados para el periodo. Por lo tanto, el objeto de estudio de esta investigación lo constituyen las secciones de folletín y moda de los periódicos culturales, publicados en Chile entre los años 1842 a 1900, los cuales mediante el terror configuran los roles femeninos de la época, objeto que toma cuerpo en la siguiente pregunta: ¿De qué modo las revistas culturales publicadas entre los años 1842 a 1900, utilizan el folletín y la moda como estrategias que configuran los roles femeninos a través de técnicas de terror?. Dado lo anterior, el objetivo principal es estudiar la utilización que las revistas culturales le dan a las estrategias de folletín y moda para la configuración de los roles femeninos, entre los años mencionados, mediante técnicas de terror.

1. Introducción

1.1 Objeto de estudio

El objeto de estudio de esta investigación lo constituyen las secciones de folletín y moda de los periódicos culturales¹, publicados en Chile entre los años 1842 a 1900, los cuales mediante el terror² configuran los roles femeninos de la época.

El contexto cultural y político del periodo comprendido entre los años 1842 a 1900, se caracteriza porque comienza a gestarse la necesidad de construir conciencia cívica y nacional. El discurso romántico social-liberal, constituía un proyecto de emancipación, progreso y libertad, basado en los ideales europeos de la ilustración. Personajes como José Victorino Lastarria (1817), Domingo Faustino Sarmiento (1811), Francisco Bilbao (1823), entre otros, fueron reconocidos como participantes de la generación del 42, quienes se adjudicaron la tarea de desarrollar una identidad propiamente chilena y su respectiva literatura, ya que la sociedad debía tener conciencia de dónde viene, qué es y dónde irá.

Este proyecto identitario liberal se vio impulsado por el desarrollo del campo periodístico en el país, teniendo como fecha importante el año 1842, ya que nace el primer periódico en Santiago, *El Progreso*, proyecto periodístico noticioso y político editado por Domingo Faustino Sarmiento (que antes se destacó como redactor de *El Mercurio* de Valparaíso en 1827). Asimismo, este periódico (1842) se desarrolla con apoyo financiero gubernamental, porque se le considera una buena manera de difundir la cultura en las escuelas. Este hecho marca el desarrollo de la prensa en Santiago, y también da inicio al avance de las revistas culturales de la época.

Bajo este marco comenzó a desarrollarse la labor periodística en Santiago, la que empezará su sistematización y primeros acercamientos a la profesionalización con el desarrollo del periódico *El Ferrocarril* (1855), que se posiciona como un agente social y cultural. Es

¹ Periódicos culturales: Publicaciones realizadas con cierta frecuencia temporal que, dentro de este periodo, se encontraban en pos de la construcción de la nación chilena, exponiendo temáticas políticas, ideológicas y, luego, económicas, entre otras. Asimismo, representan una fundamental incidencia en los comportamientos sociales.

² Terror: Estrategia utilizada como catalizador de las conductas de los sujetos femeninos. Se entenderá este concepto desde su representación en la prensa y la literatura como una actividad netamente política en función de la construcción de una nación civilizada, que genera temor, sobre todo en las mujeres de la época, a perder el reconocimiento social y moral concebido como idóneo.

también en este contexto que empezó a tomar fuerza un nuevo público lector, conformado por las mujeres aristócratas y los artesanos, comerciantes y capas medias del país, que movilizan el campo cultural y periodístico de la época, exigiendo un lugar más allá de meros receptores.

Los periódicos culturales de la época gozaban de amplias libertades temáticas y genéricas por lo que trataban los más variados temas y se podía encontrar a renombrados intelectuales discutiendo sobre cuestiones hogareñas, sociales o políticas en los más diversos tonos. Además las estructuras, géneros y secciones se ampliaron para dar cabida a las nuevas tramas. Asimismo, las revistas culturales fueron creadas para capturar nuevos lectores, dándoles un espacio que antes no tuvieron en los diarios o periódicos tradicionales. Este nuevo grupo lector fue constituido, especialmente, por las mujeres aristócratas de la época, las que rápidamente se transformaron en las más asiduas lectoras de los periódicos culturales, y en específico, de las secciones folletín y moda.

Las secciones folletín y moda, no se configuraron de manera inconsciente sino que fueron diseñadas para ser leídas especialmente por las mujeres, por lo que los temas femeninos no estuvieron ausentes. En cuanto, al folletín se plantea como un tipo de texto que otorga libertades genéricas y temáticas, por lo que no solo trató temas para las mujeres, pero gracias a la abundancia de narraciones que se puede observar en este, se convirtió en una de las secciones más consultadas por ellas. Respecto a los artículos de moda, siempre se tuvo la conciencia de que las mujeres debían ser quienes administrarían esta idea en sus vidas y las de sus familias, para que así la sociedad entera estuviera a la moda parisiense, por lo que muchos de los artículos están entera y directamente escritos para ellas, enseñándoles como viste, actúa y baila el mundo civilizado.

1.2. Estado del arte

Para comenzar, el primer texto revisado es *Conformación de espacios públicos, masificación y surgimientos de la prensa moderna en Chile del siglo XIX* (1998) de Eduardo Santa Cruz que nos presenta una mirada de los inicios de la prensa liberal moderna en Chile. Planteándola como un periodismo en ciernes enfocado en lo noticioso, que poco a poco será determinado por la competencia y el mercado, y que comienza a tomar forma en cuanto a géneros periodísticos a mediados del siglo XIX en una dinámica compleja con lo literario. Este emergente campo periodístico unido a los cambios y desarrollo social permite que comience a construirse un inminente “campo cultural” que hace uso de la tecnología de la época para producir bienes simbólicos a un público cada vez más variado y en proceso de masificación. Es en este contexto histórico, se intenta proponer al periódico como un actor social, presentando a *El Ferrocarril* como el primer diario que intenta otorgarle un nuevo rol a este espacio de prensa, introduciendo la crítica a la sociedad y el diálogo con la idea de progreso-avance de Chile entre sus apartados, asimismo se le visualiza como el responsable de comenzar con la labor periodística de manera más constante y sistemática durante la guerra del pacífico. Por último, se propone a *El Mercurio de Valparaíso* como el periódico que finaliza la tarea de modernización de la prensa, que *El Ferrocarril* comenzó en 1859, constituyéndose como modelo, paradigma y agente cultural.

La segunda fuente revisada es *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas* (1998) de Carlos Ossandón, el cual a *grosso* modo, realiza una mirada del desarrollo de la prensa chilena, específicamente de los periódicos del siglo XIX. En este sentido, enfoca su trabajo en analizar la función que tenían los periódicos para la sociedad chilena de la época, demostrando que para comienzos del XIX, fue principalmente política y doctrinal, pues se desarrolla de esta manera, sin interrupciones hasta 1842, y es conocida como la “prensa vieja”, ya que es altamente patriota, religiosa y política. A medida que los años pasan, la prensa va cambiando su función social, puesto que se torna de carácter científico, cultural y literario en los tiempos de emancipación política, desarrollada con los ideales de la sociedad literaria del 42, (quienes se sentían responsables de la fundación de la nación y de la literatura chilena). Finalmente, la prensa deja su estado de súbdito a la política para

tomar conciencia de sí misma como autónoma y en función del hombre libre (además de su nuevo carácter capitalista).

El tercer texto revisado es *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales* (2003) de Juan Poblete el cual intenta dar cuenta cómo los textos escritos (como la novela, los periódicos, revistas, almanaque, folletín, entre otros) configuraban el rol que cada actor de la sociedad chilena cumplía en el siglo XIX, es decir, la función de cada cual hombres, mujeres, jóvenes, artesanos, la iglesia, etc. y sus características como lectores, ya que la literatura y la mayoría de las producciones textuales de esta época tenían un fin filosófico y didáctico-moral. En este sentido, la sociedad chilena debía representarse a sí misma y reproducir las condiciones y las funciones de los actores que participan en ella. Para ello, tanto las revistas como el folletín y otras expresiones escritas, recurrían a técnicas escriturales (como el uso de un registro más cotidiano) para capturar más lectores y así difundir los ideales que presentaban. En el Chile de la segunda mitad del siglo XIX Rosario Orrego (1834), Carlos Lathrop y Alberto Blest Gana (1830), se preocuparon por legitimar sus producciones textuales, es decir, poner en juego la autoría. Por lo tanto, en esta época, el discurso escrito fue el soporte material a través del cual se divulgaba la naturaleza y los alcances de esta reeducación social y por ello se hacía necesaria la autoría de los escritores, ya que, producían textos en el país y enfocados en la incipiente nación, considerando las variables, características y necesidades de la sociedad chilena.

Para continuar, la cuarta fuente es el libro *El estallido de las formas Chile en los albores de la "cultura de masas"* (2005) de Carlos Ossandón, del cual fueron analizados los tres capítulos en los que colabora Pabla Ávila. El primero de los apartados escogidos es "Las mujeres a principio del siglo XX. Una lectura desde el magazine", en este se presentan las revistas magazinescas de inicios del siglo XX como las portadoras de la representación de lo que debiera ser lo femenino, exhibiendo a las mujeres como un actor fundamental, ya que se les pretende convertir en un agente de consumo, que comienza a ser parte de la esfera pública del país, siendo quienes deben reproducir las buenas costumbres sociales. De la misma manera, se hace hincapié en el fuerte rol pedagógico-normativo que adquirirían las revistas, ya que se pretendía que el ser mujer se debía enseñar y aprender, para ejemplificar este rol Ávila se fija especialmente en cómo se conforma la moda y la publicidad utilizada

en la *Revista Zig-zag*, para cumplir con el rol pedagógico-normativo. El siguiente capítulo seleccionado es “Formas de aparición y figuración de mujeres en la prensa periódica” que está íntimamente ligado con el capítulo anteriormente comentado, ya que a partir de la revisión de los diarios *El Mercurio* y *Las Últimas Noticias*, de comienzos del siglo XX y la revista *Zig- Zag*, se comparan los tratamientos que estas publicaciones periódicas hacen sobre los temas y el rol femenino, llegando a la conclusión que la revista *Zig- Zag* cumpliendo con una función pedagógica-normativa y de diversión pretende interpelar a las mujeres enseñándoles cómo deben ser, en cambio en los diarios los discursos suelen ser masculinizantes y no tomar en cuenta ni el rol, ni temáticas femeninas. El último capítulo seleccionado es la “Irrupción de mujeres en voz obrera”, sobre la revista obrero-feminista *La Palanca* que rescata el rol y funcionamiento de la primera revista reconocidamente feminista en Chile, *La Palanca*, que funcionó en el periodo de 1900 a 1910, al amparo del “Órgano de la Asociación de Costureras”, en esta también se reconoce un fin educativo aunque en los valores libertarios, feministas y obreros, ya que si bien se busca otorgar un lugar como agente social a la mujer mediante las publicaciones mensuales de la revista, no se deja de lado el rol obrero que cumplían las periodistas, asesoras y lectoras ideales de esta publicación, pretendiendo educarlas en los valores nombrados.

La quinta fuente revisada corresponde a la tesis doctoral *Revistas culturales y literarias chilenas 1894-1920: Instancias legitimadoras para la autonomización para el campo literario nacional* (2010) de Marina Alvarado, de la cual solo se han revisado los tres apartados enfocados exclusivamente en la cuestión femenina tratada en las revistas culturales. El primer subcapítulo es “Subjetividades des-veladas: El problema de “lo femenino” en el cual se presentan las discusiones sobre cuestiones femeninas que se dan en las revistas de la época, entre las que se encuentran discursos de escritoras para pugnar un espacio en el campo periodístico, la instrucción de la mujer y su pertinencia y el movimiento feminista, estos temas son tratados tanto por mujeres como por hombres. El segundo subcapítulo revisado es “El ‘problema’ de las mujeres en el ámbito público” en el cual se hace una revisión de las construcciones discursivas que se hacen sobre la mujer en la vida pública, en las revistas de comienzo del Siglo XX, *Zig- Zag* y *Selecta*, la primera responde a las presiones hegemónicas a la que está sujeta su editorial y ejercen represión simbólica en cuanto a los roles de la mujer de la época, su instrucción y educación, su

ingreso al mundo laboral, el movimiento feminista emergente y el espacio de las escritoras en la prensa; en cambio, *Selecta* por contar con mayores libertades editoriales se abre camino a las publicaciones de mujeres y temas femeninos, siendo todo esto impulsado por su editor Luis Orrego Luco (1866), quien intento visibilizar e igualar el rol y la función de las mujeres escritoras. Para finalizar, el último subcapítulo revisado es “Las mujeres profesionales: discursos de género y organizaciones conservadoras” que abarca los cambios que desde 1910 tuvieron las publicaciones de y sobre mujeres en el ámbito nacional, esto a partir de la constitución del Círculo de lectura de señoras fundado en el centenario patrio y el Círculo de lectura fundado por Amanda Labarca en 1915, ambos grupos fueron difundidos por la revistas de la época, en las que se les otorgó un renovado espacio, especialmente en la revista Zig- Zag que anteriormente se mostró muy conservadora, pero a partir de 1916 vive una apertura de los roles femeninos y de los temas que se permiten tratar, aunque la clase social de las escritoras sigue siendo importante para decidir si eran o no publicadas, tal como paso con la reconocida poeta chilena Gabriela Mistral (1889), aunque para contraatacar, nuevamente, aparecen revistas de menor difusión, como *Numen*, y menos obligadas a nivel editorial que dan espacios a mujeres con menor capital social, es decir, que no pertenecían a los grupos sociales femeninos más reconocidos.

El artículo *Novelas-folletín y la autoría femenina en la segunda mitad del siglo XIX en Chile* de la autora Carol Arcos, donde se hace una revisión del desarrollo de la novela a través de los folletines publicados en nuestro país durante el siglo XIX, que permitieron posicionar a la mujer como autora y configuradora de los roles femeninos. Fundamentalmente, el desarrollo de la prensa y las revistas culturales, facilitan que la novela publicada por capítulos en el folletín se difunda a un gran número de lectores, siendo una gran oportunidad para que las mujeres tengan una notoria importancia en la publicación de estas. Asimismo, es necesario destacar que durante esta época, la literatura era concebida como un fin didáctico-moral, donde se configuraban los roles que cumplía cada actor de la sociedad y donde, por consecuencia, se pretendía crear conciencia nacional. En este sentido, la autoría femenina, utiliza recursos y estrategias que le facilitan la conformación de una novela que presente los roles tradicionales y hegemónicos aceptados de la sociedad de la época.

A partir de la revisión bibliográfica presentada, es posible localizar un vacío investigativo n cuanto al análisis de las estrategias utilizadas por las revistas culturales para mujeres publicadas entre 1842 a 1900, para la configuración de roles femeninos, ya que entre los textos revisados no se evidencia el análisis exhaustivo de estas, ni tampoco se le presenta como agentes culturales normativos del rol femenino de la época. En primer lugar, en el texto de Eduardo Santa Cruz, *Conformación de espacios públicos, masificación y surgimientos de la prensa moderna en Chile del siglo XIX*, existe un análisis acotado de lo que era la prensa de la segunda mitad del siglo XIX, ya que se representa en la figura del periódico, específicamente de *El Ferrocarril* y *El Mercurio*, es decir no se consideran las revistas culturales ni ninguna de sus especificaciones como agentes culturales y periodísticos, y menos aún se toma en cuenta las revistas culturales para mujeres que son el eje de nuestra investigación. Asimismo, *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas* de Carlos Ossandón, enfoca su investigación en realizar una amplia mirada del desarrollo de la prensa chilena del siglo XIX, específicamente de los periódicos y la función que cumplen, asimismo la evolución de estos en cuanto a las temáticas tratadas, por lo tanto, encontramos un vacío en relación a las revistas culturales que configuran los roles femeninos de la época, ya que, Ossandón, no hace hincapié en estas.

En cuanto a la tercera fuente revisada *Literatura chilena del siglo XIX: Entre públicos lectores y figuras autoriales* de Juan Poblete, hemos descubierto que el texto solo se enfoca en describir la función que cumplen las novelas, los periódicos, los folletines, entre otros, que configuran los roles de los actores de la sociedad, en este sentido, realiza un estudio sucinto acerca del tema de investigación, ya que no se preocupa específicamente por las revistas femeninas, sino de hacer una mirada general de las finalidades morales y didácticas de las expresiones escritas mencionadas con anterioridad.

Las últimas tres fuentes revisadas sí se enfocan en la revisión que las revistas hacen de los roles y temáticas femeninas de la época. Respecto al libro de Carlos Ossandón *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, en específico los capítulos escritos por Pabla Ávila, detectamos como vacío el análisis de las revistas culturales femeninas publicadas con anterioridad a 1900, ya que Ávila se enfoca en los magazines de comienzo del siglo XX, revisando de estos especialmente la función, publicidad y moda. En

la tesis *Revistas culturales y literarias chilenas 1894-1920: Instancias legitimadoras para la autonomización para el campo literario nacional* de Marina Alvarado no se presenta la revisión de las diversas estrategias que las revistas utilizan para posicionar los estereotipos de mujer preferentes para el periodo, puesto que la investigación se centra en los discursos de y sobre las mujeres que se daban en la época, sin tomar en cuenta otras estrategias como la moda, que también aportan a la configuración de los roles femeninos. En cuanto al texto de Carol Arcos, el vacío que presenta corresponde al desconocimiento del uso de estrategias distintas a las narraciones en los folletines, que intentan configurar los roles femeninos de la época.

Para finalizar, es necesario dar cuenta de que todos los textos consultados demuestran la importancia de la prensa desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, algunos como Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz enfocándose en el rol que el periódico cumplía en la época, otros como Juan Poblete en la novela y las narraciones encontradas en el folletín, y por último Pabla Ávila, Marina Alvarado y Carol Arcos que sí se enfocan en las revistas culturales, otorgando un lugar en sus escritos a las temáticas femeninas y a los espacios destinados para las mujeres en la prensa de los siglos XIX y XX.

1.3. Pregunta/ problema

La motivación que da inicio a la presente investigación, nace a partir de la falta de trabajos que se enfoquen en las diversas estrategias utilizadas por las revistas culturales, específicamente moda y folletín, que eran reconocidamente las más consumidas por las lectoras, y también el mayor espacio que se dedicaba a temáticas femeninas, por lo que de estas estrategias podemos desprender los roles femeninos pretendidos, por la sociedad de mediados del siglo XIX. Además, se hace necesario aclarar los roles y lugares que se les asignaban a las mujeres en el pasado para entender y aclarar desde ahí los roles que hoy ocupan en la sociedad chilena.

En función de la investigación que se ha hecho y del vacío investigativo que se ha encontrado, se propone como cuestionamiento para esta tesis el ¿De qué modo las revistas

culturales publicadas entre los años 1842 a 1900, utilizan el folletín y la moda como estrategias que configuran los roles femeninos a través de técnicas de terror?

1.4. Supuesto

Los periódicos culturales publicados entre los años 1842 a 1900 utilizan las secciones de folletín y moda como estrategias que, mediante el terror, imponen los roles femeninos deseados, ya que a partir de su función didáctica moralizante configuran los estereotipos de mujer aceptados para la época, entendiendo así que el ser mujer era normalizado por la cultura hegemónica y machista del periodo que se ve reflejada en la prensa.

1.5. Objetivo

1.5.1 Objetivo general

Estudiar la utilización que las revistas culturales, publicadas entre los años 1842 a 1900, le dan a las estrategias de folletín y moda para la configuración de los roles femeninos de la época, mediante técnicas de terror.

1.5.2. Objetivos específicos

1. Caracterizar la prensa cultural chilena publicada entre los años 1842 a 1900, distinguiendo el proceso y contexto de producción de las revistas
2. Delimitar el *corpus* de revistas culturales de la época en las cuales, el folletín y la moda, se despliegan como estrategias para la configuración de los roles femeninos del periodo.
3. Analizar las estrategias discursivas utilizadas por las revistas culturales para configurar los roles femeninos de la época.
4. Distinguir los roles femeninos configurados por las revistas culturales en las secciones de moda y folletín.
5. Desarrollar una unidad didáctica en que se revisen las estrategias comunicacionales utilizadas para configurar los roles femeninos entre los años 1842 a 1900.

2. Marco Teórico

Como se ha adelantado, el objeto de estudio de esta investigación son las estrategias de folletín y moda utilizadas por las revistas culturales, publicadas en Chile entre los años 1842 a 1900, que mediante el terror configuran los roles femeninos de la época. Es por esto que los conceptos con los que se operacionalizará esta investigación corresponden a la conformación de nación de la época, las publicaciones periódicas realizadas en este periodo, asimismo las revistas culturales entre 1842 y 1900, sus estrategias como el folletín y moda, luego, el terror como técnica de manipulación, asimismo el concepto de género y por último, la sujeto femenino que presenta la sociedad de la época.

2.1. Construcción de la nación

Claramente, y con el pasar del tiempo, todas las concepciones de vida van cambiando, sobre todo aquellos aspectos que han tenido mayor desplazamiento, como lo es por ejemplo, el concepto de nación. Durante el siglo XIX en Chile se estaba en una fuerte búsqueda de una identidad propia y distintiva de la cual se carecía. Tras la separación y emancipación de España, los intelectuales y las élites que administraban y conformaban el círculo social de Chile, se gestaba una fuerte necesidad de forjar un concepto de nación que diferenciara de ser colonia y constituirse como chilenos. Respecto de ello, Álvaro Fernández Bravo menciona:

El nacionalismo cultural adoptó en el Cono Sur de América Latina una persistente voluntad por delimitar el perímetro de inclusión de las emergentes estructuras políticas [...] La dimensión temporal de la Nación fue uno de los problemas más atractivos para los letrados, interesados por fijar conceptualmente ese objeto intangible. Las fronteras territoriales del Estado no significaron en esta temprana etapa una zona de atención; se trataba de desentrañar en el pasado las raíces de la nacionalidad y más aún: emplear el tiempo como una herramienta para modelar una identidad de contornos imprecisos. (141)

En Chile, los principales preocupados y autodenominados responsables de construir la representación de nación fueron los intelectuales pertenecientes a la sociedad del 42, quienes, basados en los ideales de la ilustración europea, se sentían responsables de propiciar un desarrollo de la identidad nacional en los chilenos, tomando en consideración las subjetividades de ser mestizos y buscando rasgos, españoles y en menor medida indígenas, que sirvieron para caracterizar la sociedad de la época. Sarmiento fue uno de los intelectuales más interesado por realizar un proyecto de nación y educación del pueblo. Para ello es fundamental comprender la dicotomía civilización/barbarie que plantea en su obra *Facundo* (1845), publicadas a través de folletines, donde propone que la civilización necesariamente debe proyectarse como un ideal europeo, ligado fuertemente a la educación de los individuos, mientras que la barbarie cae sobre lo no-civilizado, es decir, el resto de las personas que no pertenecen al círculo social de la elite que, por ende, no adquieren educación. Bajo esta aspiración de lograr una cultura civilizada (orden y disciplinamiento) es que este autor se posiciona en la literatura y la prensa chilena como un ente normativo de los roles femeninos, ya que incluso realiza trabajos en la moda chilena, donde impone ciertas normas de vestimenta a las mujeres de la época.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, periodo en el cual se enmarca esta investigación, y con el advenimiento del modernismo hispanoamericano, existe una reflexión acerca del acelerado progreso económico, que se sigue reproduciendo una nación jerárquica, pero no solo perfilada desde la aristocracia hegemónica, sino que también se hacen visibles nuevos grupos sociales que estaban en contra de ella, compuestos por obreros, artesanos, empleados y comerciantes tanto del campo como la ciudad que contribuyeron al desarrollo de la nación. Bernardo Subercaseaux expresa el conflicto que se genera entre la relación de estos sectores que conformaban nuestro país:

Tempranamente se vislumbra, entonces, lo que en gran medida será el drama espiritual y político de los sectores medios en la sociedad chilena del siglo XIX. El hecho que ya en la última década del siglo, se exponga este tipo de preocupaciones, indica un escenario en que las capas medias se encuentran en vías de constituirse en importante actor social; un escenario en que ha surgido ya en estas capas –en plano político- la idea de no seguir siendo

clientela de los partidos tradicionales, y la aspiración a ejercer el poder por sí misma, en nombre y a beneficio de toda la sociedad. (Historia de las ideas y de la cultura en Chile 66)

Finalmente, en esta época y para esta tesis, el constructo Nación, será entendido como una constante búsqueda de identidad propiamente chilena, que los intelectuales pertenecientes a la sociedad del 42 comenzaron a edificar, aunque bajo la representación de una sociedad marcada y subyugada por muchas de las costumbres de la cultura hegemónica, la religión, la fuerte imposición del patriarcado, la mantención de la honra, entre otras, eran parámetros bajo los cuales se configuraban los roles que cada persona cumplía en esta sociedad, roles de los intelectuales, de los hombres y de las mujeres del país.

2.2. Publicaciones periódicas: entrando a la modernidad

Las publicaciones de mediados del siglo XIX eran conocidas como periódicos, ya que eran publicados con cierta frecuencia temporal (un periodo), ya sea, con forma de diarios, semanarios, revistas, folletines, incluso algunos que salían a la luz pública cada quince días, todos ellos formas textuales que comprendían la distribución y masificación de las problemáticas políticas, nacionales y los principios de la ilustración. Es decir, durante el siglo XIX, en gran medida, los periódicos se dedicaron a entregar información de sucesos atinentes a la realidad nacional y divulgar ideas estrechamente relacionadas con la política pero que, con el advenimiento del modernismo y el nuevo sistema económico liberal en Chile de la segunda parte del siglo XIX, la prensa de nuestro país sufre varios cambios en cuanto a su composición y finalidades.

A comienzos de siglo XIX, el periódico y la literatura se encontraban supeditados a la difusión de los ideales románticos que pretendían germinar los intelectuales de la época. Durante este periodo se dan a conocer publicaciones de carácter religioso, cultural y literario en función de la emancipación política. Respecto de ello, Carlos Ossandón menciona:

La prensa en la primera mitad del XIX fue principalmente política y polémica, de oposición, oficialista o “ministerial” (esta última una suerte de especie media entre el oficialismo y una relativa independencia). Esta prensa ocasional, ideológica y múltiple, se activó en función de propósitos políticos directos y específicos. (El crepúsculo de los sabios 25)

En otras palabras, la prensa aún se encuentra en función de los poderes hegemónicos de la cultura, puesto que respondía directamente a la actividad política, patriótica y religiosa dominante. Por lo tanto, en Chile, hacia las primeras décadas del siglo XIX, no era posible pensar en la idea de que la prensa y el periodismo eran autónomos, ya que no se posicionaban como sujetos activos en cuanto a la significancia y/o configuración de un nuevo rol diferente al del espacio público político, pues la “prensa vieja”, como denomina Ossandón, se desarrolla sin cambios hasta 1842.

En lo que respecta a la segunda mitad del siglo XIX, desde el año 1842 en adelante, los periódicos comienzan a sufrir cambios que se encuentran directamente relacionados con los procesos de modernización y liberalización que vive nuestro país. La prensa comienza a posicionarse dentro del círculo letrado como un nuevo agente activo que participa dentro de la sociedad, ya que presenta autenticidad, identidad y significación.

La prensa deja el estado de ‘Súbdito’ y toma conciencia de su propio instrumento. Nuevos plexos estructurales entre prensa y poder se manifiestan con el advenimiento de la ‘autonomía’ [...] La prensa toma posesión de sí en vínculo ahora con el desarrollo de un espacio de ‘hombres libres’ conectados argumental y políticamente. (Ossandón, El crepúsculo de los sabios 47)

Es precisamente con este hecho de emancipación de las modalidades de enunciación presentadas en los periódicos, que se comienza a configurar una nueva forma de hacer prensa, abriendo un nuevo espacio de opinión pública y de información masiva y global y, a su vez, genera la necesidad de un nuevo público lector, es decir, ampliarse a nuevos círculos receptores. En este sentido, y en palabras de Ossandón afirma que la ampliación a este público es una de las características fundamentales de la prensa del periodo:

La instalación entre 1840 y 1880 del ciclo completo de la «industria impresora»: producción, circulación, comercio y lectura; el acrecentamiento y diversificación de los lectores o la paulatina incorporación de nuevos sectores sociales a la producción y al consumo cultural [...] así como la inicial constitución de una mercado de bienes culturales y de la información, que comienza a ser capaz de hacer sus propias demandas, constituyen el entramado comunicativo dentro del cual se desenvuelve, estimula o posibilita la figura que aquí estamos destacando. (Publicistas y modernistas 3-4)

En este sentido, sobre todo los diarios, se posicionan como un gran ejemplo de la nueva forma de hacer prensa, ya que, como hemos mencionado, durante la segunda fracción del siglo XIX, puesto que se produce un desarrollo editorial, resultado de las nuevas circunstancias nacionales y, con el advenimiento del proceso de modernización, los periódicos se tornan de carácter comercial e informativo más que netamente político. Al constituirse como una publicación que se realiza todos los días del año, entonces respondía, a un soporte material a través del cual se divulgaban las ideas, novedades y problemáticas actuales de la sociedad chilena de la época, informando de manera casi instantánea al público lector.

De acuerdo con lo anterior, Juan Poblete propone que, con estos nuevos enfoques y estrategias de la prensa moderna, también cambia el público lector, ya que con su masificación se abren nuevos espacios de circulación social y, a la vez, debe responder a nuevas necesidades de los lectores, afirmando lo siguiente:

Este mundo social nuevo y su renovado público de lectores exigía la satisfacción de sus necesidades de entretenimiento, comparaba las producciones nacionales con las extranjeras y, finalmente, botaba con sus actos de consumo y preferencia por una u otra. (144)

Finalmente, respecto del enfoque de investigación, se hace necesaria la idea de presentar una breve diferenciación entre periódico, diario y revista. En este sentido, estas formas textuales de la expresión de la prensa, se diferenciaba, fundamentalmente, en la periodicidad

con que se publicaban, pues el diario, como hemos mencionado, se distancia del periódico y las revistas culturales, ya que, en el caso de estos últimos, existe una temporalidad social menos pegada a la cotidianeidad, posibilitando que exista, por parte del receptor, una lectura menos influenciada contextualmente y más crítica. Asimismo, las revistas presentaban, ya un cambio en el lenguaje puesto que utilizaban un registro más coloquial, que las hacía cercanas a cualquier tipo de lector. Retomando las ideas y en palabras de Poblete (2003), la revista incluyó también estrategias publicitarias para influenciar en los receptores, pues la revista se configura como un modo textual y una propuesta comunicativa que busca y depende de nuevos lectores, que traen a su vez, la necesidad de recurrir siempre a nuevas formas escriturales.

2.2.3. Revistas culturales desde 1842 a 1900

Las revistas culturales que conforman el corpus de esta investigación, específicamente aquellas que circularon entre 1842 y 1900, se caracterizan por su naturaleza heterogénea y variada, por lo que no pueden considerarse exclusivamente literarias, sociales o políticas, ni tampoco noticiosas o críticas como a los diarios que circulaban en la época, tal como plantea Marina Alvarado:

Se nos presentan como hechos culturales híbridos, donde se cruzan preocupaciones políticas, sociales, ideológicas y sobre buena parte de las especialidades artísticas. Así también, se aglutinan diferentes géneros literarios, como la poesía, cuento, folletín, diario de vida, crónicas de viaje, ensayos, entre otros; y se incorporan otros tipos de texto, como la entrevista, la crítica y la reseña artística. (34)

Estos hechos culturales nacen al amparo de la generación del 42, cuyos intelectuales los utilizan como herramientas para difundir sus ideales de nación y sus proyectos de emancipación política, social, cultural y literaria, aprovechando los distintos y variados espacios que les ofrecen, apropiándose de las diversas expresiones y géneros que tienen cabida en las revistas culturales para desarrollar sus ideas en los más diversos campos,

como la literatura o la moda. Es decir, existe una relación bilateral entre las revistas culturales y los intelectuales de la generación del 42, entre los que nos encontramos con personajes como José Victorino Lastarria o Francisco Bilbao, ya que estos pensadores utilizan a las revistas para divulgar sus proyectos nacionales e ideas fundacionales, y a la vez las propias revistas son impulsadas, favorecidas y, en muchos casos, fundadas por ellos mismo.

En cuanto al contexto de producción de estas revistas, se puede precisar que la década de 1840, y en específico el año 1842 representan el momento en que comienzan a desarrollarse las publicaciones periódicas con mayor fuerza en Chile, primeramente porque se funda el primer diario de Santiago, *El Progreso* del que es editor José Domingo Faustino Sarmiento y en el cual se comenzará con la modernización de la prensa chilena, en este periodo también comienzan las primeras publicaciones de revistas culturales, con la fundación de *La revista de Valparaíso*, cuyo editor fue Vicente Fidel López, *El semanario de Santiago* fundado por José Victorino Lastarria y *El museo de ambas Américas* dirigida por Juan García del Río, las que serán el punto de partida del resto de publicaciones.

En lo que respecta a la presente investigación, es precisamente la heterogeneidad que presentan estas revistas lo que genera un primer punto de interés, ya que son las diversas estrategias utilizadas por estos hechos culturales lo que se pretende analizar, para lo que se ha escogido particularmente dos, el folletín y todas las complejidades que este presenta y la moda y las variantes en que podemos encontrarla. El segundo punto de interés se centra en lo que se ha planteado anteriormente y es la utilización de estas revistas culturales y, más precisamente, la utilización de las estrategias de folletín y moda para desarrollar el concepto de nación, y asimismo los roles que un nuevo y emergente actor cultural, como lo fue la mujer en la segunda mitad del siglo XIX, debe adoptar.

2.3. Estrategias: Folletín y moda

Como antes mencionábamos las revistas culturales emplean diversas estrategias comunicacionales, para instaurar las más variadas temáticas, convirtiéndose así en críticos autorizados sobre más de un ámbito social informando, opinando, aconsejando e influyendo en cada uno de ellos, tal como plantea Marina Alvarado:

La revista da testimonio de las convicciones de los agentes que en ella participan, ya sea sobre la literatura o sobre los demás dominios artísticos, pues postula juicios sobre dichos temas, instalándose así no sólo como “opinión legitimada” por el grupo de productores que la constituyen, sino también como receptor ducho en estos asuntos. (Revistas culturales y literarias chilenas 63)

Esto se puede reflejar en las diversas secciones o espacios que constituyen a las revistas, no tan solo en el prospecto, asimismo podemos suponer que la elección de ciertas estrategias por sobre otras también demuestra la instalación de las convicciones de los agentes participantes.

Para continuar, se debe aclarar que se entenderá por estrategias, tal como lo plantea Eduardo Santa Cruz, “toda estrategia periodística es un conjunto de objetivos y definiciones políticas, periodísticas y empresariales que, combinadas entre sí, le dan un perfil propio al medio” (4). Como ya antes se planteó, las estrategias escogidas por los medios y el tratamiento que se haga de estas va a dar cuenta de las pretensiones del periódico, ya que serán sus herramientas para instaurar ideas y configurar espacios y los roles esperados para la sociedad, nuevamente recurrimos a Santa Cruz:

La noción de estrategia de comunicación tiene como supuesto la capacidad potencial de los medios de comunicación para lograr influir o determinar conductas, modos de pensar y opinar, etc. Es decir, parte del supuesto de que los medios son capaces de generar determinados efectos buscados en los receptores. (3)

Es precisamente esta noción de estrategia la que nos permite operacionalizar nuestra investigación, ya que si entendemos estas herramientas comunicacionales como la manera en que las revistas culturales del siglo XIX influían y determinaban en los modos de comportarse, pensar, opinar, vivir y , hasta vestirse, siendo una especie de manual para el buen ciudadano, también podemos suponer que al contar entre sus páginas con secciones como folletín o moda que en muchos casos estaban enfocados en captar a los emergentes públicos lectores, es decir las mujeres aristócratas, también estaban enmarcando los roles femeninos deseados y aceptados, “sin embargo, las estrategias comunicacionales, en el sentido amplio, operan de manera quizás aún más trascendente en ,sobre y desde procesos socio-culturales más profundos: formación de identidades, intercambios y producción simbólica, etc”.(6) En otras palabras, es fundamental analizar la conformación de estas identidades que presentan las revistas al emplear ciertas estrategias normalizadoras, por ello se dispone de un marco teórico en el cual se profundizan dichos conceptos.

2.3.1. Folletín, más allá de las novelas por entrega

La sección folletín comienza a ser parte de los periódicos y revistas chilenas a partir del año 1842, cuando José Domingo Faustino Sarmiento la incorpora en el periódico *El Progreso*, pero ya antes podíamos encontrarla en la prensa parisense, aproximadamente desde 1830, asimismo en la prensa argentina aunque en ambas solo adquirió el carácter de novela por entregas con el que en la actualidad se asocia a este apartado , diferencia abismante con el folletín nacional que se caracteriza por ser una sección heterogénea y diversa, tal como plantea Marina Alvarado:

Debido a las características, propiedades y poder que el mismo Sarmiento otorgó a los discursos nominalizados bajo esta sección, en la prensa chilena el folletín se constituyó en una manifestación original e inédita diferenciada incluso de lo acaecido en la prensa del país de origen del político. (El folletín de la prensa en Chile del XIX 2)

Respecto de lo anterior, para esta tesis, se entenderá el folletín como una sección genéricamente híbrida, temáticamente diversa y auténtica respecto de lo que se desarrolló tanto en Europa como en el resto de América, que no solo comprende a las novelas por entrega, aunque estas si son parte importante de su configuración, son solo una apartado más. Marina Alvarado define y caracteriza a esta sección como:

En dicho apartado de los periódicos (folletín) se difundieron producciones escriturales cuyas características principales son la centralidad del sujeto enunciativo y la utilización de géneros como la biografía y diversas estrategias textuales, como por ejemplo, la seudonomía (Genette), la parodia (Bajtín), la transcripción de supuestas cartas entre personajes que, alegóricamente, representan a individuos reales y que era parte del acontecer noticioso de la semana, entre otras. (6)

Por su naturaleza esta sección atendió a los mayores propósitos que las revistas culturales se propusieron durante la segunda mitad del siglo XIX; primeramente, fue un aporte al desarrollo de la literatura nacional, cultivando especialmente el género de la novela, que terminaría por convertirse en el género literario más representativo de la naciente nación, asimismo sirvió como espacio para difundir novelas europeas y latinoamericanas, popularizándolas y permitiendo al público tener acceso a las narraciones que en muchas ocasiones no llegaban al país o eran poco difundidas. En segundo término permitió el desarrollo de los ideales de nación propuestos por los intelectuales de la época, pero este desde temáticas diferentes a las que estaban acostumbrados a tratar, permitiéndoles mayores libertades genéricas, lo que se desarrolló con mayor fuerza por el uso de seudónimos.

En cuanto a lo que es fundamental para esta investigación, la sección folletín se convirtió rápidamente en uno de los apartados más leídos y consultados por las mujeres, las que a partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a convertirse en activos agentes culturales,

Hablé primero de una identificación social de la lectura de folletines con las mujeres que supuestamente constituían su público mayoritario. Destaqué,

asimismo, cómo en dicha identificación se le adjudicaban a los folletines una serie de valores sociales feminizados como el placer, la sensualidad, la facilidad, el cambio repentino, la negación de la “verdadera” productividad, la moda, etc. (Poblete 62)

Asimismo, las mujeres se hicieron parte de los consumidores/lectores de las nacientes revistas, por lo que el tratamiento de cuestiones y problemáticas femeninas, tales como el cuidado de la casa o la educación adecuada para una mujer, fueron temáticas tratadas en más de una ocasión en esta sección.

El apartado antes mencionado, fue de los más cotizados por las mujeres de la época, por lo que se les llegó a reconocer como activas lectoras, especialmente de las novelas por entregas, aunque como antes ya adelantábamos la sección folletín fue compuesta por mucho más que novelas, siendo especialmente todo lo anexo a las novelas lo que nos interesa analizar, ya que era una buena instancia para tratar temas cotidianos, alejarse de la política o economía y dedicarse a cuestiones, igual de edificantes pero menos visibles. Dado lo anterior, se puede reconocer cierto carácter pedagógico/moralizante en esta estrategia, recordando el fin edificante de la nación que las revistas adquirieron y entendiendo a esta estrategia como el espacio en que los y las intelectuales de la época tenían para tratar novedosas y diversas temáticas, muchas de estas tenían que ver con el ser mujer, con el correcto ser mujer, es decir aportaban a construir el o los roles femeninos deseados.

2.3.2. Moda

El tema de la moda está presente en la prensa chilena desde sus inicios en el siglo XIX, y se ve especialmente potenciado por el ingreso de los periódicos modernos y las revistas culturales, en las que se les otorga espacios con el fin de capturar a los nuevos lectores, en específico a las mujeres aristócratas que eran de las mayores consumidoras de este género. Para aclarar lo que entendemos como moda utilizaremos la definición propuesta por Manuel Alvarado “acontecimiento eminentemente histórico y temporal que por medio de

una serie de estrategias estéticas instala sobre los cuerpos una silueta así como también un conjunto de valores y comportamientos”.(1) es sobre todo la última aseveración la que interesa, en cuanto plantea que la moda puede instalar comportamientos deseados. En relación con lo anterior Susan Hallstead plantea que “El uso de las modas y los adornos – mayormente femeninos– para juzgar el estado de “civilización” de un continente, una nación o un pueblo es una estrategia política frecuente”.(2). La autora indaga los discursos sobre moda que Sarmiento publicó en *El Progreso*, y concluye que este utiliza esta temática como señas de civilización, es decir, la moda se convierte en lo nuevo y a la vez es la manera que tiene Latinoamérica de imitar a Europa, por lo que debe ser adoptada por los nuevos ciudadanos.

La forma en que el tema de la moda es tratado en las revistas del XIX, es variada y no necesariamente pertenece a una sección específica, Manuel Alvarado propone la siguiente categorización:

Mediante la presentación de una serie de publicaciones atinentes a la temática de la moda organizadas en cuatro categorías: 1) figurines; 2) caricaturas; 3) artículos periodísticos descriptivo-prescriptivo; y 4) artículos de crítica social; se pretendía difundir e instaurar una institucionalidad, una sociedad, y un modelo de civilidad “modernos” (a la europea). (1)

Esta categorización será útil para nuestro análisis, ya que sirve para ordenar las referencias que se hagan de esta temática y así poder entender con mayor claridad cómo era tratado el tema de la moda.

En cuanto a lo que interesa específicamente para esta investigación, la moda fue una temática que en la mayoría de los casos se dirigió a las mujeres aristócratas del país, pues eran ellas las llamadas a vivirla, y para quienes se incluía esta estrategia en las revistas, esto sucedía tanto por razones económicas como ideológicas, mediante esta estrategia se pretendían instaurar los nuevos ideales de nación en las mujeres, que a su vez eran parte de la vida doméstica y privada.

En síntesis, el tema de la moda es empleado como estrategia para configurar el rol que la mujer debe adoptar en la nueva nación, o como lo plantea Manuel Alvarado ‘en este sentido, se emplea la temática de la moda como una metáfora que pone en relación el ‘deber usar (vestirse)’ con el ‘deber comportarse’ y más importante aún con el ‘deber ser ciudadano’(5). Ello podemos entenderlo como la utilización de la moda como herramienta para dibujar el ser ciudadano esperado para las mujeres.

2.4. Terror

Se sabe que, históricamente, los poderes que gobiernan un pueblo han intentado y logrado tener el control de los individuos subalternos, es decir, que se ha controlado, encauzado y regulado el comportamiento cotidiano e incluso el pensamiento de las personas. En este sentido, Michael Foucault afirma que para alcanzar este anhelado control se debe recurrir al castigo, no necesariamente físico, sino que un castigo del alma, ya que “es una técnica de coerción de los individuos; pone en acción procedimientos de sometimiento del cuerpo, con los rastros que deja, en forma de hábitos, en el comportamiento; y supone la instalación de un poder específico de gestión”.(121)

Para efectos de esta investigación, es fundamental comprender de qué manera el castigo impuesto genera terror y, a su vez, crea cuerpos dóciles, delimitando los parámetros de la conducta de los individuos femeninos y logrando finalmente un disciplinamiento, vale decir según Van Dijk (2006), una manipulación de la sociedad por completo.

En cierto modo, el terror corresponde al miedo generalizado a recibir un castigo en la sociedad del siglo XIX, pues, al utilizarse como una técnica instaurada en la literatura y la prensa, ejerce sometimiento de las mujeres al instalar y delimitar su comportamiento a través de los roles impuestos para ellas.

El terror es uno de los elementos constitutivos de la literatura y la cultura argentina prácticamente desde sus orígenes. En varios de sus textos “fundacionales”, el terror, vinculado directamente con ciertas prácticas

políticas, es motivo de reflexión al mismo tiempo que se vuelve un eje alrededor del cual se organiza el relato. (Ansolabehere, 2)

El terror, entonces, se generaliza en la sociedad, específicamente en las mujeres, ya que las señoritas y señoras de la élite debían mantener el honor y la honra de su familia ante los ojos de los demás o de lo contrario el castigo se aplicaría y perderían su total felicidad, siendo condenadas a vivir en soledad y perdiendo el respeto ante el círculo público y privado. Es por ello, que estos cuerpos luego de ser aterrorizados por el miedo a ser castigados, se convierten en lo que Foucault denomina como los “cuerpos dóciles” que se refiere al “cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrar al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican”.(141). De esta manera, dominando a los cuerpos dóciles, se ejerce control sobre la humanidad, en otras palabras, lo que todo gobierno espera generar, específicamente en la segunda parte del siglo XIX en nuestro país es: disciplina.

Es imprescindible reiterar y hacer hincapié en que la sujeto femenino de esta investigación se encontraba subyugada a los patrones patriarcales impuestos en la sociedad. Entonces, se concibe el terror como una técnica netamente política y violenta, ya que busca imponer miedo en las personas a fin de conseguir que ellas sean lo que la sociedad de la época decide. El terror se utiliza para delimitar varios aspectos de nuestra conducta y funciona perfectamente en la dicotomía que Sarmiento propone, pues civilización, en este caso sería el disciplinamiento y barbarie correspondería al castigo.

Finalmente, para efectos de esta tesis, el concepto será entendido dentro del contexto de nuestro país. Las mujeres sentían, precisamente, miedo a ser rechazadas por el mundo “civilizado” y pertenecer a la barbarie, que correspondía a no someterse a los patrones conductuales impuestos en este periodo. Las pocas mujeres que hacían literatura y eran conocidas por sus escritos, estaban simplemente en función de reproducir y de fomentar las actitudes que una buena hija, madre o esposa debían contemplar. Por lo tanto la instrucción de la mujer, en otras palabras, era adoctrinar para servir al esposo, hijos y la nación, una cuestión puramente sensible (ya que la actividad reflexiva crítica está reservada solo al patriarcado) y es precisamente eso lo que conlleva a su felicidad. Graciela Batticuore nos comenta que:

Según vemos, aun en el seno de una familia instruida y pudiente emergen las advertencias y reparos de los padres para encausar del modo más conveniente a sus hijas. Saber callar, atenuar los excesos de un conocimiento que sobresale del resto, disimular, son habilidades que las mujeres ilustradas deben aprender también, si no desean ser infelices. (113)

Entonces, ser buena dueña de casa, preocuparse de criar a los hijos de manera correcta para contribuir a la nación, ser amable y disciplinada, eran algunas características de la “mujer ideal” de aquella época, en este sentido, si se cumplía con estas particularidades del deber ser mujer, se sería admirada, respetada y podía posicionarse en la sociedad como un agente activo en la conformación de nuestro país. La prensa y la literatura chilena ponen en juego el terror como un catalizador para causar miedo en la población femenina, asumiendo que si una mujer (escritora o lectora) no cumplía con las condiciones morales impuestas y aceptadas para la figura femenina, perdía su honra dentro del círculo social, es decir, el reconocimiento moral, que como ya sabemos era una de las principales preocupaciones en este tiempo, y asimismo, terminaba por perder el honor de la familia.

Tal como se propuso anteriormente, la moda fue utilizada en las revistas como un instrumento civilizatorio, con el que se pretendía dar cuenta del modelo de sociedad que se buscaba. Esta sección usaba como estrategia soterrada el terror, ya que imponía lo que se debía usar, como se debía y cuando se debía, dejando todo lo demás como lo prohibido, propiciando así el temor a no ser parte de este deber ser, esta sensación se arraigaba especialmente en las mujeres aristócratas para quienes esta sección se volvía una guía sobre que debían vestir y como debían verse, engendrando en ellas los valores y costumbres que se pretendían para la nación. En cuanto, al folletín aun a pesar de la variedad de géneros, temas y productores, las estrategias que imponen terror se encuentran presentes, ya que mediante las narraciones, ensayos, crítica o cualquiera intervención en esta sección, se pretendía analizar la sociedad de la época y enmendar sus errores o vacíos, aconsejando, narrando o criticando las costumbres del chile criollo.

2.5. Género

Para efectos de esta tesis, se hace fundamental precisar acerca de la categoría de género, ya que este concepto se considera como un grupo de personas con propiedades comunes y compartidas. De acuerdo con lo anterior, los géneros son una imposición social del deber-ser para los diferentes sexos y, que por lo tanto, delimita los roles que cada cual debería cumplir en una sociedad.

Se entenderá, entonces, que género es la construcción social que determina el comportamiento de los sexos y su relación entre hombres y mujeres en la sociedad misma. Rubín propone un sistema entre sexo/género, donde se subyace la segunda, precisamente producto de la convención social, por ello, considera género como: “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (97). Es decir, se considera como un conjunto de prácticas, símbolos, comportamientos y costumbres que los poderes hegemónicos elaboran e imponen a los diferentes sexos, en función de los papeles y funciones que han sido asignados dependiendo de su fisiología y posición social.

En este sentido, gracias a esta concepción de género, se pueden establecer las relaciones sociales que existían, durante el segundo periodo del siglo XIX, entre hombres y mujeres, que se extiende incluso a la moda y vestimenta. Para la presente investigación, se considerará género como:

Los roles sociales y culturales que cada sociedad en un determinado periodo histórico asigna a los sexos, así como las complejas y contradictorias relaciones que tejen los individuos entre sí atendiendo a sus diversas identidades, incluyendo las genéricas y las de clase social. (Saloma 2)

Para comprender las órdenes entre las relaciones sociales establecidas entre hombres y mujeres pertenecientes a la aristocracia de la época estudiada, se hace indispensable mencionar que el deber ser femenino “ideal”, como se ha mencionado con anterioridad, se limitaba al ámbito privado, la educación de los hijos con valores cívicos, el cuidado

doméstico y el servicio al esposo, aunque luego, al ingresar a la educación y, de cierta manera, a un espacio más público, los intelectuales y políticos establecieron que la educación de estas sería para favorecer y desempeñar eficientemente sus tareas como mujeres. Mientras, los hombres “ideales” debían preocuparse por realizar trabajos productivos que les permitiera mantener “bien” a sus familias y desarrollarse dentro de actividades públicas.

Asimismo, el género se expande hacia la moda como una forma de tipificación de los cuerpos de mujeres y hombres para su diferenciación social. Respecto de ello, Laura Zambrini menciona:

A través de la dimensión corporal se ejerce la regulación y el control social de los sujetos, puesto que es en la operación clasificatoria donde se ejerce la presión de la norma. Esta es una de las principales razones a través de la cual, la sociología ha interpretado las prácticas del vestir y, en especial a la moda, como hechos sociales que ponen en evidencia la construcción cultural –no solamente- de los usos de la indumentaria sino también de la conformación social de los cuerpos. (143)

Finalmente, se hace indispensable aseverar que desde el género impuesto, específicamente a las mujeres “ideales” o modelo de la segunda mitad del siglo XIX, se despliegan una amplia variedad de roles para ellas tales como plantea Saloma Gutiérrez:

Los valores de la sociedad burguesa: buenas, sufridas, abnegadas, decentes (viuda fiel y novia doncella). Pilares de la familia que aceptan la tutela masculina sin protestar, son capaces de perdonar todo al hijo o al amado: la traición, el olvido, el abandono e incluso el desprecio. Ellas perdonan sin juzgar: aceptan, aman, sufren y callan. (7)

2.6. Sujeto femenino

Como sabemos, a lo largo de la historia la mujer ha sido invisibilizada en comparación con la figura del hombre, precisamente, en el siglo XIX, la sujeto femenino sigue sin tomar importancia, pero a la vez, y gracias a los procesos de emancipación y libertad de la patria, comienzan a gestarse los primeros antecedentes de la revolución de las mujeres en la búsqueda por su posición dentro de la sociedad, es decir, el rol que ocupan y la importancia que tienen ellas en la construcción de la nación como madres de la patria, por ejemplo, a través de la literatura y la prensa. En este sentido, y relacionándolo con el enfoque de investigación, es necesario retomar la idea de Poblete, cuando se refiere a que:

El periódico, en un cierto sentido, integra la formación cultural nacional por la vía de proponer un espacio cultural a públicos de otra forma diferenciados y segmentados; heterogeniza, en otro sentido, lo nacional discursivo abriéndolo a la variedad de voces y registros realmente existentes en la sociedad. (17)

Para efectos de este trabajo, es necesario mencionar que en este apartado se referirá especialmente a las mujeres lectoras y escritoras del periodo, siendo estas últimas las nuevas voces recordando que para este entonces, aún existía una población escasa de letrados (hombres y mujeres), pertenecientes a la elite, quienes configuran la sociedad a través del intelectualismo. En otras palabras, la educación formal era un privilegio para la aristocracia del país, por lo tanto, son pocas las mujeres que accederán a ésta. Bajo este contexto, primeramente, debemos mencionar que la práctica de la lectura estaba delimitada desde parámetros patriarcales, pues como alude Poblete:

La lectura por placer, es femenina. La lectura de los textos clásicos es, por otro lado, masculina porque supone un trabajo y una dificultad que hacen que el retorno recibido de la inversión de tiempo y dinero en la actividad sea productivo, es decir, legítimo. (27)

En otras palabras, la mujer se consideraba sin capacidad para poder realizar lecturas que requirieran de un análisis reflexivo-crítico, puesto que, por los principios morales, solo

debía dejarse influenciar por lo superficial y los sentimientos, asimismo, la idea de que una mujer fuera escritora estaba totalmente negada por la sociedad del siglo XIX, ya que, como menciona el autor, el tiempo que dedicaría a esta práctica, debía ser dedicado a la familia, como una buena madre y esposa, y la idea de la inversión de dinero también la excluía, puesto que el hecho de que una mujer trabajara en la época no era bien visto por el resto de la sociedad. Graciela Batticuore se refiere a la noción que Alberdi tenía respecto de la “lectura libre”, ya antes mencionada como la lectura femenina o por placer, pues él consideraba que al ser realizadas fuera de la escuela, de igual manera formaban, pero en función de que esta educación debía ser para que las mujeres repitan una tradición social, destacando:

Las mujeres sí deben recibir una cierta instrucción, porque en su escuela se nutren, crecen y se modelan los hombres cultos y también los trabajadores. La mujer es el artífice modesto y poderoso que, desde su rincón, hace las costumbres privadas y públicas, organiza la familia, prepara el ciudadano y echa las bases del Estado. (Batticuore 35)

Durante la segunda mitad del siglo XIX la instrucción escolar de las mujeres se desarrolla, sobre todo, con dos acontecimientos la promulgación en 1877 del Decreto Amunátegui³ y la creación de los círculos ilustrados de la sociedad chilena en donde sale a la luz pública la mujer escritora, comprometida con el bien del progreso en función de conformar una nación, que como se sabe era bastante católica y moralista. Las mujeres escritoras emergen desde los conocidos “salones literarios”, que eran reuniones hechas por las esposas o viudas de intelectuales de la ciudad, donde se versaba sobre política, economía, arte, literatura, entre otros. Aunque la función de estas tertulias era que las mujeres se instruyeran para reproducir un discurso moral y doméstico, en este sentido, la escritura femenina debía someterse a la creación de “manuales” para las demás mujeres de la sociedad, donde se enseñaba, principalmente, a ser buenas esposas, madres e hijas, reproduciendo el

³ Durante la segunda mitad del siglo XIX la instrucción femenina vivió importantes avances, en 1853 se abre la Primera Escuela Normal de Mujeres, en la que las asignaturas estudiadas eran bastantes acotadas. Luego en 1871 se abre la Escuela Normal de Mujeres de Chillan en que se diversifican los contenidos estudiados por las señoritas. Este proceso de avance de la educación femenina culmina con la promulgación del Decreto Amunátegui el 6 de febrero de 1877, que permite a las mujeres asistir a la Universidad, cuestión que abre las puertas de la vida académica y social a las mujeres chilenas. Para mayor información véase el documento formulado por la DIBAM *El Decreto Amunátegui*.

estereotipo de familia que hasta entonces era aceptado moralmente. Darcie Doll respecto de los antecedentes de la autoría femenina gestada en los salones menciona:

Las mujeres, entonces, tanto como los varones, comparten la pasión por el estudio y la lectura, pero, en el caso de ellas, es a través del espacio de los salones que se asoman a la posibilidad de producir discursos, lo que se observa en el entusiasmo con que remiten a sus lecturas o a sus diálogos, aunque después, acostumbren declarar que el cultivo de su intelecto ha sido por el bien de la humanidad y no por motivos personales. En otros términos, esta autoeducación no es un fin en sí mismo, sino que constituye el primer paso para el ingreso al espacio público. Las mujeres, en este sentido, están acumulando capital educativo y capital social.(6)

Si bien aparecen estas escrituras hechas por y para mujeres, no estuvieron exentas de polémicas, pues la mayoría de estas autoras mantenían su anonimato, ya que muchas veces podían perder el honor, personal y familiar, y el respeto en el círculo social, cuestión que acaecía a todas las personas de la elite, el temor a perder el estatus. Entonces, esta escritora cumplía un rol de instructora de sus lectoras, educaba moralizando por el amor a su nación, configurándose como las madres de la patria. Batticuore, en cuanto a la autoría, afirma que existen dos tipos:

La autoría negada, se produce cuando ante la amenaza del deshonor y el ridículo, las escritoras prefieren no solo ocultar el nombre propio sino también el reconocimiento de su oficio [...] El otro es su reverso: *la autoría denegada*, cuando algún crítico severo desconoce o se burla, y en cualquier caso descalifica y anula la autoridad de las redactoras. (130)

Se considerará entonces que en Chile, durante la segunda mitad del siglo XIX, precisamente hacia fines de este, y con el advenimiento de la modernización, se autonomiza la literatura y la prensa y se profesionaliza la labor del escritor y la autoría femenina. Aunque en Chile “legalmente” no hubiese ya, hace varios años, impedimentos para que las mujeres publicaran, aún “moralmente” no era bien concebido. Carol Arcos aduce lo siguiente:

Es solo a partir de la segunda mitad del siglo, entonces, a partir de la década del 60 que comenzaron a aparecer, de forma muy tímida aún, escritos firmados con nombres femeninos dentro de periódicos y revistas literarias y culturales de la época. (31)

Por lo tanto, el hecho de que las mujeres se convirtieran en autoras de obras con fines didácticos-moralizantes para su mismo sexo comprende la importancia que tenía el rol femenino en el espacio público. Finalmente la sujeto femenino de la época, en conclusión, puede definirse, y es necesario para la presente investigación, como la gestadora de la nación, pues su función social no era menor, ya que en ellas recaía la responsabilidad de mantener una familia “bien constituida” y honrada, siguiendo los patrones sociales, religiosos, políticos y cívicos.

2.7. Discusión bibliográfica

Las opciones teóricas seleccionadas para efectos de esta investigación y que fueron desarrolladas en el apartado anterior se sustentan en el estudio de otras fuentes conceptuales que también aluden a dichas definiciones, pero desde otras orientaciones. Debido a esto en este apartado de la tesis se procederá a discutir y justificar los enfoques elegidos para definir y operacionalizar los conceptos claves de nuestra investigación.

Nación

Para efectos de esta tesis, nación fue definida en base al autor Álvaro Fernández Bravo, quien expresa este concepto como la búsqueda constante de una identidad propia que caracterizara las cualidades de la sociedad del periodo estudiado. Dentro de este concepto de nación, cada actor de la sociedad cumplía un rol diferente y distintivo, pues había labores determinados para ellos. En lo que respecta, específicamente, los roles femeninos son configurados como bases para contribuir a la construcción y mejora de la sociedad, como ya se ha mencionado en reiteradas ocasiones, la sujeto femenino funcionaba en pos de la crianza, quehaceres hogareños y servir al esposo para mantener el honor de una familia que conllevaba a lograr la felicidad.

Revistas culturales

En el apartado anterior hemos definido y caracterizado lo que vamos a entender como revistas culturales desde lo propuesto por Marina Alvarado, entendiéndolas como

aquellas publicaciones periódicas, de frecuencia semanal, quincenal, mensual, entre otras, cuya propiedad central es la compatibilización tanto de temáticas pertenecientes a diferentes esferas del acontecer social, como de tipos de géneros discursivos y literarios, así también de variedad de formatos materiales que van desde el colorido magazín, hasta las sobrias revistas literarias. (12)

Es decir, como publicaciones heterogéneas y diversas, respecto de sus temáticas, géneros, formatos, etc. Esta definición ha sido escogida desde la investigación de varias otras fuentes que convergen y transitan entre las revistas culturales. La primera fuente consultada es el artículo de Fernanda Beigel *Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana* (2003) quien nos presenta a estos documentos como los portavoces de las conglomerados intelectuales y culturales del siglo XIX y XX, es decir como:

un tipo particular de documento histórico que permite visualizar –quizás más que otros documentos– las principales polaridades del campo cultural [...] puntos de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden estético y relativas a la identidad nacional, en fin, articulaciones diversas entre política y cultura que han sido un signo distintivo de la modernización latinoamericana. (106)

En la referencia anterior Beigel, nos propone a las revistas culturales como los documentos capaces de representar los ideales e ideologías de los colectivos culturales, es decir se transforman en una especie de herramienta para desarrollar sus proyectos nacionales, artísticos y/ culturales; esta postura actúa de manera complementaria a la definición escogida con anterioridad.

Continuando, la segunda referencia a la que se recurrió es la propuesta por Patricia Artundo quien plantea la importancia del estudio de las revistas como objetos y sujetos de las

investigaciones, más allá de alguna en específico. La autora propone que las revistas son “siempre el resultado de la toma de un conjunto de decisiones que no solo se refieren al área en la que deciden actuar, aun cuando este sea un punto determinante”.(8). Es decir, asume que todos los componentes que conforman una revista son intencionados y demuestran la postura que la revista asume frente a su contexto. Su propuesta se hace significativa para nuestra investigación ya que reconoce la importancia de los diversos apartados, formatos, temáticas, géneros, etc. Asimismo asume que las decisiones tomadas por las revistas demuestran cosmovisiones de mundo, y plantean posturas frente a la sociedad, o para el caso de nuestra investigación configuran los roles y lugares que las mujeres deben asumir.

Estrategias utilizadas por las revistas culturales

Folletín

Como antes e expliqué, se entenderá a esta sección más allá de las novelas por entrega, es decir más bien como la instancia que los intelectuales de la época tenían para tratar temáticas novedosas, utilizando géneros diferentes a los que acostumbraban, con lo que logran la atención de un público/lector emergente, como lo era la mujer. Por lo que se ha escogido la definición amplia que Marina Alvarado propone para esta sección, en contra parte han sido estudiadas otras acepciones en cuanto al concepto.

Primeramente, la postura de Carol Arcos respecto de esta sección, la cual desde el título de su texto la propone como novelas-folletín, es decir reduce esta estrategia a las novelas por entrega, asimismo propone a este apartado como el espacio propicio para que las mujeres pudiesen convertirse en escritoras activas en el ambiente de las revistas, aludiendo al hecho de que sean estas las que tratan las temáticas femeninas en sus novelas, poniendo en juego el honor familiar al escribir e insertarse en la vida pública. La definición propuesta por Arcos, reduciría nuestra investigación, ya que tendríamos que solo fijarnos en las novelas publicadas en el folletín, dejando de lado el resto de géneros y temáticas que este nos

presenta, por lo que se hace más operativa la definición propuesta por Alvarado. En cuanto al supuesto presentado por Arcos:

Como género literario de los afectos, la novela folletín se liga, indudablemente, a la ideología de las esferas separadas y la domesticidad que fortalece discursos hegemónicos [...] en relación con el rol socio-cultural de las mujeres. Desde aquí también pensamos esta práctica escritural como una operatoria de entrada de las mujeres a la ciudad letrada decimonónica. (40)

Es un indudable aporte para esta investigación, ya que asume al folletín como una estrategia pedagógica moralizante, que intentaba describir el o los roles que las mujeres debían cumplir tanto en la vida pública como privada del siglo XIX. El texto de Carol Arcos, propone un folletín reducido a las novelas por entrega, lo que para efectos de la presente investigación no es pertinente, mas respecto de su propuesta teórica en cuanto al rol que las escritoras de folletín cumplían se complementa con nuestra línea de trabajo.

La segunda definición teórica consultada es la presentada por Ana María Risco, en *El folletín como producto de la cultura popular en la prensa de fines del siglo XIX. Entre el estereotipo y el reconocimiento de un género en el diario*, ponencia en que intenta dar cuenta del carácter popular adquirido por la sección folletín y como esta consideración se transforma en un sentido peyorativo de representar la sección, “La consideración de los folletines como un subgénero literario en tanto producto destinado al sector obrero dentro del proceso de mercantilización literario prevalece en estudios sobre la literatura española romántica publicados a fines del siglo XX” (2) Este carácter popular adquirido por el folletín, tanto en España como en parte por los recién emancipados estados americanos, está en concordancia con lo que expuesto en el apartado anterior sobre el folletín, y la lectura femenina, podemos entenderlo como la democratización (por supuesto entendiendo esto en el contexto del siglo XIX) de la lectura y cultura. Asimismo, Risco diferencia al folletín en dos subapartados, uno constituido por las novelas y el otro por el resto de publicaciones presentes, “La novela resulta una producción más dentro de la heterogeneidad textual que se incluye en la sección folletín de los diarios” (4) Esta visión

del folletín se acerca a la definición que se ha querido plantear y aporta nuevas vertientes a la misma.

Moda

En el apartado anterior se ha aclarado lo que se entenderá por moda, para llegar a eso se ha revisado una variada bibliografía, entre la que se encuentra *Cultura femenina. Filosofía de la coquetería, lo masculino y femenino, filosofía de la moda* (1961) de Georg Simmel, en la que se plantea la moda desde diversas perspectivas. Primeramente, como la tendencia psíquica del ser humano para imitar, mediante la cual logra sentirse en comunidad, también plantea la moda como una cuestión de clases perteneciente a las más altas capas de la sociedad, y siempre envidiada y anhelada por las más bajas. Asimismo, asevera el carácter moderno de la moda, asumiendo que esta morirá al ser capturada por las clases más bajas, siendo esto un círculo hermenéutico. Respecto de lo que precisamente se ocupa nuestra investigación, es decir el carácter que la moda adquiere en los roles femeninos deseados, Simmel plantea que:

La debilidad de la posición social a que las mujeres han estado condenadas durante la mayor porción de la historia engendra en ellas una estricta adhesión a todo lo que es 'buen uso', a todo lo 'que es debido', a toda forma de vida generalmente aceptada. (135)

Es decir, se entiende que las mujeres tienen cierta fascinación por la moda, porque las posicionaría en un lugar más alto socialmente, permitiéndoles la entrada a las clases de elite intelectual o cultural, que de otra forma le serían negadas.

La segunda referencia consultada es *Lujo, moda y modernidad en la prensa española del siglo XVIII* (2009) de Dora Pérez Abril texto que propone una mirada de la moda en un momento histórico anterior al seleccionado para esta investigación, pero que ayuda a entender cuál fue el proceso que siguió esta estrategia, Pérez da cuenta de la discusión que se dio en la prensa española del siglo XVIII sobre este tema

La moda en el discurso periodístico español simbolizaba el riesgo que la modernidad suponía para las formas de vida tradicionales y, a su vez, paradójicamente, se convertía en una dinamizadora del proceso de transformación de la sociedad del Antiguo Régimen hacia la modernidad social. (249)

Esto da señas de la dicotomía que suponía la moda en sus primeras excursiones en la prensa, y asimismo explica como la asumía la sociedad, es decir como atentado a las tradiciones pero a la vez, también como el progreso.

Ambas referencias revisadas son complementarias a la definición y explicación de moda que se hizo en el apartado anterior, por lo que son útiles para esta investigación.

Terror

Durante el periodo que guía y delimita esta investigación, el terror se valida como una técnica que utilizaba tanto la prensa como la literatura para influenciar al público lector, sobre todo femenino. Para el presente trabajo, este término será conceptualizado como una técnica catalizadora que se utilizaba para persuadir y/o disuadir sobre los cuerpos, pensamientos y comportamientos de los sujetos, infundido gracias al miedo generalizado. En cuanto al objetivo de estudio, las estrategias de terror funcionan dentro de la sociedad, como construcción y reproducción de los roles impuestos para las mujeres: el deber ser mujer en pos de la construcción de nación. Pues de no seguir este modelo de señoras y señoritas para el país, las mujeres debían aceptar, entonces, el repudio público por no seguir las normas tradicionales, perdiendo lo máspreciado para ellas (según los patrones culturales) el honor y la felicidad, en el ámbito privado, y sobre todo en el espacio público.

Para la formulación del concepto de terror, necesariamente se recurre a las nociones que Michael Foucault y Pablo Ansolabehere aportan. En este sentido, el primer autor mencionado postula que el poder –o los poderes- imparten el castigo en los sujetos, para crear “cuerpos dóciles”, fáciles de someter y manipular, a los cuales se les puede delimitar todo tipo de comportamiento para lograr, finalmente, el disciplinamiento de las sociedades.

Por su parte, Ansolabehere considera que el terror es fundante en la construcción de nación. El miedo generalizado que se provoca gracias al terror se condice con las circunstancias sociales de la época, es decir, que para nuestro país, como la estampa social era tan poderosa moralmente, cada persona, especialmente las mujeres, debían llevar a cabo diversos roles en función de las creencias y tradiciones impuestas en nuestro país, de lo contrario, esta mujer rebelde era considerada una ensimismada que perdía todo lo que acostumbraba a tener y hacer, una familia, criar hijos, ser buena dueña de casa y no instruirse más que en los aspectos básicos para conseguir los puntos anteriores. Asimismo, Graciela Batticuore también entrega acepciones que contribuyen a nuestra definición, aduciendo y ejemplificando cómo era la instrucción femenina a través de manuales que solo tenían el fin de reproducir y crear mujeres capaces de servir a su nación, manteniendo fuertemente las tradiciones del siglo y asumiendo su rol en la sociedad.

En cuanto al concepto de nación, es necesario mencionar que Carol Arcos en *Novelas-folletín y la autoría femenina en la segunda mitad del siglo XIX en Chile*, no se opone a lo planteado anteriormente, sino que entrega aún mayor precisión y aporta a los estudios de las estrategias de terror que constituyen el honor y la felicidad como un discurso hegemónico controlador y delimitador de los comportamientos sobre todo femeninos, pues de lo contrario la mujer llevaba a la pérdida de estatus a todo el grupo familiar.

Otra acepción es la de Heraldo Alfredo Pastor en su artículo *El género del terror en Santiago del estero*, donde plantea el terror como un género que, indiscutiblemente, relaciona el acto político -como poder- con la literatura -como medio de expresión-. La primera diferencia, respecto de la definición utilizada para esta tesis, tiene que ver con que este terror se basa en supersticiones y creencias mitológicas relacionadas con cuestiones naturales y sobrenaturales más que sociales-morales como lo hacen las estrategias de terror en las revistas culturales de nuestro país. Respecto de ello menciona:

El terror tampoco es un género muy frecuentado en la literatura local. Para encontrar ejemplos de este hay que buscar entre relatos de raíz oral, como las leyendas y mitos regionales, relatos de aparecidos (o de espantos, como se los suele llamar popularmente), que fueron recogidos, adaptados y versionados por diversos autores. (Pastor 68)

Finalmente, es necesario reconocer que sí concuerda en la idea de que el terror es una forma catalizadora de conductas sociales que, tradicionalmente, influye sobre las mujeres, específicamente en las formas autoriales, pues demuestra que, sobre todo las escritoras, deben responder por miedo a la sociedad patriarcal.

Una mujer que comienza a dar muestras de deseos de emancipación representa en su discurso ficcional el miedo que le produce la tiranía masculina, justificada, convalidada por el paradigma cultural de la sociedad de entonces, el miedo a una situación que no puede superar, el miedo a un poder difícil, o directamente imposible, de doblegar. (Pastor 70)

Sujeto femenino

La historia muestra como la mujer ha sido invisibilizada y subyugada por el hombre durante décadas y en el siglo XIX no fue la excepción, aunque es en este periodo, precisamente en la segunda parte del siglo, donde comienza a visibilizarse el prototipo de sujeto femenino de la época. Para realizar la definición, que se utilizará en esta tesis, primeramente, hemos atendido a los tipos de lectura que plantea Juan Poblete en *Entre públicos lectores y figuras autoriales* (2003), ya que las lectoras solo debían remitirse a recepcionar cuestiones específicas para fomentar su formación y se le prohibían libros de tipo científico, filosófico o administrativo. Para solidificar el concepto que se tenía de la mujer en este periodo se utilizan fuertemente los postulados de Graciela Batticuore respecto de cómo las escritoras y lectoras se encontraban en función de la visión patriarcal que se tenía sobre ellas, pues quienes desearan, sobre todo, ser conocidas por sus escritos, debían responder a lo que la sociedad les exigía que era simplemente seguir reproduciendo el sistema familiar y reproductivo como rol de las mujeres para contribuir a la nación. Asimismo, y siguiendo la línea anterior, Carol Arcos menciona la importancia y la influencia que tenía esta escritura como función educativa-moralizante dentro el círculo social.

En cuanto a lo controversial que puede parecer la visión que se tenía acerca del sujeto femenino de la época, la bibliografía expone que sí hay detractores a esta instrucción vacía que se limitaba solo a ser una reproductora de tradiciones impuestas como femeninas por el patriarcado. Eduvijis Casanova de Polanco en *Educación de la mujer*, es considerada como una de las mayores críticas respecto de la instrucción, pues ella cree en que deben emparejarse los niveles de instrucciones (y con esto se refiere a educación) entre hombres y mujeres, aunque con la acepción de que los diferentes sexos poseen capacidades heterogéneas, pero que simplemente en relación con las cuestiones básicas y necesarias debiese educarse a hombres y mujeres por igual. Critica los mitos que se crean en el círculo social respecto de aquellas mujeres que han sido instruidas en ámbitos que no les corresponden (según las creencias de la época). Aduce lo siguiente:

Fundándome en los principios que ántes (*sic*) he sentado respecto a las cualidades que deben adornar a la mujer, en cumplimiento de su misión, creo que la instrucción, exceptuando (*sic*) aquella parte que requiere la virilidad, fuerza i (*sic*) representación individual del otro sexo, debe ser igual, en cuanto las facultades lo permitan, para ámbos (*sic*). (Casanova de Polanco 18-19)

En otras palabras, se cuestiona el por qué las mujeres no pueden ir más allá de los saberes que una “señorita” debía conocer, por qué si siendo dotadas de inteligencia se restringe el saber por medio de invenciones que se creían en la época.

3. Metodología

3.1 Estructura

La estructura que rige esta tesis está dividida en cuatro apartados, comenzando por la revisión bibliográfica respecto del objeto de estudio, asimismo se presenta el marco teórico en el cual se profundizan ciertos conceptos, tales como: revistas culturales, moda, folletín y sujeto femenino, entre otros y su respectiva discusión teórica. Para continuar con el primer capítulo, que corresponde a la revisión histórica de la prensa chilena y, en específico, el folletín y la moda. El segundo capítulo, atañe a la revisión de las revistas culturales del siglo XIX y las estrategias de folletín y moda que utilizaban para configurar los roles femeninos. Para finalizar este trabajo con la construcción de una unidad didáctica, en que se utilice la investigación y los resultados obtenidos, en este sentido, se realizará una transposición didáctica de las estrategias para que sean aplicadas en el electivo de Literatura e identidad, que se encuentra dirigido a cuarto año medio. Específicamente, se establece una relación con la segunda unidad de esta asignatura, titulada como La identidad como tema permanente de la literatura.

3.2. Enfoque metodológico de investigación

Respecto de la metodología escogida debemos mencionar que será cualitativa, ya que se condice con un trabajo investigativo de tipo literario, donde se entregarán datos a partir de la interpretación e investigación continua, además de otorgar la libertad de adecuar y modificar secciones de nuestro trabajo en las cuales surjan nuevos planteamientos. Por otra parte, en cuanto a la bibliografía escogida, es necesario mencionar que sirve como respaldo del objetivo de estudio y como justificación a la necesidad que hay en la investigación de las revistas culturales entre los años 1842 y 1900 que presentan estrategias, no solo para la configuración de roles femeninos, sino que para delimitar las conductas sociales de todos los actores que participan en la nación. Asimismo, la bibliografía que se presenta, expone y da crédito de la importancia que ha tenido el desarrollo de esta temática, puesto que existen

varios autores que tratan el tema desde una mirada actualizada, lo que denota que no se agota la investigación.

Respecto de este punto, es necesario mencionar que los criterios bajo los cuales se seleccionaron los folletines son que, primeramente, se encontraran en la sección de la revista llamada *Folletín*, o de lo contrario que fueran publicados a lo largo de varias entregas. Segundo, cada folletín debe presentar temáticas de mujeres o personajes femeninos relevantes para la trama. Asimismo, los artículos de moda han sido seleccionados, al igual que los folletines, por referirse a las mujeres de la época o incluso por presentar historias en cuales se presenten la relación de la moda con el género femenino.

3.3. Metodología para el análisis

En cuanto a la metodología escogida para realizar los respectivos análisis, ha sido fundamental trabajar con los estudios críticos del discurso. Para efecto de esta tesis, se entenderá que los discursos emitidos a través de la prensa chilena de la época, se encuentran totalmente reglamentados por el poder hegemónico, utilizando estrategias como el folletín y la moda para influir en la configuración de los roles deseados en el periodo. En otras palabras, “los poderes” tienen propósitos definidos que se articulan a través de las estrategias discursivas mencionadas anteriormente, para ejercer control sobre los grupos subalternos. Respecto de ello Van Dijk menciona:

Una de las características de la manipulación, por ejemplo, (...) es que incluye poder y dominación. Un análisis de la dimensión ‘poder’ involucra la exposición del tipo de control que algunos agentes o grupos sociales ejercen sobre otros. También hemos supuesto que este control es, antes que nada, un control de la mente, es decir, de las creencias de los receptores e, indirectamente, un control de las acciones de los receptores basadas en estas creencias manipuladas. (52)

Por lo tanto, las nociones de manipulación de este autor se relacionan estrechamente con lo que en esta investigación se entiende por terror. Es decir, estos discursos sirven al poder para civilizar a través de la manipulación de la sociedad, especialmente para las mujeres del periodo, que ponían en juego, por ejemplo, su honor, su familia, incluso su felicidad.

Vemos que la manipulación es una de las prácticas discursivas de los grupos dominantes dirigidas hacia la reproducción de su poder. Tales grupos dominantes pueden hacerlo de muchas (otras) maneras, por ejemplo, a través de la persuasión, proveyendo información, educación, instrucción y otras prácticas sociales que tienen como objetivo influir en el conocimiento, (indirectamente) en las acciones de los receptores y sus creencias. (53)

En este sentido, respecto del objeto de estudio de esta tesis, en las secciones de folletín y moda se presentan discursos totalmente articulados en función de la construcción de la nación. Por lo tanto, según la idea sarmientiana, no son inocentes, sino que se encuentran, de manera consciente, creados por la cultura hegemónica para manipular e imponer los roles a los individuos de la sociedad, específicamente a las sujetos femeninos, entre los años 1842 a 1900.

3.4. Actividades

3.4.1. Caracterizar la prensa cultural chilena publicada entre los años 1842 a 1900, distinguiendo el proceso y contexto de producción de los periódicos.

- a. Revisión en la Biblioteca Nacional de las publicaciones periodísticas y culturales durante el periodo.
- b. Selección de revistas y periódicos que muestren información relevante para la investigación.
- c. Realización de segunda selección en la cual se puedan visualizar estrategias comunicacionales.
- d. Compilación de las publicaciones que serán utilizadas para realizar un posterior análisis.
- e. Realización de fotografías de las publicaciones escogidas para el trabajo.

3.4.2. Delimitar el *corpus* de revistas culturales de la época en las cuales se despliegan estrategias como folletín y moda para la configuración de los roles femeninos del periodo.

- a. Revisión de las revistas existentes en la biblioteca atingentes al periodo
- b. Selección de revistas adecuadas para la investigación
- c. Realización de fotografías a las revistas escogidas anteriormente
- d. Revisión de las estrategias pertinentes para la investigación

3.4.3. Analizar las estrategias discursivas utilizadas por las revistas culturales para configurar los roles femeninos de la época.

- a. Revisión de los folletines escogidos en el corpus.
- b. Revisión de las referencias a moda presentes en el corpus.
- c. Análisis de las referencias a los roles femeninos.
- d. Organización de los resultados obtenidos.
- e. Redacción del análisis.

3.4.4. Distinguir los roles femeninos configurados por las revistas culturales en las secciones de moda y folletín.

- a. Revisión de las estrategias encontradas en las revistas culturales que configuran roles femeninos
- b. Categorización de los roles femeninos que las estrategias presentan

3.4.5. Desarrollar una unidad didáctica en que se revisen las estrategias comunicacionales utilizadas para configurar los roles femeninos entre los años 1842 a 1900.

- a. Revisión de los planes y programas de estudio de Enseñanza Media.
- b. Selección del nivel para el que se desarrollará la unidad didáctica.
- c. Elección de una unidad pertinente al tema de la tesis.
- d. Selección de los contenidos que configurarán la unidad didáctica.
- e. Planificación de las sesiones de la unidad.
- f. Realización material de la unidad didáctica.

10. Bibliografía

4. Capítulo 1: La prensa chilena del siglo XIX (1842-1900)

En el siguiente capítulo se realizan profundizaciones históricas de cada concepto fundante que dan base a la presente tesis. En cada apartado se encuentran fundamentaciones de las relaciones que existía entre el desarrollo de la prensa, y todo lo que ello conlleva, con su respectivo contexto, es decir, la segunda parte del siglo XIX. Asimismo, se hace una agotada revisión de cómo, desde el surgimiento de la imprenta y el posterior desarrollo de la prensa en Chile, las revistas culturales, en las secciones de folletín y moda, presentan indicios de la configuración de los roles femeninos de la época.

4.1. La imprenta en Chile: desde sus inicios

Como la historia lo demuestra, la circulación de libros en las tierras “indias”, pertenecientes a la Corona española, era escasa debido a una serie de reglas que se imponían respecto de la lectura en el Nuevo Mundo, solo se encontraban dentro del círculo letrado aquellas publicaciones religiosas que servían para la educación, y luego, ya a principios del siglo XIX, algunos textos que se limitaban a las cuestiones referentes al ámbito intelectual político de nuestro país.

Para comenzar, es necesario tener en cuenta que la historia de la imprenta se remonta muchos años antes de lo que se ha dicho oficialmente, Manuel Bianchimenciona que ya en 1747 el Padre Carlos Haimhausen comenzó su trabajo por tener una imprenta, pero que no alcanzaron a utilizar las maquinarias, debido a la expulsión del país de los jesuitas. Es así como, teniendo en consideración estos antecedentes, se puede afirmar que durante la época colonial no hubo imprenta propiamente tal, sino que comienza su auge en el año 1812 con la publicación de *La Aurora de Chile*, bajo la dirección de Camilo Henríquez. Bernardo Subercaseauxdenomina la imprenta como “la máquina de la felicidad” y precisa que:

A fines de 1811 llegó a Valparaíso una “imprenta con sus aperos”, venía por barco desde Nueva York y había sido encargada por la junta de gobierno, que presidía entonces José Miguel Carrera (...) De esa imprenta saldrían el

primer periódico y el primer libro impresos en Chile, y también los primeros decretos sobre libertad de prensa expedidos en el país. (21)

Es decir, la importancia de esta máquina, que facilitaba y venía a desarrollar el campo de la prensa y la literatura, radica principalmente en que la imprenta ya traía consigo una idea prefigurada que determinaba su papel en la sociedad y su capacidad de significación autónoma. En palabras de Subercaseaux, la Imprenta jugaba un papel como institución de poder.

Era además de máquina una institución. Una institución que vino a ocupar el espacio que le había abierto el discurso ilustrado criollo y la emancipación política. Un espacio y una acción de gran trascendencia, al servicio de la “felicidad de los pueblos”. (25)

Aunque es fundamental mencionar que la imprenta, como una institución, estaba fuertemente perfilada por la publicación de hojas periódicas de carácter comercial y político, y era casi nula su producción en lo que respecta a la publicación de libros.

Es necesario destacar que desde 1840 comienza a perfilarse una progresiva educación de la sociedad, a cargo del grupo de intelectuales pertenecientes a la generación del 42. Este arduo proyecto de luchar contra la barbarie y lograr una civilización de la nación tiene por protagonista al libro, que por supuesto conllevó a que el público lector sufriera una gradual expansión hacia nuevos círculos alfabetos, donde se divulgan los ideales de la vida republicana. En este sentido, el libro se presenta como un bien educativo-cultural y un fin en sí mismo, ya que permite significación respecto de su autoría.

El libro fue entonces no solo un arma de combate, sino también un trofeo, un logro que confería el más alto de los rangos y que legitimaba el rol que cada uno ocupaba en la batalla de la civilización. También tienen un rol en esta batalla quienes confeccionaban los periódicos y libros: Los tipógrafos. Según el censo de 1845, ese año, habían en el país 221 topógrafos; en 1865 éstos llegaban a 380 y en 1875, alrededor de 700. (Subercaseaux,52)

Asimismo, entre 1840 y 1880 se crean las “Bases para la industria impresora” en Chile, de las cuales nos resulta fundamental revisar datos tanto de producción, como de producto final de la industria de la imprenta. Siguiendo lo propuesto por Subercaseaux, durante este periodo, los insumos para la producción, entre ellos los principales: papel y tinta, acrecentaron su importación de manera considerable, por lo que hubo variados intentos de crear fábricas productoras de papel en nuestro país, pero que finalmente no dieron buenos resultados. Aunque sí es necesario destacar que respecto de imprentas existía:

En la década de 1840 ya funcionaban alrededor de nueve imprentas en Valparaíso y otras tantas en Santiago, la mayoría de ellas dedicadas a impresos periódicos. Según el censo industrial, en 1867, había en todo el país treinta y ocho imprentas; en 1871, cuarenta y nueve; y, en 1875, sesenta y seis, y alrededor de ochenta en 1880. (Subercaseaux,66)

Finalmente, respecto del producto que debían fabricar las imprentas, periódicos, diarios, revistas y libros fueron sus principales producciones. Algunos periódicos, como por ejemplo, *El Mercurio*, en un círculo vicioso, difundían folletines con temáticas románticas y, a su vez, utilizaba estos “regalos” para masificar la circulación del periódico mismo. Respecto de los libros, según Lastarria: “entre 1855 y 1869 se publicó un promedio de 72 libros anuales (...) Diez años más tarde (...), se editaban un promedio de 112 títulos por año”. (71)

4.2. Historia de la prensa chilena

Como se ha mencionado anteriormente, la prensa chilena, durante el siglo XIX sufre grandes cambios en su discurso. Para comenzar, es necesario recordar lo que se ha revisado en apartados anteriores, pues siguiendo a Raúl Silva Castro (1958), podemos afirmar que la prensa y el periodismo en Chile surge, o más bien se comienza a desarrollar de manera sistemática, desde el año 1812, luego de que Fray Camilo Henríquez trajera la primera imprenta que permitió y facilitó la impresión de textos de forma un poco más masiva a los manuscritos y pocas copias que circulaban con anterioridad.

A principios de siglo estaba fuertemente enfocada a enfatizar los ideales ilustrados y netamente políticos de nuestro país, es decir, se dan a conocer publicaciones de carácter científico, cultural y literario en tiempos de emancipación política. Carlos Ossandón comenta:

En el Chile de las primeras décadas del XIX no ha nacido aún una subjetividad literaria y autorreferida, a duras penas el narrador de hechos de actualidad el “reporter”, tampoco un escritor que busque “significar” en un espacio público distinto al directamente político estatal. (27)

Por lo tanto, no se encontraba relacionada de manera directa con un amplio público lector inmediato, sino que se encontraba limitada de manera orgánica al poder. En otras palabras, era muy diferente a la prensa que conocemos, atingente a la cotidianeidad. Respecto de ello Juan Poblete (2003) menciona:

La diferente periodicidad del diario y del periódico o la revista hablan, en el caso de estos últimos, de una temporalidad social menos pegada al cuerpo de lo cotidiano y permiten, al menos en teoría, una lectura menos contingente, es decir menos determinada contextualmente; una lectura más reposada, es decir más reflexiva y lenta”. (119)

En este sentido, el primer periódico de Chile con estas características fue *La Aurora de Chile*, autodenominado “periódico ministerial y político”, que tuvo su primera publicación el 13 de Febrero de 1812. Silva Castro expone cómo se logró este resultado:

La junta de gobierno formada por Carrera, Cerda y Manso nombró a Henríquez, con fecha 16 de Enero de 1812, redactor de la *Aurora* con el sueldo de seiscientos pesos anuales; y en esta virtud Fray Camilo publicaba el día 12 de Febrero del mismo año el prospecto del periódico, y al día siguiente el primer número. *La Aurora* era una hoja grande de papel, doblada en dos, de modo que tenía cuatro planas ocupadas por la lectura, donde la composición se distribuía en dos columnas. (18)

Atendiendo al periodo de esta investigación, precisamente, desde 1842, la prensa comenzó un nuevo proceso, al cual Ossandón denomina “nueva forma de hacer prensa”, enfocada a lo comercial y lo informativo, enfatizando en su labor educativa y difusora de la modernidad, la libertad y el poder de la razón individual; y utilizando nuevas herramientas comunicacionales, por ejemplo, la utilización de un lenguaje más cotidiano, estrategias publicitarias, ilustración, etc. Por ello, al interior del campo letrado, se abre un nuevo espacio de significación, ya que esta nueva prensa se hace consciente de su capacidad autónoma. “se reconoce en el desarrollo de una función racionante, independiente y pública, alejada (...) del ensimismamiento doctrinario”. (Ossandón 75).

Respecto de lo anterior, el primer diario de Santiago fue *El Progreso*, comenzando sus publicaciones el 10 de noviembre del año 1842. Raúl Silva Castro, en *Prensa y periodismo en Chile* (1958), se refiere a este diario diciendo que ya constituía un cambio en cuanto a la información que entregaba, pues ya no se ocupaba de dar cuenta de los debates que se daban en el congreso o de cuestiones netamente políticas, sino que, pese a dar escasa información acerca de la ciudad, era novedoso y cultural, debido a que incitaba a los lectores a interesarse por noticias extranjeras y por el estado de la cosa pública, eje fundamental de esta investigación, respecto de cómo estas manifestaciones textuales introducían de cierta manera la importancia que tenía en la época la conformación de los roles de los receptores y su relación con el entorno social público. Asimismo, el 18 de Julio de 1858 se publica el semanario *El Correo Literario*. Dirigido por José Antonio Torres y un amplio número de colaboradores, este periódico se dedicó a la crítica y la sátira política, incluyendo, como novedad, la ilustración en sus páginas.

Por otra parte, utilizando estrategias de *marketing* para movilizarse dentro del círculo consumidor, aparecen diarios como *El Mercurio* y *El Ferrocarril* que se instalan como los principales representantes del desarrollo capitalista emergente, dando a conocer noticias nacionales e internacionales organizadas en secciones. A su vez, incluyen el aviso económico, la opinión, la propaganda y el folletín, pues tienen una insignia informativa, no doctrinaria y son realizados bajo el auspicio de un privado. En este sentido, *El Mercurio*, publicado en Valparaíso en 1827, se alejaba de la común prensa, pues “concede espacio a noticias sobre navegación, publica muchos avisos [...] traduce artículos de la prensa de

otros países. Sobre política diserta poco, y da en cambio una amplia acogida a las informaciones locales, a las noticias sobre los espectáculos”. (Silva Castro, 130).

Por su parte, *El Ferrocarril* salió a la luz pública el 22 de Diciembre de 1855 y fue uno de los diarios que influyó de mayor manera en la formación de la opinión

Llegaba cada mañana a todos los hogares como un amigo humilde y de confianza: su ecuanimidad, su variedad, la seriedad de sus informaciones, eran la mejor garantía. Urzúa fue el primero en introducir en la prensa nacional la innovación del aviso económico, que ponía el periódico a disposición de todo el mundo. (211-212).

Otro diario fue *La Época*, publicado el día 15 de Noviembre de 1881, y adquirido por el dueño de El Mercurio (en ese tiempo), Don Agustín Edwards Ross, que presentaba un vuelco en su forma, pues estaba altamente enfocado al ámbito literario más que comercial y que lo llevó, según Silva Castro (1858), a ser el diario literario por excelencia sin rival en Chile. (298).

4.3. Los nuevos lectores del siglo XIX

El siglo XIX está cargado de novedades, desde los procesos independentistas, hasta los intentos de conformar nación, pasando por nuevas maneras de expresar la información y hacerla circular en la sociedad, que tuvo como resultado las revistas culturales que a su vez utilizaron variadas secciones para entregar información e ideas fundacionales, en las temáticas más diversas. Para esta nueva manera de informar surgieron nuevos lectores, entre los que se encontraban, las mujeres aristócratas y las capas medias de la sociedad, la inclusión de estos lectores no es al azar, ya que al reconocérseles como potenciales consumidores se abren secciones, temáticas y productos para ellos, además al reconocerlos como nuevos lectores se les hace parte, del proyecto de nación que comienza a germinarse.

La población de alfabetos durante el siglo XIX es baja y está concentrada casi por entero en los aristócratas del país, que no solo eran quienes manejaban y editaban las revistas sino

que además los mismo consumidores, por lo que la masificación de estos escritos es compleja,

Las cifras totales de alfabetos oscilan entre un 32 y 38% (de 1895 a 1900), pero es de suponer que en las ciudades era mayor. Sin embargo, como agrega el mismo autor, la expansión de la lectura se dio más bien en el ámbito del circuito cultural de masas, a través de la llamada “*novela tardo-romántica*” y el folletín y los periódicos que lo difundían para aumentar su tiraje. (Eduardo Santa Cruz 20-21)

La conformación de la nación, la inclusión de nuevos actores a la sociedad y el ingreso de los periódicos y revistas a Chile conforma una espacio propicio para que la población comenzará un proceso creciente de alfabetización que termina el siglo con un tercio de población letrada, entre la que ya no solo se encontraban hombres aristócratas, sino que además mujeres, artesanos, comerciantes y , quienes comenzarían a ingresar al proyecto de nación , los obreros que se convertirían en personajes fundamentales del siguiente siglo en Chile, sobre todo en el desarrollo de las revistas y la literatura.

Otra de las restricciones que condicionaba la lectura de las revistas culturales eran los precios de las mismas, el *Semanario de Santiago* costaba dos reales y la suscripción diez reales, para una sociedad en que ciertas capas de la población carecían de lo básico el gasto de diez reales en suscripciones suena excesivo, por lo que esto condicionaba la lectura de las revistas a las capas que podían pagarlas, aunque no se debe desconocer que se conformaron grupos de lecturas y sistemas de intercambios o lecturas grupales, especialmente de los folletines que se convirtieron en una de las secciones favoritas de los consumidores de las revistas, que permitían que más ciudadanos y ciudadanas tuvieran acceso a ellas, por ende, a las ideas de nación y conformación social que se desarrollaban.

Entre los nuevos lectores que aparecen a mediados de siglo, las mujeres aristócratas son, sin duda, el grupo social que adquiere más fuerza y al que se le da mayor atención por considerarlas necesarias para la conformación de la emergente nación chilena. Es por esto que se crearon secciones, en donde se abordaron temáticas y se escribía con la intención de

que las mujeres leyeran las revistas y obtuvieran ideas del lugar que ocupaban en el nuevo escenario nacional.

Algunos intelectuales argentinos (tanto hombres como mujeres) recibieron, usaron y produjeron una imagen de la mujer como mediadora entre ámbitos que la política masculina o masculinizada parecía concebir como polaridades irreconocibles: civilización y barbarie, Europa y América, blancos e indios, etc. Para ella, las mujeres letradas redefinieron la domesticidad, el matrimonio y la familia como espacios de mediación social y se crearon, de este modo, un lugar en el proyecto de construcción de la nación. (Poblete 25)

Como Juan Poblete aclara, se abrieron temas específicos para mujeres que trataban de la vida doméstica, el manejo de la familia, el matrimonio, el rol que debían cumplir en la sociedad y las costumbres aceptadas y esperadas en las mujeres y la moda estos tópicos fueron largamente tratados en varias secciones de las revistas, pero por sobre todo en los folletines y los artículos de moda que cada vez fueron ganando más terreno, ya que eran de los más leídos y seguidos por las mujeres del siglo XIX. Las mujeres no tan solo practicaban la lectura para ser parte de la nueva nación sino, que además se asocia su actividad al placer y el desarrollo de la vida social, cuestión supuestamente solo femenina, ya que los hombres debían dedicar sus lecturas a cuestiones menos superficiales, que no estuvieran ligadas al placer, la intuición y los sentimientos, sino que a la construcción y ordenamiento de la patria

En este contexto la lectura de novelas, es decir, la lectura por placer, es femenina. La lectura de los textos clásicos es, por otro lado, masculina porque supone un trabajo y una dificultad que hacen que el retorno recibido de la inversión de tiempo y dinero en la actividad sea productivo, es decir, legítimo.(27)

4.4. Trayectoria de las revistas culturales durante el siglo XIX

Como antes se mencionó, y para efectos de esta investigación, las revistas emergentes del siglo XIX, se entenderán como un agente cultural variado y heterogéneo, que permite a los intelectuales de la época revisar diversos y novedosos temas, que no tan solo son políticos, sino que atienden a otros lugares de la sociedad. Además las revistas culturales emplean diversas estrategias comunicacionales, para instaurar las más variadas temáticas convirtiéndose así en críticos autorizados sobre más de un ámbito social: informando, opinando, aconsejando e influyendo en cada uno de ellos, tal como plantea Marina Alvarado:

La revista da testimonio de las convicciones de los agentes que en ella participan, ya sea sobre la literatura o sobre los demás dominios artísticos, pues postula juicios sobre dichos temas, instalándose así no sólo como “opinión legitimada” por el grupo de productores que la constituyen, sino también como receptor ducho en estos asuntos. (63)

Esto se puede encontrar en las diversas secciones o espacios que constituyen a las revistas, no tan solo en la editorial. Asimismo, podemos suponer que la elección de ciertas estrategias, por sobre otras, demuestra la instalación de las convicciones de los agentes participantes.

Las revistas culturales tiene su punto de partida el año 1842 en que se abren tres íconos que marcarán el punto de partida: *La revista de Valparaíso*, *El museo de ambas Américas* y *El semanario de Santiago*, las que comienzan imitando lo que se hacía en Europa y en Argentina, pero pronto adquieren matices propios y adecuados a la realidad chilena, por ejemplo el folletín es una sección que se da tanto en los periódicos europeos como latinoamericanos, y que se caracteriza por las novelas por entrega, pero en Chile trasciende más allá y abarca una amplia gama de temas y formatos.

En cuanto a las primeras revistas, entre sus secciones se encuentran la transcripción de las sesiones del congreso, artículos dedicados a temáticas políticas, literarias o sociales en que se crítica o alaba algún evento de la realidad chilena, además se agregan secciones de

poesía o teatro, en que se presentan nuevos escritores y algunas funciones dramáticas, poco a poco comienzan a añadirse nuevas secciones como el folletín, los comentarios de moda que ponen al día sobre la usanza europea, las buenas costumbres, las ideas de nación, etc.

La mayoría de las temáticas femeninas que se tratan en las revistas son escritas por hombres aristócratas, por lo que se encuentran permeadas por su visión y además representan los intereses de la nueva nación, las revistas y secciones que tratan temáticas de mujeres y que apelan a estas como su público ideal son innumerables, pero hay un reducido grupo de mujeres que logra encontrar un lugar en la publicación de revistas y que trata temáticas femeninas desde la óptica de las mujeres más acomodadas y letradas de la época.

4.5. Las mujeres y las letras en el siglo XIX

La primera publicación femenina organizada y escrita por mujeres fue *El eco de las señoras de Santiago*, que comienza sus ediciones en julio de 1865. Esta revista pretende defender el catolicismo y la moral imperante hasta ese momento en el país, oponiéndose a los cambios que desde el congreso comenzaban a desplazar de su lugar de poder a la iglesia católica. Las mujeres que dirigían este proyecto argumentaban que esta temática era parte de sus preocupaciones y que eran capaces de opinar sobre la moral que debía regir la nación emergente.

A la revista *El eco de las señoras de Santiago* la sucedieron *La revista de Valparaíso* que inició sus publicaciones en 1873 dirigida por Rosario Orrego, la cual tenía como misión demostrar los avances intelectuales del país, sobre todo literarios, negándose a publicar cuestiones políticas. Otra revista en esta línea es *La mujer* que empieza sus labores hacia fines de siglo en 1897, es dirigida por Leonora Urzúa y tiene un claro tinte literario, dándole cabida a escritos de mujeres principalmente, así como la recomendación de escritores y algunas obras. Estos tres periódicos serán los más destacados intentos femeninos del siglo XIX por apoderarse de un lugar que antes les fue negado, cuestión que se concretará durante el siglo siguiente, que es bastante más prolífero en este ámbito.

Respecto de la configuración de los roles de la época, Edda Hurtado menciona que,

El supuesto era que la vida de las mujeres estaba conformada primordialmente por necesidades y obligaciones familiares, junto a lo cual su responsabilidad era asegurar la virtud de la nación a través de su distinción biológica como madres. En otras palabras, se pensaba que las mujeres sólo podían dejar su marca en la sociedad a través del deber doméstico “es en el seno materno que reposa la civilización del mundo. (130)

En este sentido, existen dos mujeres que se posicionan con mayor fuerza como figuras dentro de la escritura femenina, que a través de diversas estrategias discursivas, centran sus esfuerzos en la construcción de sujetos en correlato con la contemporaneidad. Mercedes Marín del Solar (1804-1866) es una de las excepciones a la hora de hablar de mujeres y literatura durante el siglo XIX, ya que supo entrar y mantenerse en la esfera pública, encontrando un lugar en los periódicos culturales que publicaron en variadas ocasiones sus poemas o comentarios, sus obras fueron bien recibidas por el público en general y asimismo admitidas en el mundo periodístico tan masculino de la época, aunque en la mayoría de los casos lo hiciera con seudónimos como “una señora de Santiago”, su poema más renombrado y el que le valió el mayor reconocimiento es “Canto fúnebre a la muerte de Diego Portales” publicado en 1837 en *El Araucano*. Su incursión en el ámbito literario fue intermitente, ya que asumía que el lugar de una mujer estaba en la esfera privada por lo que al entrar en el ámbito de la escritura estaba usurpando un lugar que no les era propio a las mujeres. Otro ámbito en el que se destacó es la educación, ya que apoyó constantemente a la Sociedad de Instrucción Primaria y además creó su “Plan de estudio para una niña”, obra que fue de gran relevancia para la educación femenina de la época, tal como plantea María Teresa Cárdenas, “y más allá de sus escritos, reunidos de manera póstuma por su hijo, Mercedes Marín fue en su tiempo una líder femenina de la cultura, impulsando desde su lugar de privilegio social la educación de la mujer y la igualdad de la enseñanza”. (292).

Asimismo, Rosario Orrego (1834-1879) se constituye como la primera novelista chilena y una gran representante de este estereotipo de mujer escritora, pues en reiteradas ocasiones reconoce que escribe bajo la influencia de los sentimientos y en función de lo que la sociedad espera leer, es decir, cómo la mujer debía servir a la construcción de la nación,

sobre todo en el espacio privado, las funciones de las mujeres del hogar. Entre 1860 y 1870 publica a través de folletines, una de sus más importantes novelas “Alberto el jugador”, bajo el seudónimo de “Una madre”, donde expone varios roles femeninos de la época. En palabras de María Teresa Cárdenas:

Tanto Mercedes Marín y Rosario Orrego, así como otras mujeres que escribieron en ese período, cuentan con una educación privilegiada y el dominio de otros, por lo que no es extraño que muchas de ellas, en el paso del siglo XIX al XX, empiecen por traducir obras ajenas que las han conmovido o deslumbrado, antes de atreverse a escribir las propias. Una cosa era que recibieran educación para ser buenas anfitrionas en los salones y desenvolverse con facilidad en los viajes, y otra es que aprovechen esa educación para entrar en un terreno reservado o monopolizado hasta ese momento por los hombres. (292)

Es importante aclarar que para efectos de esta investigación se analizarán tanto las revistas escritas por hombres como las dirigidas por mujeres, ya que, lo relevante es descubrir qué estrategias se utilizaban para definir los roles femeninos, y aunque se puede suponer que dependiendo quien dirige las revistas podrían cambiar las estrategias, los roles femeninos eran aceptados y ejecutados por las mujeres, con muy pocas excepciones, por lo que las estrategias pueden ser variadas pero los roles esperados y promulgados eran universales.

4.6. Implicaciones históricas

4.6.1 Folletín

Se entenderá el folletín como una sección que va más allá de las novelas por entrega debido a que los intelectuales tenían mayores libertades que en otras y por eso se permitían tratar temáticas inusuales para las revistas, pero igualmente importantes para conformar la nación. Entre las materias que se trataban muchas estaban ligadas al mundo femenino y su rol en la nueva nación, por lo que la moda, las buenas costumbres y la instrucción de las niñas eran tópicos desarrollados en esta sección. Quizás de las cuestiones más importantes a la hora de entender el folletín, es diferenciarlo de la novela rosa, y entenderlo como un género o subgénero literario, que abarca diversos estilos, temas y estructuras, por lo que logra captar a un público variado y emergente en el siglo XIX, sobre todo a las mujeres, tal como se plantea en la siguiente cita

Lo que diferencia la novela rosa del folletín es quizá el elemento de aventura que hay en el folletín, el mundo exterior que es esencial en la historia folletinesca, pues no siempre es el espacio donde están situadas las historias rosas; las historias de amor muchas veces tienen una proyección sentimental. (Marco et al 147)

Es especialmente esto lo que interesa investigar del folletín del siglo XIX, su conexión con la sociedad de la época, es bajo esa contextualización en que se pretende encontrar los roles y valores esperados que se les asignaban a las mujeres, ya que esta sección era utilizada para expresar los principios de época, “Hay instintos que se expresan en el folletín y hay también una ritualización de valores. Los valores o desvalores por los que se rige una sociedad se proyectan generalmente en el mundo del folletín” (Marco et al 145)

Otro dato a considerar es el interés popular que se crea alrededor de esta sección, por un parte esta es una característica que distingue al folletín de otros escritos, ya que pretende ser recepcionado por un público lector novedoso y masivo para la época como eran las mujeres y los comerciantes a mediados de siglo, y ya al finalizarlo por los obreros que comenzaban la alfabetización, pero esta popularidad hace que las novelas que se presentaron en este

formato pierdan créditos para los críticos literarios, y sean consideradas como baja literatura, por lo que durante años quedaron fuera del canon establecido.

Otra de las características del folletín es su lenguaje instrumental, que suele estar al servicio del tema que se intenta desarrollar y ser menos complejo, para así poder llegar a todos los lectores, sobre todo al sector más popular, como antes ya se ha mencionado, existía un alto interés por parte de los escritores y periodistas de llegar a un público masivo, aunque se debe recordar que la alfabetización en esta época era muy baja, y cuando se habla de masivo solo se está haciendo referencia a una escasa cantidad de población, generalmente aristócratas, aunque al acercarse al siglo XX comienza a abrirse a los sectores más populares, sobretodo obreros, que adquieren la alfabetización. La masividad de público a la que apelaban los folletines, es otra de sus características, y lo convierte en el primer formato escrito en Chile que pretende y logra llegar a sectores que antes fueron invisibilizados, pero que con la independencia y la construcción de la nación se comienzan hacer participantes necesarios, como las mujeres.

Como ya se explicó las novelas que aparecen en el folletín, son consideradas como literatura popular, lo que las relega a una baja literatura, pero se debe entender el folletín como un texto que tiene una audiencia interclases, ya que no se puede considerar que solo los sectores más populares fueron sus lectores, primeramente porque estos eran quienes menos tenían acceso a la educación y por ende a la alfabetización; segundo, porque: “Los grandes diarios, manejados por representantes de las altas capas de la sociedad, fomentan la producción de folletines, siguiendo y perfeccionando los modelos europeo”. (Risco7) Los intelectuales y la aristocracia estaban a cargo de las revistas y eran quienes decidían las temáticas, las novelas europeas y las novelas chilenas que se publicaban, y en gran parte, eran también los y las lectoras de los folletines.

Por último, se debe reconocer la importancia que los lectores tenían en los folletines, no solo los temas y el lenguaje eran escogidos en función de los nuevos lectores del siglo XIX, sino que además tenían la facultad de escribir a la revista o periódico, para aprobar o desaprobar la evolución de las historias o dar a conocer sus opiniones de los escritos y artículos. De esta manera, los folletines son de las secciones que más aportaron al

desarrollo y masificación de la prensa chilena, y una de las más apropiadas para plasmar los valores y desvalores de la naciente república chilena.

4.6.2 Implicaciones históricas: Moda

Durante el siglo XIX, en Chile, cada agente de la sociedad encontraba su actuar delimitado por la cultura hegemónica, que enraizaba todos sus ideales con los del viejo continente, es decir, que el comportamiento de hombres, mujeres, incluso los jóvenes, se encontraba regulado, ya que cumplían un rol en la construcción de la identidad nacional.

En este sentido, la moda y el buen vestir se plantearon, desde sus inicios, como la demostración concreta de que la cultura, en términos de Sarmiento, se ha civilizado. Respecto del objeto de estudio, la moda se constituye como una estrategia que se presenta en la prensa para lograr que las mujeres de la élite siguieran ciertos parámetros o tendencias y, desde ahí, validarse en la sociedad y en el círculo de la civilización. Respecto de ello, se precisa cómo la moda es una sección de la prensa, y a la vez una estrategia, que sirve para la conformación y reglamentación de las sujetos femeninos de la época. Asimismo, Manuel Alvarado se refiere a la moda como:

La moda era para los ilustrados del Nuevo Mundo una señal de civilidad, y en consecuencia, de progreso [...] En otras palabras, la moda y el vestuario propician la realización de una serie de usos, comportamientos, ideologías, posturas, costumbres, entre otros, ‘civilizados’ y ‘modernos’ que se buscaban reproducir y difundir (4-5)

La vida de la mujer se encontraba reglamentada de tal manera que, en lo privado debía servir a las labores hogareñas y la crianza de sus hijos, y asimismo, en lo público, debía mantener cierta imagen ideal, pues manuales de buenos modales, costuras, y sobre todo moda, delimitaban su comportamiento dentro de la sociedad para ser promotoras del orden y la construcción de la Nación. Hallstead propone que las modas, según Sarmiento, lograrían que América, al apropiarse, se civilizara, al igual que el viejo continente, por ello es que las secciones de moda tenían un doble objetivo: “Primero, atraían e incluían dentro

del público –real o imaginario- del periódico al sector femenino alfabetizado [...] Segundo, ampliaban la base imaginaria de legitimidad del proyecto civilizatorio”.(58).

En cuanto al periodo, desde 1840 en Chile comienza a posicionarse un nuevo grupo social como un agente fundamental dentro del consumo de bienes que impulsaba el mercado por medio de la prensa. Por ello es que la aristocracia y la burguesía son incondicionales en el desarrollo y la apropiación de la moda, como ejemplo de cultura. Respecto de ello, Dora Pérez Abril aduce:

La ‘burguesía’ será el grupo social emergente que lidere este proceso y en su ruta hacia el ascenso social emulará comportamientos e indumentaria de las élites como forma de poder social [...] Por último, los objetos que la moda produce, objetos de consumo, trajes, complementos, son generados por una industria emergente [...] Así pues, la moda representa a la modernidad. (2)

Durante el siglo XIX se produjo un afrancesamiento en las costumbres de la vida cotidiana y sobre todo la moda femenina, usar corsé, el cabello trenzado, guantes, abanicos y quitasoles a la hora de dar un paseo, eran accesorios indispensables en las señoras y señoritas de la sociedad. Vestidos y faldas amplias, pero lo que es más importante aún, debía lucirse un traje diferente en cada situación del día, un traje de mañana, otro de tarde y uno para la noche, incluso a la hora del juego de cartas, paseos por la playa o las plazas, existían tenidas exclusivas. La tendencia del vestuario constaba con el uso dos piezas: un corpiño muy ajustado y una falda larga, que con la ayuda de un polisón abultaba la parte trasera; y, para la ornamentación de éste, el encaje y los vuelos, eran la principal decoración.

En el año 1858 se abre en el puerto de Valparaíso, la tienda Casa Francesa, que importaba prendas de vestir exclusivas. Una de las principales publicaciones que regulaba el vestir femenino de la época corresponde al semanario *La moda del correo de ultramar* (1869), de Lassalle y Mèlan, Paris, traducido por Pedro Ignacio Izquierdo. Se autodenomina el *Periódico de las novedades elegantes, destinado a las señoras y las señoritas*, donde las mujeres encontraban algunas anotaciones sobre las tendencias de cada temporada, indicaciones de cómo utilizar ciertos trajes y peinados para cada vestimenta, además de

cómo debían vestir los demás integrantes de la familia, pues los hijos y el esposo deben ser las principales preocupaciones de estas mujeres. Por si esto fuera poco, se presentan paso a paso las formas para confeccionar sus propias prendas, crochet, bordado y reparación de vestimentas

5. Capítulo 2: Análisis de estrategias discursivas

En la presente sección se hará una revisión cronológica con los análisis realizados en esta investigación. Luego se presentarán tres grandes categorías propuestas según aspectos comunes compartidos entre los folletines y los artículos de moda. Dentro de ellas existirán subdivisiones que ayudarán a especificar los roles femeninos encontrados a lo largo del análisis de las secciones. Finalmente, es necesario destacar que los análisis de estas estrategias discursivas, llámense así folletines y moda, se encuentran articulados con la noción de terror que se utiliza para configurar los roles femeninos y se basan en las ideas que plantea Van Dijk (2006) respecto de la manipulación ejercida por el poder.

5.1. Análisis de folletín.

1848. “Un Amor en partida doble”, Fernandez Rodella. (*La revista de Santiago*)

La revista de Santiago abre sus prensas en abril de 1848, nace como una revista de tintes liberales dirigida por José Victorino Lastarria que viene a suceder a *La revista de Valparaíso* y *El crepúsculo*, proponiéndose como principal tarea la publicación del progreso intelectual del país, otorgando un espacio a los más variados temas y géneros, convirtiéndose así en un lugar único, tal como se plantea en el prospecto de la primera publicación

[...] vamos a elevar un teatro en donde pueda exhibirse el progreso intelectual, en donde puedan los hombres aventajados depositar el fruto de sus estudios, seguros de que allí estará limpio de la paja con que suele mezclarse en otra clase de publicaciones. (Lastarria 7)

La revista sería publicada la quincena de cada mes y varias veces cesa su publicación por las presiones del medio conservador. Entre los colaboradores más cercanos está el mismo Lastarria, Andrés Bello, los hermanos Amunátegui y los hermanos Matta, Ignacio Domeyko, entre otros. Los folletines eran parte importante de la revista, siendo “El manuscrito del diablo” de Lastarria uno de los más importantes.

“Un amor en partida doble” comenzó su publicación el veintiuno de abril de 1850, se dividió en cuatro partes culminando en junio del mismo año, donde cada una termina con la reseña de “concluirá” o “continuará”

Esta narración se desarrolla en la Francia de 1846, en el momento en que la monarquía había perdido mucha fuerza y personajes como los marqueses venían en decadencia aunque se negaran a aceptarlo, asimismo se comenta en el folletín que dos años después caerá definitivamente la monarquía en Francia, lo que da entender un precedente para Chile también. La protagonista de esta historia Clotilde de Pierrefonde es una jovencita de dieciocho años, que creció en una familia acomodada, y para mantener su nombre y estatus debe casarse con un anciano despiadado, Godofredo Augusto de Champgobert, su matrimonio fue arreglado por su abuela y ella no tuvo otra opción, pero tampoco duró demasiado su unión, ya que el marqués murió solo ocho días después de haberse casado, cuestión que dejó a la protagonista en un escenario codiciado en su época, viuda, millonaria, respetada y joven, esto se puede visualizar en la siguiente cita “El autor tiene la injenuidad (*sic*) de creer que el marqués no podía morir más apropósito para la humanidad en jeneral (*sic*) y para Clotilde el particular”(Rodella 97). Con la muerte de Godofredo, Clotilde queda libre para comenzar su vida y goza además del dinero y la posición social para hacerlo, con esto podemos notar que una de las maneras que tenían las mujeres de entrar en la esfera pública de la sociedad sin ser atacadas, rechazadas o deshonradas era la viudez, ya que cumplían con su destino del matrimonio, pero lo perdían por azares de la vida.

La visión que se presenta del matrimonio también es particular y no se condice con la postura de la época. La marquesa conoce a un hombre joven, pero que no tiene la postura social necesaria, al menos eso cree la marquesa, ya que lo conoce como un vendedor, esto muestra como aún a pesar de ser viuda debe seguir algunas convenciones sociales, sobre

todo aquellas que son propias de su estatus social. El amor entre Adolfo y Clotilde se concreta hacia el final, gracias a que este es un escritor incipiente, labor que sí es aceptada por la marquesa y la sociedad, el autor titula el último capítulo como “Horrible desenlace, Ai (*sic*) - un mes después... oh compadecedles, compadecedles... pobre Adolfo! Pobre Ana Clotilde! Un mes después... se casaron!” (Rodella 197) de la cita anterior se puede inferir que existe una desvalorización de la institución del matrimonio, ya que se presenta como un castigo para los protagonistas, que hasta ese momento eran libres.

El rol que la mujer tiene en este relato es el de la viuda que adquiere ciertas licencias y libertades por su estado civil, pero que sigue sujeta al deber moral que le otorga su posición social, por lo que la protagonista debe disfrazarse y hacerse pasar por una sirvienta para conocer a Adolfo, y solo cuando sabe que este es un escritor emergente de la época pueden oficializar su relación, sin estar sujetos al castigo social.

1858. “El primer amor”, Alberto Blest Gana. (*Revista del Pacífico*)

La *Revista del Pacífico* nace en Junio de 1858, con la intención del albergar las producciones de los intelectuales de la época, sobre todo de aquellos que pertenecieron a la renombrada generación del 42, se proponen como mayor tarea demostrar el progreso del país, alejándose de cuestiones políticas, tal como se dice en el prospecto de la primera publicación:

Ajenos a la política militante, nuestro lectores hallarán en la Revista del Pacífico un descanso, un reposo del espíritu ajitado (*sic*) por las envenenadas cuestiones de actualidad. No seremos, con todo, estraños (*sic*) al movimiento que se opere en nuestro derredor, y siempre que se debatan cuestiones de principios y de verdadero interés nacional o americano, no dejaremos de tomar una parte en esas discusiones que sirven siempre para el esclarecimiento de la verdad.

Nuestro periódico no reconoce otra bandera que la del progreso. (Blest Gana Guillermo 6)

Este periódico fue fundado por Guillermo Blest Gana, se publicó con una frecuencia quincenal, durante tres años aunque no exento de algunos recesos. Entre sus mayores colaboradores están Alberto y Joaquín Blest Gana, Daniel Barroz Grez, Benjamín Vicuña Mackena y José Victorino Lastarria, quien publicó entre otras cosas “El mendigo”, publicación que se convertiría en el puntapié inicial para la literatura nacional. La Literatura fue parte importante de esta publicación y los folletines abundaron entre sus páginas, dos de estos son valiosos para esta investigación, “El primer amor” de Alberto Blest Gana y “Alberto el jugador” de Rosario Orrego.

“El primer amor, fue publicado en 1858 se extiende a lo largo de seis publicaciones, en que se narra la historia de amor entre el joven escritor Fernando Reinoso y la aristócrata Elena Malverde, cada entrega consta de varios capítulos y utiliza la estrategia del “continuará” para dejar comprometido al lector con la siguiente entrega.

La historia de amor y las desventuras de Fernando son el eje principal de esta narración, pero la figura de Elena es la que interesa para esta investigación. Este personaje se presenta primeramente como una mujer caprichosa que vive de las apariencias, pero poco a poco se va conociendo su historia y los pesares que ocultaba tras sus joyas y vestidos a la moda, esto se ve de manera clara en el siguiente apartado.

-Sí, dijo ella alzando su rostro bañado en lágrimas. Nosotras, pobres mujeres, para las cuales el fallo del mundo es sin piedad, debemos arrancar de nuestro pecho los afectos queridos, nuestras santas ilusiones de niña, o ahogarlas al nacer sino convienen a intereses ajenos. Luego, hai (*sic*) hombres que creen que para unirse a una mujer, solo basta el amor que ellos sienten, imajinandose (*sic*) que el nuestro es una planta que puede vivir en la atmósfera que ellos acomodan! (Blest Gana, Alberto 99)

Elena se casó obligada por su madre, con Santiago Cuellar, un prestigioso abogado del que nunca estuvo enamorada, y decidió vivir su vida pública en la ostentación y el lujo, para olvidar los pesares que guardaba en su vida privada. La llegada de Fernando a su vida cambió todo, pero también la hizo transgredir las normas sociales y paso de ser la mujer admirada por todos a la adúltera que es amenazada con perderlo todo, pero nada de esto

para ella parecía terrible, porque quería aferrarse a su amor por Fernando, tal como se expresa en la siguiente cita “Elena, como toda mujer que olvida o desprecia sus deberes, creía (*sic*) su falta excusada con la fuerza de su amor, y se figuraba que la opinión (*sic*) era el único tribunal ante quien debía cuenta de sus acciones.” (354)

Al final del relato, Elena se arrepiente de transgredir las imposiciones sociales y dañar a su marido, que sí la amaba, y decide terminar su relación con Fernando para volver a su lugar de buena esposa, lo que termina por enloquecer al protagonista, y deja Elena como la culpable de todos los males, ya que tomara la decisión que tomara, siempre causaría algún daño, así se expresa en uno de los párrafos de la narración

Las mujeres transmiten su fuerza o su debilidad al hombre que las ama con la misma facilidad que una máquina eléctrica esparce su fluido en un cuero separado de la tierra, pues el hombre en estos casos se encuentra aislado de toda influencia extraña (*sic*) que nos sea la de su amor. (Blest Gana, Alberto 341)

1860. “Alberto el jugador”, Rosario Orrego. (*Revista del pacífico*)

“Alberto el jugador” de Rosario Orrego, es de los pocos folletines escritos por una mujer durante el siglo XIX, y si bien tiene como personaje principal a un hombre ambicioso y malévolo como Alberto, los tres personajes femeninos que rodean a los hombres de la narración, Carmela, Valentina y Luisa, son tanto o más importante que ellos.

Este folletín se publicó en 1860 en dos partes, la primera constó de cinco apartados que comentan la historia de cómo Alberto y su casa de juegos fue haciendo perder el honor y su posición social a respetados hombres de Santiago, y la segunda parte, que consta de seis entregas en que se narran los sinsabores vividos por las familias de aquellos hombres. La narración gira entorno de dos familias, la primera es el matrimonio entre Luisa y Enrique Maldonado, que se pierde en el juego durante los primeros capítulos del folletín, y aunque deshonor a su familia y la de su mujer por sus deudas y vicios, logra salir adelante con su esposa y reivindicar sus errores. En cuanto a la familia de Pablo de Aramayo y Carmela,

estos son padres de Valentina que es una hermosa joven que se enamoró de un Hermojenes de Monrrión. Pablo es quien cae en el vicio del juego, llegando al extremo de apostar a su hija para seguir jugando en la casa de Alberto, en una de sus noches de apuesta pierde su bien máspreciado, y debe prometer a Alberto que se casará con su hija Valentina, este al casarse con la muchacha pretendía vengarse de su madre Carmela que lo había despreciado. Carmela intercede ante Alberto por su hija y logra que el despreciable hombre permita a Valentina casarse con su enamorado, pero no los deja ser felices, ya que hace que encarcelen a Hermojenes, quien debe pasar varios años en la cárcel, tiempo en que Valentina está al borde a la locura. A pesar de todas las desgracias sufridas por Carmela y su hija, Hermojenes logra salir de la cárcel y se concreta un feliz final.

Luisa es la esposa de Enrique Maldonado, un hombre que perdió todo en las noches de juego de Alberto, pero que con su amor incondicional logra recuperar a su marido y posicionarlo nuevamente en su lugar ante la sociedad, tal como se presencia en la siguiente cita

Pocas horas despues (*sic*), Enrique partia (*sic*) a su destino, dejando a Luisa i (*sic*) a don Juan anegados en lágrimas, pero llenos de las mas (*sic*) pura satisfacción (*sic*) por haber arrancado de las garras del vicio una alma tan noble. ¡Oh, cuánto vale en la vida del hombre anjelical (*sic*) la influencia de una buena esposa!- (Orrego 514)

Luisa se transforma en la buena esposa por su apoyo incondicional a Alberto, mientras Valentina enloquece por la pérdida de Hermojenes, quien es encarcelado por culpa de Alberto, aunque este nunca se vio envuelto en el juego, el odio de Alberto lo arrastra a la cárcel. Por último, Carmela se presenta como la madre abnegada, que cuida y contiene a su hija Valentina que enloquecida por ver su amor en la cárcel se pierde en su mundo de dolor.

Esta folletín presenta tres mujeres y su valor para la sociedad, las muestra como la solución al vicio del juego, les da valor más allá del puramente romántico y las asienta como piezas claves de la sociedad nacional, ya que son quienes pueden y deben acompañar a los hombres y mantenerlos por el camino correcto. Además quien reclama su autoría es *una*

madre el único ser que tendría capacidad y libertad para comentar y criticar los vicios masculinos y los deberes femeninos.

1868. “Justa y Rufina”, Fernán Caballero. (*La Estrella de Chile*)

La Estrella de Chile comienza su circulación en 1868 y desaparece en 1876 es un periódico de publicación semanal, autodefinido como literario, religioso y político, tiene un carácter marcadamente católico y pelucón, cuestión que permanece a lo largo de los casi diez años en que se publica. Entre las temáticas que trata siempre están cuestiones religiosas y políticas, también da espacios para la literatura y la crítica de arte, el folletín es una estrategia ampliamente utilizada en esta revista, pero para efectos de esta investigación interesan especialmente dos: “Apuntes sobre la casa de María” y “Justa Rufina”.

“Justa y Rufina”, fue publicado desde el veintiuno de junio al nueve de agosto de 1868, con una frecuencia semanal. Consta de siete capítulos y utiliza la reconocida estrategia del “continuará” dejando inconcluso el segundo capítulo de cada entrega, para así retener la atención del lector o la lectora y conseguir su fidelidad con la revista.

Este folletín cuenta la historia de dos mujeres que fueron criadas juntas como hermanas, aunque sin serlo, y al parecer su procedencia marcó su destino, nos presenta dos tipos de mujer una justa y correcta y la otra rufiana y egoísta. La primera entrega explica la situación de las niñas y da ciertas señales de sus diferentes caracteres, la segunda comenta la historia de las jóvenes y cómo fue que la marquesa (madre de Justa) amamantó y crió a Rufina como si también fuera su hija. La tercera y cuarta entrega se trasladan en el tiempo y cuentan la vida de adultas de ambas mujeres. Rufina se convirtió en una joven engreída, egoísta y arribista que le hizo pasar malos momentos a la marquesa, en cambio Justa se convirtió en una hija preocupada y abnegada, ambas se casan, Justa con un hombre respetable y Rufina con un maleante que al poco tiempo la deja. En la cuarta entrega del diecinueve de julio, termina de engendrarse la historia entre Justa y Rufina, cuando esta última cambia a las hijas de ambas, entregando el destino acomodado y respetable que debía tener Piedad (la hija de Justa) a Bruna su hija.

En la quinta entrega, se produce otro giro temporal, se comenta la vida de las hijas de Justa y Rufina, la que ha sido muy desigual, ya que Bruna fue protegida, cuidada y amada por Justa, pero Piedad nunca recibió nada bueno de parte de Rufina. Piedad por el descuido en que se encuentra, enferma y una anciana vecina decide cuidarla, con esto por primera vez en su vida recibió amor, cariño, cuidados y fue enseñada en la religión, esto cambió su manera de vivir, por otra parte Bruna se casó con un hombre humilde, pero sigue siendo feliz.

En la sexta entrega, Rufina confiesa su secreto a su hija, pero esta la rechaza y se niega a creerle, lo que la hiere profundamente, ya que su hija se convirtió en una mujer tan distinta a ella que no puede aceptarla como madre. Respecto a la entrega final del nueve de agosto de 1868, el desenlace une a Piedad con su madre, Justa, aunque la joven está muriendo y va a buscar consuelo a la iglesia en que se encuentra con su progenitora que sin saberlo la acompaña en su último aliento.

En este folletín se presentan dos tipos marcados de mujeres, el primero es Justa que es una mujer abnegada, respetuosa, sencilla y cariñosa, “más buena que feliz”, que cumple con lo que su madre le enseñó y su lugar de mujer viuda le exige, por lo que la vida la recompensa con dos hijas, una que ella crió y que a pesar de no ser de su sangre ella, le es leal y la prefiere como madre, y otra que no conoció hasta el día de su muerte, pero que la amó y agradeció por ser quien la acompañara en ese momento, es decir, Justa recibe el amor y respeto de su hijas y de la sociedad por su conducta, en cambio Rufina es rechazada socialmente, y también su hija reniega de ella, por lo que se queda sola.

1868. “Apunte sobre la casa de María”, Alejandro del Piano. (*La Estrella de Chile*)

“Apuntes sobre la casa de María” de Alejandro del Piano, es publicado desde el dos de agosto al cuatro de octubre de 1868, siendo presentado con una frecuencia semanal en que cada una de las ocho entregas corresponde a un capítulo en que el lector es emplazado a recorrer el espacio físico, social, emocional e histórico de La casa de María, que es un convento que sirve como hogar de acogida para niñas huérfanas. Cada entrega utiliza la

estrategia del “continuará” para dejar comprometido al lector o la lectora con la próxima entrega, a pesar de esto, cada capítulo tiene inicio y cierre y toca una temática específica que no necesariamente tiene que ver con la anterior, los capítulos fluctúan entre la fundación del convento hasta el manejo de la educación moral de las niñas.

La primera publicación del dos agosto de 1868, corresponde a la introducción del folletín y presenta la obra de “La casa de María”, apela directamente al lector y los guía en una especie de tour por las dependencias del lugar, también describe a las niñas y su situación de seres puros y alejados de la maldad, pero que son propensas a ser corrompidas por su condición de huérfanas, para evitar esto están las monjas que son consideradas ángeles salvadores para estas niñas, ya que las protegen y cuidan , tal como se vislumbra en la siguiente cita “pero la religión, siempre bondadosa i (*sic*) compasiva, intervino en esta lucha desigual del mal contra el bien” .(Del Piano 523).

La segunda entrega publicada el nueve de agosto de 1868, aclara lo pretendido con este folletín que es defender estos lugares (conventos-hogares) para fomentar su protección y evitar que desaparezcan, este capítulo trata enteramente de los inicios y la fundación de La casa de María y como finalmente se abrió el hogar el diecinueve de noviembre de 1856. La tercera entrega, publicada el dieciséis de agosto de 1868 comprende el capítulo III y IV, el primero comenta como fue creciendo esta obra de beneficencia gracias a las donaciones de algunos vecinos de Santiago, y el segundo de la creación del monasterio de La casa de María y la orden religiosa del mismo.

La cuarta y quinta parte declaran los estatutos civiles y privados que regirán esta obra, los deberes de las hermanas de la congregación y como serán formadas las niñas en cuanto a su formación moral e intelectual. Por último, los tres capítulos restantes aclaran en detalle todo lo que está relacionado con las niñas, que deben tener entre tres y veinticinco años, ser huérfanas y pertenecer a una familia respetable.

Los tipos de mujeres presentes en este folletín son dos: las monjas y las huérfanas. Las primeras dedicadas al cuidado y la crianza de niñas indefensas, lo que las convierte en guías y protectoras de estas, asimismo son las encargadas de educar y cultivar a las pequeñas, para que luego estas sean quienes administren la casa y el espacio privado de la sociedad

chilena. En cuanto, al rol de las huérfanas, deben alejarse del mal y acercarse a la religión, aceptando lo que se decida que ellas deben hacer, se las enseña en diversas materias que las ayudarán a dirigir su casa y su familia, y así desde el ámbito de lo privado dirijan a la sociedad en los valores cristianos y conservadores, tal como se declara en la siguiente cita

En efecto: el hombre, se ha dicho, hace las leyes; pero la mujer forma las costumbres: i (*sic*) las leyes no son ni pueden ser otra cosa que la expresión (*sic*) fiel de estas costumbres, so pena de ser letra muerta o arbitrariedad y despotismo. Luego, si en apariencia el que gobierna es el hombre, quien en realidad manda es la mujer; i (*sic*) el hombre, aun sin conocerlo, se deja dominar por ella. (Del Piano 616)

1869. “La mujer en el siglo XIX”, sin autor (*Las bellas artes*)

Las bellas artes comienza su circulación el 5 de abril de 1869, es una publicación semanal que se encarga de mantener informados a los lectores y las lectoras sobre los avances del arte nacional, otorgándole espacio no tan solo a la literatura, que ya había encontrado su lugar en innumerables publicaciones, sino que además a la música, la escultura, pintura y la arquitectura, también se ocupa de temas como la industria, la historia y la agricultura, tal como publican en su primera entrega

Nosotros nos concentraremos especialmente al arte; pero, aunque en nuestras columnas domine el estudio de lo bello, no por eso dejaremos de ocuparnos de industria i (*sic*) agricultura que van adquiriendo de dia (*sic*) en dia (*sic*) una importancia mayor. El que despues (*sic*) de los trabajos serios quiera solazar su imaginacion (*sic*) con la historia o las creaciones de esos seres privilegiados (*sic*) llamados poetas, artistas, jénios (*sic*) suscríbese a nuestro periódico. (Jacobo s/d)

El editor de este periódico es Juan Jacobo Thomson, y entre los más destacados colaboradores se encuentran Enrique de Solar, Eduardo de la Barra, Pedro Lira y Antonio Smith. Quincenalmente se entrega un retrato dealgún hombre celebre o una pieza musical,

asimismo se le dio cabida a los folletines. El 2 de agosto de 1869 se publicó “La mujer en el siglo XIX”, sin autor, este folletín se divide en tres partes y funciona como instructivo o descripción de la mujer del siglo XIX, también incluye personajes y relatos ficticios que ayudan a explicar o ejemplificar, consta de dos entregas que reúnen tres capítulos que en primera instancia describen a la mujer y su encanto natural y luego a la mujer pobre y sus pesares. Entre las estrategias utilizadas por el autor, se encuentra la apelación directa y clara a las lectoras, tal como observamos en el siguiente párrafo, “¡ (sic) cuando estas faltas se comenten de buena fe siempre encuentran perdón en las mujeres. ¿No es verdad, lectoras?” (s/a143). La estrategia del “continuará” tan utilizada en otros folletines es inexistente en este, por lo que las lectoras deben inferir la continuación de la narración a partir del título que se repite en la segunda publicación, aunque incluso cambia el tema al que se refieren respecto de las mujeres.

El primer apartado, publicado el 2 de agosto de 1869, se titula *Enojo y celo*, se reconocen estas emociones como una virtud o encantos femeninos, que las mujeres emplean en todo momento, y que los hombres deben agradecer, ya que los acerca al cariño femenino, tal como se presenta en la siguiente cita, “Es regla bastante segura, que aquel a quien una mujer sonrío de cierta manera, está mui (sic) cerca de su ódio (sic).I (sic) aquel ante quien se enfada de cierto modo, está mui (sic) cerca de sus cariño”. (s/a 143). El segundo capítulo de esta publicación se titula “Coquetería y teatro”, y se configura como un consejo para las mujeres, en que la coquetería natural de algunas enamora y la teatralidad mal lograda de otras aleja, tal como se expresa literal y directamente a las féminas hacia el final del apartado:

Tened presente que el coquetismo que nace está mui (sic) lejos del que se elabora, pero que hai (sic) una pasion (sic) capaz de arrastraros al segundo en un instante.

Esa pasion (sic) es el orgullo.

Lectoras que sois coquetas por vuestra desgracia: sabed que de las coquetas se hacen las solteronas. (s/a 145)

En la cita anterior vemos nuevamente la estrategia de la apelación directa a las lectoras, además se les hace una advertencia respecto a su comportamiento.

La segunda entrega es publicada el 30 de agosto de 1869, titulado “La mujer pobre”, se habla de la pobreza como el mayor de los males, ya que el indigente que nada tiene nada quiere, pero el pobre tiene esperanzas y es más desgraciado “porque un día (*sic*) tiene pan i (*sic*) dos miseria” (s/a 173), pero si bien el hombre pobre padece, la mujer pobre padece el doble, tal como se presenta en la siguiente cita

El hombre de esta clase trabaja, i (*sic*) mal que bien trabaja, i (*sic*) acaso adelanta.

Pero... la mujer trabaja mas (*sic*) que el (*sic*) hombre, i (*sic*) ni sé de qué come, ni sé con qué vive, i (*sic*) Dios sabe en lo que adelanta.(s/a 173)

Por último, este capítulo cuenta la historia de Clotilde, una joven y humilde mujer que vive con lo justo, pero que como toda mujer quiere divertirse y agasajarse con perfumes, vestido y joyas, pero no tiene dinero para ninguno de esos lujos, y solo se puede dar algunos gusto menores, habiéndose privado toda la semana hasta de lo indispensable, de recorrer la ciudad y encontrar un lugar económico en donde ir a divertirse y mezclarse por algunas horas con la sociedad santiaguina. Clotilde es tentada por hombres que dicen tener el amor y el dinero que le falta, y aunque se resiste no es suficiente, tal como se expresa en el último párrafo del folletín, “El duro bronce cede al fin a los golpes del martillo. ¿Cómo no se ha de ceder la débil caña cuando se golpea sobre el yunque de la necesidad i (*sic*) con un martillo de oro?” (s/a175)

1875. “Aelima o la cautiva de la imperial”, Nicoliño Ermanar. (*El Picaflor*)

El Picaflor, periódico autodenominado como una publicación graciosa, risueña, alegre, picante satírico, amoroso, estrafalario y quisquilloso. Salió a la luz pública el día 25 de Diciembre de 1875 en el barrio Recoleta, cada siete días, específicamente, todos los

Domingos del mes. Se menciona que debido a su reciente nacimiento será gratuito, pero que, luego de robustecerse, se cobrará un mínimo aporte para facilitar su circulación.

El siguiente folletín se encuentra entre las publicaciones número cinco y seis del periódico en una reciente sección titulada Folletín. Es una larga narración acerca de una mujer mapuche que fue criada por un español en un fuerte en el sur del país, asimismo se plantea como un recuerdo de 1585. La primera parte expone la vida de la personaje principal y termina de manera abrupta en el momento más tenso de la historia, capturando la atención del lector de manera automática y esperando la conclusión en el siguiente volumen, a través del ya conocido “continuará”.

Uno de los principales valores que se configuraban desde la sociedad aristócrata, sobre todo para las jóvenes, se basa en la típica muchacha decente como una doncella en aprietos. Precisamente, la figura de Aelima encarna el atributo anterior, pues al ser arrebatada a los indios desde muy pequeña se crió en el castillo de Don García Garra, ubicado en la campiña de la Imperial, aprendiendo así todas las costumbres de una verdadera doncella en un hermoso castillo. La joven soñaba e ideaba eternas historias de amor, como si de un cuento de hadas se tratase, pero ya en el año 1856 un gran incendio atacó el castillo y en él se encontraban dos personajes nombrados anteriormente. De manera incomprensible, Aelima suplicaba ayuda hacia el camino de Concepción, mismo lugar de donde provenían las llamas, como si todo su anhelo de vivir estuviera en esa dirección. Luego de luchar por escapar del fuego junto con quien la había criado llegó un joven muy osado que logró introducirse en este voraz incendio que todo destruía y pudo salvarlos de ser calcinados. Esto se puede visualizar en la siguiente cita:

¡Socorro!... repetía con voz débil la afligida Aelima extendiendo los brazos temblorosos hacia el camino que conducía a Concepción, como si en él estuviese encadenado el único rayo de esperanza que fulguraba en sus trémulas pupilas. (Ermanar 4)

Luego de ser socorrida ella y su padre adoptivo, contrajo matrimonio con Cño de Sotomayor, el caballero que le dio una nueva oportunidad de vivir. En este folletín, Aelima encarna a esta doncella en problemas que solo encontrando el amor verdadero podrá

librarse de toda tristeza, dolor, pecado, etc. Representa aquella mujer, que luego de ser rescatada por amor, debe seguir los patrones conductuales que impone la sociedad, pues pasó de ser tutelada de su padre a su esposo. Respecto de ello:

¡Ah!... dijo por fin, como si despertase de un sueño profundo: ¡eres tú!... ¡Dón Ciño! En candillo de los blancos...

¡Yo soy! (...) Yo, que te he salvado del incendio... Yo, que liberé a tu padre adoptivo... ¡Porque te amaba!... ¡Porque te amo! (4)

En esta época, para cada mujer existe un hombre en quien debe confiar su vida ciegamente, ya que para ojos de la sociedad, es el hombre un pilar fundamental en la vida de una mujer, sobre todo si se trata de una joven que ya está en edad de contraer matrimonio, quien debe aprender a respetar y sobre todo a confiar en quien tendrá a su lado por el resto de su vida. Este tipo de mujeres jóvenes, a su vez, representan pasiones contenidas y reglamentadas por el anhelo de un amor idealizado, pues una “doncella” que debe ser rescatada, conquistada, custodiada, etc. Necesariamente ha de comportarse de una manera tradicional y aceptada, dejando así, que sea el hombre quien pida su mano, la corteje y enamore.

1876. “La Mujer”, Pedro Delfín (*La Estrella del Progreso*)

Este folletín aparece en *La Estrella del Progreso*, un periódico quincenal de tipo literario, publicado siempre el uno y quince de cada mes, con un valor de quince centavos por cada número. Es un tomo único a cargo del director Eduardo Poirier y publicado el 1 de Septiembre de 1876 en la ciudad de Valparaíso. Según su encabezado, este periódico entregaba información respecto de literatura, novelas, historia y ciencias, entre otros.

Pedro Delfín es el autor del presente folletín que fue publicado a lo largo de tres números. Con cuatro capítulos, esta historia fue entregada capítulo por capítulo con la estrategia del continuar, capturando la atención de los receptores con un tema altamente adelantado y, por tanto, controversial realizando una revisión histórica y un elevado cuestionamiento acerca de las diferentes condiciones en deberes y derechos entre hombres y mujeres a lo

largo de la historia, pues con el advenimiento de la modernidad, y gran progreso de la época, las mujeres siguen subyugadas e invisibilizadas en las sociedades de occidente.

En este folletín se realiza una fuerte crítica a los patrones conductuales que tradicionalmente imponen las culturas al género femenino, enfatizando, precisamente, en la educación que éstas reciben, ya que carecen de herramientas que las doten como agentes activas de la vida social. En este sentido, el autor menciona:

Se dirá que la mujer no reúne las aptitudes del hombre para soportar las obligaciones que éste se impone i (*sic*), por consiguiente, para tener derecho a los goces anexos a estas obligaciones. Pero esto es relativo, como vamos a manifestarlo. ¿En qué consiste la carencia de aptitudes? La fuerza material i (*sic*) moral se adquiere con el ejercicio gradual, i (*sic*) con la práctica, i (*sic*) estudios adecuados (...) Eliminemos por un momento la idea de considerar a la mujer como la propiedad exclusiva (*sic*) del hombre; considerémosla desde que nace con todos los atributos de un ser racional. (Delfín 6)

En este folletín se insta a reflexionar acerca de la importancia de la mujer en la construcción de la sociedad no solo desde el ámbito maternalista, débil y compasivo, sino que se cuestiona el constructo del género, pues menciona que, al igual que los hombres, las mujeres lograrán un pensamiento racional si se les entregan las herramientas necesarias a través de una educación formal. Luego de ello, podremos hablar de otorgar un espacio para las mujeres con beneficios justos e igualitarios. En este sentido, nos presenta un estereotipo femenino inusual para la época, pero que sí se comienza a gestar en estos años, teniendo su posicionamiento ya a principios del siglo XX.

1884. “Laura”, anónimo (*El Ateneo de Santiago*)

El Ateneo de Santiago, publicado por primera vez el primero de Junio de 1884, fue un periódico de tipo político, científico y literario. Sus publicaciones se realizaban los días uno y quince de cada mes, donde informaban respecto de temas relacionados con la política

actualizada, entregaba datos literarios, incluía folletines, ensayos y poesía, durante cuatro años que circuló el periódico.

El siguiente folletín fue dispuesto en la entrega número trece de la revista y, por el contrario de otros, en una sola entrega, en la sección literatura, donde se publicaban folletines entregados por parte y otros que solo constaban de una entrega. En el se presenta una cosmovisión ideal de lo que es el amor y lo que debe hacer un hombre para conquistar el corazón de una joven y así conseguir la felicidad que conlleva el emparejamiento heteronormativo.

Es la historia de Laura, una hermosa joven que vivía en una aldea. Muchos hombres la pretendían, gente con dinero, con tierras, incluso algunos campesinos, pero ella solo respondía a uno de esos apasionados amantes, Eduardo. Ambos se conocieron un día recogiendo flores del campo y comenzaron a crear una estrecha relación, hasta que un día Eduardo dio a Laura unos versos para que ella leyera. Luego de ello, la joven adornó con hermosas flores el altar de la iglesia, pero nunca regresó a buscar flores al campo, por lo que Eduardo decidió buscarla para conquistarla y enamorarla con su poesía, que eran sus más puros sentimientos, a través de una serenata en su balcón.

En este sentido, idealiza el amor sobre todo en la figura femenina como un sentimiento noble y sublime, como la siguiente cita lo expresa:

Cualquiera hubiera notado, que, en su corazón, estaba en blanco todavía la página (*sic*) que las hermosas consagran al amor (...)

El amor es incomprensible.

Todos lo sienten y nadie puede definirlo.

Los que han experimentado (*sic*) las impresiones que produce saben que una chispa de su fuego misterioso basta para formar en el alma una hoguera inextinguible. (s/a 146)

Además, en su relato presenta un condicionamiento respecto de las conductas, que se constituyen como acciones estereotipadas que deben seguir los géneros. Vale decir, que el

rol del hombre es el de buscar y enamorar a esta mujer idealizada, mientras que ella debe esperar a que la cortejen e intenten conquistar con diversas muestras de amor, como por ejemplo una tradicional serenata.

Sabía Eduardo que la poesía es el sentimiento del alma (...) Sabía que las hermosas, por su sensibilidad exquisita (*sic*), tienen predilección por la poesía que habla el idioma inspirado y elocuente de los amantes.

Pensó que si Laura era capaz de sentir y amar, comprendería la pura y ardiente pasión que lo dominaba. (s/a 146)

Aquí se vislumbra una clara reproducción de roles a la hora del enamoramiento de una pareja y de la forma en que hombres deben cortejar a las damas, a través de cuestiones sensibles, ideales y grandiosas. Existe una clara subjetivización del pensamiento femenino, que por cierto era inculcado a las mujeres de la época, pues siempre un hombre que la pretendiera debía pasar por pruebas para lograr poseerla.

1885. “Un marido sentimental”, anónimo (*El Times*)

El Times, publicado por primera vez el 30 de diciembre de 1885 en Santiago, se autoproclama como un semi-diario, que no sirve a los intereses de algún partido político en particular, más bien entrega información de la actualidad nacional e internacional y entretenimiento. Una de las cuestiones interesantes de este diario es que presenta caricaturas que se constituyen como una fuerte crítica a condiciones sociales actuales del periodo. Asimismo, en cuanto a las narraciones por entregas, cabe mencionar que se otorgaba espacio a una historia en cada publicación del periódico, en una sección específica titulada Folletín.

Respecto del objeto de estudio de esta tesis, *El Times* presenta figuras femeninas que eran invisibilizadas en la época, ya que rompían con los esquemas típicos, pues en la mayoría de los folletines encontraremos mujeres infieles que, pese a ser descubiertas, lograban retener a sus esposos junto a ellas.

El presente folletín fue entregado en el cuarto número del diario. Es de carácter narrativo y se estructura en cuatro pequeñas partes o episodios. En el se expone la astucia de la mujer a la hora de mantener un matrimonio que, aunque no la hace feliz, en esta unión tiene lo que necesita; a su vez, un estereotipo poco común de los hombres de la época.

Esta es la historia de Justo Alegría, un hombre viejo en edad y de gran bondad y sentimentalismo, habíase casado con Simona, una hermosa y joven muchacha que disfrutaba de los placeres económicos del matrimonio, pero que no gustaba de su esposo y todas sus atenciones, pues ella quería el calor de un hombre de verdad, de alguien que pudiera complacerla en el ámbito más carnal del ser humano. Luego de unos meses, la muchacha decide engañarlo con un vecino, pero esa noche Justo Alegría llegó más temprano de lo habitual y escuchó ruidos en la habitación matrimonial. Al ver que su esposa estaba con otro hombre en su misma cama cayó desmayado del espanto, pero luego de unos minutos, al recobrar la conciencia, ve que su mujer estaba sentada a los pies de la cama tejiéndole algo para él. Se puede evidenciar esta astucia femenina en la siguiente cita:

Desmayóse silenciosamente Alegría i (*sic*) al volver en sí notó con estrañeza (*sic*) que su mujer estaba sola i (*sic*) cociendo tranquilamente a la luz de una lámpara.

No le cabia (*sic*) duda, había sido víctima de una alucinación. Arrojóse a sus pies i (*sic*) con palabras entrecortadas por las lágrimas pidióle perdon (*sic*) por su mal pensamiento.

Simona lo perdonó de todo corazón i (*sic*) a fin de desvanecer todas sus dudas exclamó (*sic*) mostrándole un objeto que tenía en su mano: Vez, maridito mio, estaba ocupada en fabricarte un gorro de dormir. (s/a 4)

El adulterio femenino era una actitud repudiada por la sociedad de la época, debido a la importancia que tenía el vínculo matrimonial, considerado como único e indisoluble, estas relaciones extramaritales pocas veces salían a la luz pública, para así mantener el honor y la honra de la familia. Se presenta, de cierta manera, la astucia femenina para aprovecharse

de aquellas situaciones en que se vería desfavorada, como por ejemplo, el momento exacto en el que le es infiel a su marido.

1885. “¿Qué raigón!”, anónimo (El Times)

Como se dijo anteriormente, *El Times* era un diario de intereses universales, que entrega información respecto de actualidad del mundo y chilena, avisos publicitarios, caricaturas y un sector destinado a folletines, con la particularidad de que se entregaba un folletín diferente por cada publicación de este periódico.

El siguiente folletín es una narración publicada en el séptimo número del periódico. Se estructura en nueve pequeños capítulos, donde narra la trama. Aunque es necesario mencionar que existe un capítulo en blanco, que provoca cierto suspenso y espacio para la imaginación del lector.

Esta es la historia de un viejo adinerado llamado Miguel y su joven y hermosa esposa Virginia(*sic*), de tan solo 15 años. Lo curioso de este folletín es que el autor realiza una fuerte crítica a estos “matrimonios por conveniencia”, ya que nunca tenían buen final, puesto que un viejo no podía ofrecer más que dinero a estas jóvenes muchachas y eso conllevaba a que las niñas fuesen infieles a sus parejas. Respecto de ello, el autor menciona:

Un rosal al lado de una tumba crece lozano i (*sic*) hermoso. Más el cadáver que encierra esa tumba no puede gozar del perfume de la rosa...

Alguien coge a la rosa, aspira su aroma i (*sic*) el cadáver se estremece en el fondo de su sepulcro. (s/a 4)

Don Miguel arrendó un departamento a Felipe, un joven doctor que había estudiado en Estados Unidos, pero luego de un tiempo, claramente entre Virginia(*sic*) y él las miradas se hacían llamaradas de fuego y lo más salvaje de sus seres afloraba entre ellos. Un día Don Miguel, en busca de buena salud viajó a Chillán, sin antes dejar el cuidado de su esposa a su hijo (de otro matrimonio) Narciso. En este sentido, las mujeres no tenían libertades ni cuando el esposo estaba lejos, se puede notar la condición que les imponía la sociedad bajo

la tutela de los padres y luego bajo los cuidados de sus maridos, replicando el estado de subalternas. Lo curioso es que a penas Don Miguel viajó al sur, Virginia tuvo un repentino dolor de muelas y Narciso tuvo que traer, por emergencia, al joven y guapo doctor.

Llega Felipe aperado de su instrumento; es indispensable para el alivio de la enferma proceder inmediatamente a extraerle (*sic*) un raigon, causa de su enfermedad.

Pero era necesario evitar a Narciso el dolor de presenciar los sufrimientos de su madrastra i (*sic*) Narciso es despedido del aposento... Más la curiosidad le obligó a buscar un escondite desde donde poder observar sin ser visto. (s/a 4)

A su vuelta, Don Miguel se enteró de la operación que le habían hecho a su esposa y preguntándole a su hijo cómo había sido él le respondió de manera sarcástica que el raigón que le sacaron a su madrastra desde su barriga fue enorme. Luego de esto, Don Miguel echó de la casa a Felipe, pero Virginia, pese a que su marido esté siempre presente, ha vuelto a sacarse tantos raigones que no debería tener dientes, sin embargo, su boca aún sigue con hermosas perlas. En cierta medida, la figura de Virginia transgrede el orden de una pareja típica, llevando actitudes de rebeldía femenina que ameritan un rechazo social en la época, pero de igual manera lo hace, deslegitimizando la regulación de su matrimonio bajo la figura patriarcal.

5.2 Análisis de artículos de moda

1847. “Modas”. s/a (*El Alegre*)

La revista *El Alegre*, se publicó por primera vez en Junio de 1847, en la ciudad de Valparaíso bajo el lema “este mundo es un fandango, y el que no baile es un tonto”, se autodenominaba como el repertorio de sonrisas, risas y carcajadas., su edición estuvo a cargo de Tornero y Benítez.

Con una frecuencia semanal, específicamente todos los sábados, durante un año y a cinco pesos, dentro de sus páginas presentaba artículos críticos de cuadros de costumbre y de amena literatura.

El siguiente artículo se encuentra publicado en el primer número del semanario, que realiza la descripción de los cuadros de costumbre de la aristocracia chilena. Asimismo, llama la atención la importancia que se le da a los artículos referidos al tema, puesto que se afirma que son exclusivamente dirigidos a las mujeres de la sociedad, tal como se ve representado en la siguiente cita

Aunque los artículos de moda no tuvieran otra ventaja que la de enriquecer el pobre idioma castellano, bastaría esa poderosísima razón para que no se les negara el lugar que les corresponde en todo periódico que aspire ser digno de estar en las lindas manos del bello sexo. (s/a 7)

De cierta manera, este texto se presenta como un manual para el bello sexo, quienes son las responsables no solo de su propio vestir, sino que el de toda su familia, para proyectar una imagen decente. Las tendencias que se llevaron aquel invierno, inspiradas en la moda de París, hacían gran ahínco en conservar la elegancia, por ello, muchas prendas utilizaban alambre y fierro para mantener el calor corporal y no tener que taparse los hermosos vestidos.

Se presentan, específicamente, tres situaciones en las cuales se deben seguir las condiciones que impone la moda. *Los trajes de Señora para paseos*, debían enfocarse, sobre todo, en llevar un gran sombrero, adornado con plumas y el uso de botas de montar. Por otra parte,

Los trajes para Baile, van dirigidos especialmente a las señoritas, ya que son ellas quienes asisten a estos elegantes bailes para sociabilizar o, mejor dicho, buscar marido. Los vestidos debían ser de color negro y corte Arcángel, lo que haría que el vestido se moviera con exactitud a la hora de ejecutar los lindos pasos de la polka china. Asimismo, se menciona como debía bailarse, es decir, que coreografía debía seguirse

En este preciso baile, que está haciendo furor en los salones dorados, la figura jefe consiste en colocar los codos sobre las rodillas e ir estendiendo (*sic*) alternativamente un brazo y una pierna con un movimiento parecido al que se ejecuta cuando se intenta dar un puntapié. (s/n 8)

Finalmente, se presenta el *Traje de calle para caballeros*, donde los pantalones de tendencia eran al estilo de olan batista, totalmente prácticos a la hora de un baile: “a lo *corta-en-dos*, divididos esactamente (*sic*) por mitad de la pretina, a fin de que sea fácil mudarse una sola pierna cuando se manche o enlode”. (s/a 8). Es necesario mencionar, que los artículos de este tipo siempre prefirieron enfocarse en lo que debía vestir la mujer.

1858. “Últimas modas de señoras”, sin autor. (*El correo literario*)

El correo literario comienza su publicación el 18 de julio de 1858, se autoproclaman como una revista política, literaria, industrial y de costumbre,

Artículos políticos, literarios, científicos i (*sic*) de costumbres; ilustraciones de todo jénero (*sic*), ya serias (*sic*), como paisajes, vistas i (*sic*) retratos; ya jocosas como escenas políticas, cuadros de costumbres, etc., i (*sic*) música para canto i (*sic*) piano, todo esto encontrará el lector en nuestro periódico, pues nos proponemos que sea lo más ameno posible. (Torres s/d)

El primer editor de esta publicación fue José Antonio Torres y como ilustrador tuvieron a Antonio Smith, esta es una de las características más notorias y diferenciadora de este periódico, las ilustraciones políticas, satíricas o de moda que se presentan, además de los tintes liberales que le valieron el cese de sus prensas en dos ocasiones, en 1858 y 1867.

La moda fue un tema que no quedó fuera y en su primera publicación del 18 de julio 1858 se incluyó el artículo “Últimas modas para señoras”, del cual se desconoce el autor. En breves líneas describe el traje para señoras y para señoritas, diferenciándolos en cuanto al color, adornos y zapatos. La manera en que se relata el vestir, tanto de señoras como de señoritas, es directiva, ya que no se presenta como una sugerencia sino que como un ejemplo claro de lo que deberían vestir casadas y solteras.

1861. “Las niñas en el baile (Cuadro de costumbre)”, Manuel Guillermo Carmona. (Revista de Sud-América)

La *Revista de Sud-América* comienza sus publicaciones el 25 de noviembre de 1860 y las finaliza el 16 de abril de 1863, durante estos tres años demuestra un marcado carácter americanista y un afán por mostrar a la nueva generación americana, bajo la dirección de Juan Ramón Muñoz y la redacción de D. Manuel Carmona. Entre las temáticas que se trataron en esta publicación están los hechos históricos, las biografías de personajes célebres, el progreso y la modernización, entre otros, además se le dio espacio a los cuadros de costumbre, y uno de ellos se ocupó de la moda, aunque no del vestir, sino que de los tipos de mujeres de moda en los bailes nacionales

“Las niñas en el baile (cuadro de costumbre)”, es un breve relato que describe las noches de baile en Santiago y los tipos de mujeres que se pueden encontrar en ellas. El inicio se relata como un ritual conocido, una casa hermosamente arreglada, varias miradas que observan la escena, comienza la música y las parejas ya previamente formadas salen a la pista, las chicas no escogidas hablan entre ellas motivadas por el despecho y las madres cuidan que sus hijas sigan el protocolo, este ritual parece ser enteramente femenino, ya que son ellas quienes esperan ser escogida y bailar toda la noche.

Los ojos se posan primeramente en Aurora, la mujer vanidosa, que no acepta su derrota y se enfrasca en una discusión con el joven que la ha cambiado. Sigue en este cuadro de costumbre, la siempre melancólica Zelmira, tal como se refleja en la cita siguiente:

- Zelmira manifiesta mui (*sic*) poca alegría, siempre la veo taciturna, cuando todas sus compañeras rebosan de contento. Ud. No baila; si canta, es para volver a su asiento mas (*sic*) triste. Elige las piezas mas (*sic*) sentimentales: Julieta, la Sonámbula Lucia, los puritano...
- Es verdad; prefiero la música sentimental, porque encuentro en ella una amiga constante ... ¡la alegría dura tan poco!. (Carmona 418)

Esta joven romántica es preferida por los jóvenes no tan solo por su lánguida belleza sino que por ser chilena, aunque al parecer no estuviese a la moda.

- Eh! Si es la bella limeña que baila con nuestro amigo...!
- ¿Observas como todos se disputan por bailar con ella como si nuestras bellas paisanas tuviesen menos atractivo?
- La moda! La moda! ¿hai (*sic*) algo de mas veleidoso?.
- Dices verdad; yo tengo para mí que no hai (*sic*) carácter mas (*sic*) amable que el de una chilena. (Carmona 418)

Al parecer la favorita de los caballeros era la literata, ya que aun cuando tenía más edad que las anteriores sus conocimientos sobre literatura y su capacidad para desenvolverse en los bailes la hacían la predilecta de los hombres, “Adelantose (*sic*) entonces hácia (*sic*) ella uno de los consabidos observadores y le preguntó: - ¿Qué poetas estima Ud. Mas (*sic*), señorita? -Zorrilla me gusta por la imaginación, Espronceda por la pasión, Lillo por la naturalidad”. (Carmona 419) Esta mujer utiliza sus conocimientos de literatura para ser el centro de atención de algunos hombres interesados en el tema y en ella.

La última mujer presentada es la aristócrata que guiada por su madre rechaza a un joven mulato al que le había prometido bailar, esta considera que por el linaje de su familia no podía siquiera bailar con un hombre que no fuese aristócrata como ella.

- Calla, majadera! Mui (*sic*) bien que sabes finjir (*sic*) cuando lo quieres. Vaya... una mentirilla... en estos casos no es un pecado mortal. Y acercándose al oído (*sic*), le dijo recalcadamente: ¡es un mulato!

A esta voz el semblante de la niña se demudó, y repitió, como herida por un rayo ¡un mulato! Oh! Atrevimiento! A mí un mulato?... Que venga ahora!. (Carmona 421)

La fiesta terminó con un altercado entre el mulato y un aristócrata que si fue aceptado por la señorita en cuestión, la promesa de un duelo finiquito la noche y el cuadro de costumbre. “– Feliz noche! Cuantos variados caracteres (sic) hemos conocido! La vanidosa, la romántica, la literata y la aristócrata”. (Carmona 423)

1876. “El Lujo y la Moda”, Rosario Orrego de Uribe (*La Brisa de Chile*)

Publicado por primera vez el domingo 26 de Diciembre de 1876 en San Felipe, *La Brisa de Chile*, se autoproclamó como el periódico literario de la juventud, enfocado en entregar información respecto de literatura, ciencias, artes, moda, incluso música y algunas variedades como actualidad nacional, con un valor de diez centavos por número de publicación.

Este artículo acerca de la moda y el lujo de las mujeres de la época, fue publicado en el segundo número de la revista en una sola entrega. En esta sección se habla de la soberbia de las mujeres por verse lujosas y a la moda. Realiza una fuerte crítica a este sentimiento casi obsesivo, que tenían la mayoría de las mujeres de la aristocracia, de lo que significaba el lujo en la sociedad. Para ellas, prendas excesivamente costosas, pedrería y el oro no eran para hacerse más bellas, sino que para proyectar una imagen de mujeres ricas. Ello se refleja en lo siguiente:

Verdad es que hai (sic) señoras de alto tono, lo que quiere decir de fortuna, que adoptan un modo de vestir adecuado a sus grandes rentas i (sic) a su jénero (sic) de vida; pero ¿es preciso que las que no tienen aquellos recursos ni pueden llevar la misma vida adopten el mismo modo de vestir? Pues sí señor; no hay remedio: así lo exige la moda, esa bella tirana, i (sic) por consiguiente la familia de un empleado que gana a duras penas con que

vivir, ha de ponerse el mismo sombrero i (*sic*) usar la misma bota de taco imperial, cueste lo que cueste. (Orrego 9)

Dado lo anterior, es que las mujeres son quienes, de cierta manera, obligan y exigen a los hombres a ganar mucho dinero para mantener su lujo frente a las demás, pero en realidad nada puede hacerse, pues el imperio de la moda y la obsesión por el lujo fascina a todas las mujeres, incluso a aquellas que no tienen los medios económicos. Por ello, es que trae consecuencias, pues los gastos terminan dejando en la ruina y en el deshonor de aquellas familias que se preocuparon más del lucro que de cuidar su hogar.

En este artículo se expone una visión despectiva de la moda y el lujo, presentando figuras femeninas totalmente superficiales, encontramos a mujeres que se obsesionan con proyectar una imagen de clase alta, preocupándose no solo de la moda en ellas, sino que las forma de vestir, peinar y ser que se posicionaron en la vida cotidiana de la sociedad chilena. De cierta manera, son estas mujeres las que forman a imagen y semejanza de lo que la moda sentencia.

1884. “El lujo de las santiaguinas”, anónimo (*El Ateneo de Santiago*)

Como se ha mencionado anteriormente, *El Ateneo de Santiago*, fue publicado por primera vez el primero de Junio de 1884 en Santiago. Con una frecuencia de quince días, este periódico contenía temas relacionados con la política la época y, sobre todo, cuestiones de literatura.

El presente artículo, con temática de moda, fue publicado en el sexto número del periódico, formulado para demostrar lo que se creía de las mujeres respecto de la moda y lo que ello conlleva. En esta ocasión, se presenta la moda y el lujo como delimitadores de las conductas y costumbres femeninas, pues el papel de la mujer chilena es seguir fielmente todas aquellas nuevas tendencias, mantener el lujo para posicionarse con un alto estatus dentro de la sociedad. Respecto de ello, en el texto se puede visualizar lo siguiente:

El destino santo, puro y noble de la mujer, es, según nuestras damas, no pensar sino en diversiones, no estudiar otra cosa que cuáles son los jéneros (*sic*) de moda, cuáles las alhajas más ricas y costosas [...]

El papel que la mujer chilena debe representar en el vasto proscenio de la vida, es el de un objeto de lujo, el de una estrella que hiera con su brillo, aunque este brillo sea el de esas piedras falsas que se quiere pasar por verdaderas. (s/a 93)

Asimismo, dentro del texto, se presenta una figura femenina un poco transgresora según las ideas sarmientianas de lo que debía ser la madre de la patria, como la mujer del hogar que solo se dedicara a la educación de sus hijos, sino que presenta un estereotipo femenino totalmente superficial y derrochador en función de la “lujosidad”, poniendo incluso en peligro la economía de su propia familia por su derroche monetario, para seguir la moda.

5.3.Categorías de análisis

A partir del análisis realizado con anterioridad, respecto de los folletines y los artículos de moda, es que se ha llegado a la agrupación de todos ellos en tres grandes categorías. La primera, llamada Multiplicidad del género, presenta la categoría más amplia, pues en ella se encuentran aquellos folletines que exponen a variadas figuras femeninas de la época, es decir, múltiples roles encontrados en las sujetos femeninos estudiados. La segunda categoría es titulada Las mujeres y la moda, donde se encuentran agrupados los artículos referidos al tema, en los cuales se presentaban ideales de mujeres y, en otros, críticas a las condiciones que imponía la moda y el lujo en este periodo. Para finalizar, la última categoría es definida como La subversión femenina, donde se presentan aquellos folletines en los cuales las figuras femeninas presentes adquieren cierto poder para posicionarse dentro de la sociedad como mujeres adelantadas a la época.

5.3.1. Multiplicidad del género.

La cultura chilena entre los años 1842 a 1900 se encontraba en un constante proceso de cambios económicos, políticos y sobre todo sociales. El proceso de modernización influyó, en gran medida, para que el poder hegemónico, en su afán de controlar la sociedad, tuviera que reparar en cuestiones de inclusión, equidad, deberes y derechos de los ciudadanos chilenos.

Dado lo anterior, es que la participación de las mujeres en la sociedad comienza a visualizarse en mayor medida, vale decir las mujeres aristócratas comienzan a tener un lugar ella, asimismo se les educaba para servir a la crianza de los hijos y cuestiones hogareñas, se encuentran presente en los salones literarios, etc. Es por ello, que el poder hegemónico patriarcal creó ideales de mujeres, manipulando a las sujetos femeninos a través de estrategias como el folletín y la moda.

Según la revisión de los análisis que se presentarán luego, y bajo la premisa de que no hay una sola figura femenina, sino muchas, se puede afirmar que, mediante los folletines se presentaban estereotipos y roles impuestos para las mujeres de la época. Es decir, modelos deseables, como mujeres que se dedican a su hogar y confían ciegamente en su esposo, pero también se encuentran figuras femeninas que derribaban los mandatos de género hegemónico, encontrando así mujeres infieles o rebeldes.

A continuación, a través de los folletines analizados, se representan diversos roles femeninos de la época, que se articulan en subapartados que definen cada estereotipo. Por lo tanto, se demuestra la multiplicidad de figuras femeninas que coexistían en la sociedad entre los años 1842 a 1900, entre ellas, las viudas, las madres de la patria, las madres vírgenes, las princesas en problemas, las mujeres inalcanzables y las adúlteras.

En segundo término, se encuentran las mujeres viudas y lo que esa condición conlleva. Generalmente la viudez constituía un gran problema para las mujeres de la época, pues la muerte del esposo implicaba que ya no tendrán una figura masculina que las proteja y mantenga, pero quedasen o no con la herencia del esposo, para todas existía un rol fundamental: respetar la figura de su difunto marido, fueran jóvenes, viejas, ricas o no

tanto, siempre debían mantenerse como viudas ideales o de lo contrario, quienes fueran transgresoras de estas imposiciones sociales serían altamente repudiadas.

Mediante técnicas de terror, como el deshonor y la desdicha social, se intentaba reglamentar los comportamientos de las viudas, ya que al quedar solas tenían la autonomía de rehacer su vida a su semejanza. En este sentido, René Salinas afirma que:

A una sociedad cuyo modelo de comportamiento femenino se sustenta en un sistema de valores que consideraba la virtud y la piedad como inherentes a la mujer sumisa y dependiente del esposo, le resultaba difícil aceptar que algunas pudiesen vivir sin la protección y el cuidado del matrimonio (o del convento) y con autonomía para decidir por sí solas el curso de sus vidas.
(190)

Dentro de esta subcategoría se encuentra “Un amor en partida doble” (1848) y la figura de Clotilde de Pierrefonde, una muchacha muy joven que se había casado por conveniencia y por arreglos de su abuela para obtener dinero y posición social dentro de los mejores grupos, aunque a los pocos días comienza a visualizarse la doble condición de la viuda, pues al conocer a un joven vendedor que le llamó la atención debe dejarlo pasar por alto, ya que no podía, volver a tener una nueva relación con un hombre así, que no tuviera un futuro por delante. Aquí la técnica de terror utilizada en el folletín es el miedo al cuestionamiento público, pues en la época era mal visto que familias pertenecientes a los altos grupos de la sociedad chilena establecieran relaciones con personas de segmentos más bajos, ya que ello conllevaba al deshonor de la familia y de la figura femenina propiamente tal.

Por otra parte, se presenta la figura de las madres de la patria, que cobran una gran importancia para la época que, como se ha dicho, son las responsables de la reproducción de los roles de los sujetos, puesto que son ellas quienes crían a los niños y niñas para seguir un curso de vida determinado, es decir, los niños y niñas se formaban y se educaban para convertirse en un verdadero ciudadano ideal para la época.

Dentro de esta subcategorización se encuentran los folletines “Alberto el jugador” (1860) y “Justa y Rufina”(1868). En el primero se encuentran tres tipos de mujeres ideales, Laura, la

mujer que fielmente sigue a su marido y lo ayuda a través del amor incondicional, un rol determinado para todas las mujeres de la época. Valentina, la joven que enloquece de amor, ya que no tendrá quien la cuide, y Carmela, quien cumple el rol de la madre abnegada que cuida y contiene a sus hijos a pesar de todo, se ciñe a que esa es su principal labor. Aquí las técnicas de terror se emplazan de manera implícita, ya que se exponen los roles que deben seguir las mujeres, ya que son ellas quienes, a través del amor, pueden redimir a sus esposos frente a cualquier situación y contener a la familia por completo para que no caigan en el deshonor social. Por otra parte, en Justa y Rufina se presentan dos figuras femeninas opuestas, como dicen sus nombres, Justa es la mujer ideal que bien educa, que sigue lo que se le impone, es decir, asume el deber-ser ideado para las mujeres, mientras que Rufina se presenta como la mujer malvada, quien encarna los males de la sociedad, por ejemplo, la codicia, la envidia, la ingratitud, entre otros, lo que conlleva a que se finalmente se quedara sola.

Asimismo se muestra la figura de las madres vírgenes. Durante la segunda mitad del siglo XIX, las congregaciones religiosas se preocupaban por ejercer la caridad en el país, en otras palabras, son las monjas quienes crían, bajo sus creencias morales y religiosas, a los niños y niñas abandonadas y huérfanos de la ciudad de Santiago. En palabras de Ximena Illanes:

La iglesia buscaba, a través de las congregaciones femeninas –fieles aliadas de su propia autonomía- el ejercicio de una caridad organizada que estableciera vínculos con la sociedad y que fuera partícipe de ella. Desde el ámbito laico, representado por las autoridades de gobierno, se buscaba civilizar a un mundo popular urbano (...) Había que instruir para formar ciudadanos e individuos útiles para el país. (263)

Bajo esta noción es que se encasilla “Apunte sobre la casa de María”(1868), folletín en el cual se pretende demostrar las buenas acciones que se realizan por parte de los conventos, que no solo cuidan y protegen a las niñas, sino que las educaban bajo los patrones tradicionales de buena conducta, por lo tanto, las señoritas que salían de los conventos, eran jóvenes ideales, dedicadas al cuidado de los hijos, a cuestiones hogareñas y al servicio del esposo, todo bajo los dogmas de la religión católica.

Siguiendo, se posiciona la doncella en problemas. Aquí se encuentran las señoritas ideales de la sociedad de la época. Son las jóvenes que, producto de la crianza que se les ha entregado a lo largo de toda su vida, creen fielmente en un amor ideal, casi como en un cuento de hadas en que ellas son las protagonistas. De cierta manera son aquellas señoritas que luego de ser tuteladas por sus padres, se entregan a los esposos. En esta subcategoría está “Aelima o la cautiva imperial” (1875), muchacha que encarna el rol de la señorita del hogar, que solo saldrá cuando encuentre un amor, que por cierto debe ser aceptado por su padre. Aquí se configuran los roles tanto de los padres, de los novios y, sobre todo, de las señoritas, delimitando las conductas para estos actores, como por ejemplo, el rol fundamental de la joven es dejar que un hombre la rescate para ser felices por siempre: “Abrió la niña perezosamente los rasgados ojos, i (*sic*) una espresion (*sic*) adorable de candor i (*sic*) de ternura se pintó en sus azules pupilas, al fijarlas en el noble hidalgo que a sus piés (*sic*) la contemplaba en silencio”. (Ermanar 4)

En este sentido, la técnica de terror se expresa de manera implícita en el folletín, puesto que genera expectativas de la vida ideal que debían llevar las señoritas para conseguir su eterna felicidad, dejar todo en las manos de los hombres, pues de seguro si ella hubiese intentado escapar del fuego por sus propios medios no lo habría conseguido o quizá solo se salvaría ella y quedaría sola, sin padre ni novio que la contuvieran.

Asimismo, se encuentran aquellas mujeres inalcanzables, aquellos sujetos femeninos que por las convenciones sociales no deben entregarse fácilmente a un hombre, sino que deben dejar que se les corteje por largo tiempo y que los enamorados les demuestren, a ellas y al resto, que son capaces de todo por conseguirlos como esposas o incluso aceptar que estas sujetos desaparezcan sin darle más explicaciones. Aquí se encuentran los folletines “El primer amor” (1858) y “Laura” (1884), que presentan figuras femeninas que siguen las reglas mencionadas, pues ambas al saber del gran amor que los pretendientes tenían por ellas, deciden alejarse de ellos.

“El primer amor”, narra la historia de Elena, casada con un aristócrata, una mujer superficial, preocupada solo de los lujos que una vida así le puede dar, hasta que conoce a Fernando un escritor que la hace vivir lo que realmente es el amor, haciéndola transgredir las normas impuestas para la mujer casada, pues es infiel. Pero luego de un tiempo, decide

dejar esta relación, aunque amara a Fernando, ya que debía seguir con la estampa de un matrimonio tradicional, dejando su felicidad y la de su amado.

Aquí se emplea la técnica de terror en el sentido que las mujeres no deben ser infieles ni dejar todo lo que tienen en una familia tradicional, pues incluso pueden enamorarse, pero de igual manera no serán felices, ya que esas actitudes son repudiadas y condenadas por la sociedad. En este caso, la mujer siempre hará daño a su esposo o a su amante, o a ella misma, por lo tanto, es mejor que no se arriesguen.

Por otra parte, Laura es una hermosa joven que luego de saber que Eduardo, un joven que ella siempre miró como un posible amor, no volvió a frecuentar el campo donde siempre se veía y dejó que él la buscara, incluso haciendo que fuera a su casa a darle una serenata, pues antes de contraer su mano debió demostrarle que la amaba fielmente.

Finalmente, las mujeres infieles también han sido representadas en los folletines de la época, visualizando una configuración de mujer no aceptada por la sociedad chilena. Respecto de ello, es necesario mencionar que:

El adulterio femenino era, sin lugar a dudas, una de las manifestaciones de ilicitud afectiva más repudiada por la sociedad tradicional, ello debido al serio cuestionamiento que esta relación ilícita hacía del matrimonio cristiano, y por lo mismo, la iglesia y el estado lo persiguieron duramente. Lo anterior se explica porque el adulterio era conceptualizado por las instituciones como un delito y, además como un grave pecado. (Goicovic 7)

Sin ir más allá, uno de los factores importantes que influyeron en el adulterio femenino guarda directa relación con los matrimonios por conveniencia que se hacían en esos años, ya sea para mantener o conseguir un estatus, pues muchachas muy jóvenes contraían nupcias con ancianos adinerados que, obviamente, no podían complacerlas más que solo en lo material.

En este sentido, folletines como “Un marido sentimental” (1885) y “¡Qué raigón!” (1885) transgreden las convenciones sociales respecto del matrimonio como unión y representación del buen amor. Asimismo, atentan contra la familia, ya que la técnica de

terror aplica cuando las vecinas y el resto de la gente que conoce a estos matrimonios comienzan a hablar respecto del tema, ya que estas conductas no se encontraban reglamentadas dentro de los comportamientos tradicionales las mujeres. Aunque en ambos folletines el adulterio, tanto de Simona como de Virginia, se inscribe dentro de la línea en que las adúlteras buscan contención y satisfacción sexual.

“Un marido sentimental” nos presenta la figura de Simona, una joven muchacha que, luego de unos meses, tiene un romance con su vecino, ya que su marido no la complacía en el ámbito sexual, por ello, es que cada vez que su esposo estaba lejos de casa, otro hombre ocupaba su lugar en la cama. Del mismo modo, en “¡qué raigón!” la hermosa protagonista, Virginia, tiene un romance con un joven doctor se edad similar y, pese a que su marido, un viejo adinerado la descubre, ella continuó teniendo este romance con su amante.

Para concluir, es necesario mencionar que durante el segundo periodo del siglo XIX, se presentan múltiples figuras impuestas, y otras no, para la época.

5.3.2. Las mujeres y la moda

La moda fue menos explotada que la literatura, pero no por eso menos importante para las revistas y la configuración de la sociedad chilena, los artículos de moda en general tienen un tono directivo, en que se exporta la moda europea para que las mujeres chilenas la copien, aunque el objetivo de esta sección o estrategia va más allá que vestir a las chilenas como si fuesen europeas, ya que el disciplinamiento del cuerpo conllevará al disciplinamiento del alma, tal como plantean Stiven y Fernandois

Al postularse un vínculo entre morfología corporal y comportamiento posible, los modos de vestir o de actuar se veían como símbolo de lo que ocultaba bajo ellos; es decir, los sentimientos, afectos, psicología y ética de las personas. A mediados del siglo XIX, Carlyle calificaba a la vestimenta como «emblema del alma». (395)

Al disciplinar y cubrir el cuerpo femenino tal como lo hacían las francesas o españolas, no tan solo se intentaba imitar lo exterior de las europeas sino que también se buscaba obtener un poco de la anhelada civilización Sarmientiana, nuevamente Stiven y Fernandois aclaran esta cuestión

[...] ciertos modos de vestir y de dar forma al cuerpo femenino comienzan a hacerse cada vez más similares e isócronos con los europeos. Al adoptarse esos modelos en estas latitudes, de algún modo se iba adoptando la ética y la filosofía que los sustentaba, la que era absorbida por los estratos ilustrados a través de la lectura de novelas, folletines y prensa de divulgación. (394)

Los artículos de moda presentados por las revistas de la segunda mitad del siglo XIX, buscaban ser manuales de cómo vestir, de cómo comportarse, de que llevar y del como ser una buena mujer, esposa, hija o madre de la patria.

El primero de los artículos que se encuentra en las revistas y que atienda el tema de la mujer y la moda, fue publicado en Junio de 1847 en la revista *El alegre*, titulado como “Modas”. Primeramente presenta la importancia de tratar los temas de moda y habla directamente a la mujer que es para quien se escriben estos artículos, tal como se ve en la siguiente cita

Mas no es una cuestion (*sic*) literaria la que nos hemos propuesto al trazar esas cinco letras, que acaso, mas felices que tantas otras como entran en la confeccion (*sic*) de un periódico, sean las primeras que logren detener por un momento la rápida mirada que alguna hermosa pasee por nuestras páginas (*sic*) - No os impacientéis, bella lectora .(s/a 7)

Es decir, que se presentan los artículos de moda como estrategia para captar la atención de las lectoras, es decir que esta sección se presenta como un apartado especialmente introducido en el periódico para ellas, lo que no solo es un mensaje para las señoras sino que también uno para los señores, que no deben inmiscuirse en esos temas, a pesar de esto al final del artículo se presenta el traje correcto para los bailes y para paseos de los

hombres, se les aconseja utilizar colores oscuros y apagados como el gris y utilizar calzado que no moleste a sus compañeras de baile.

Para las mujeres se hacen dos notorias diferencias entre lo aconsejado para el paseo de las señoras y el baile de las señoritas. Para la señoras el traje de paseo debe ser elegante pero confortable, por lo que no tan solo se le aconseja en cuanto al vestir sino que también en cuanto a algunos trucos para mantener el calor en las tardes de frío, “Los manguitos (manchettes) son mui (*sic*) útiles en la presente estación de invierno: los mejores son de alambre tejido, llevando dentro unas brasitas para conservar las manos en calor”. (s/a7). En la cita anterior se les aconseja a las mujeres mantener sus manos calientes pero sin que nadie las vea, ocultando su cuerpo y la necesidad básica de calor.

Por otra parte, las señoritas son instruidas en la moda para asistir a los bailes, en el corte del vestido y también, en las danzas de moda y como deben ser ejecutas por ellas, tal como podemos ver en el siguiente apartado,

[...] para facilitar la limpidez y exactitud de los movimientos en los lindos pasos de la polka china. En este precioso baile, que está haciendo furor en los salones dorados, la figura jefe consiste en colocar los codos sobre las rodillas e ir estendiendo (*sic*) alternativamente un brazo y una pierna con un movimiento parecido al que se ejecuta cuando se intenta dar un puntapié. (s/a 8)

Los paseos, los bailes y todas las apariciones públicas de las señoritas debían ser estudiadas y ensayadas si era necesario, por eso en este artículo cada paso del baile de moda, o como las mujeres deben evitar el frío es retratado, cada movimiento de las europeas es estudiado para que las chilenas deban evitarlo, así adquirir un poco de esa civilización que les falta.

El siguiente artículo publicado el 18 de julio 1858 en *El correo literario*, se titula “Últimas modas de señoras”, este artículo es puramente descriptivo respecto a cómo deben vestirse las mujeres, y aunque no especifica situaciones como el anterior, si diferencia la moda que deberían escoger señoras de señoritas y aunque las diferencias no son demasiado notorias, ya que ambas deben cubrir su cuerpo y utilizar colores poco vistosos, pero al categorizar y

diferenciar lo que las señoras y las solteras debían utilizar, ya denota que cada una ocupa un lugar distinto, que está dado por su estado civil y que incluso al vestir deben hacer notar.

El artículo que viene es distinto a los dos anteriores, ya que corresponde a un cuadro de costumbres, en que se retrata el ritual de los bailes en Santiago, se titula “Las niñas en el baile (Un cuadro de costumbre)”, en este se representan cuatro tipos de mujeres, que se nombran de manera clara y precisa como algunos de los arquetipos de mujeres que se pueden observar en los bailes de Santiago, a cada uno se les atribuyen características específicas y bien marcadas.

El primer tipo de mujer que se presenta es la vanidosa, esta mujer no soporta ser rechazada por los jóvenes del baile, y si alguno llegase a hacerlo no logra contenerse, sino que hace lo que sea para hacerse notar, cuestión que no es bien vista por la sociedad de la época y los narradores del cuadro de costumbre critican, ya que no era lo apropiado como bien aclaran Stiven y Fernandoise: “En efecto, las mujeres disciplinadas en sus cuerpos lo eran también respecto del despliegue de sus emociones en público, prefiriendo no tener emoción alguna a arriesgarse que afloraran huellas indiscretas que las acusaran de sentimiento indebidos”. (401)

El segundo tipo de mujer es la romántica, que entrega su vida a la melancolía y tristeza, que no logra disfrutar de su belleza y éxito con los jóvenes, tal como se presenta en la siguiente cita

- Y si Ud. No encuentra la alegría (*sic*) ¿a quién estará reservada? Si la belleza, el talento y los dotes del corazón no son redes doradas para ella, no sé quien pueda ser feliz.
- Ola! Este sabe enamorar a las mil maravillas. Hé (*sic*) aquí un hombre que engaña y una niña que se muere de romántica. Es la enfermedad del día. (Carmona 419)

El romanticismo y la melancolía eran lo que estaba de moda entre las jóvenes, aunque se les reprocha por no conformarse con su belleza y talento para ser felices. El tercer tipo de mujer que se presenta es la literata, esta mujer es la más aceptada y vanagloriada por los

narradores, ya que es la admirada por todos, sus conocimientos y su talento para escribir le valen la admiración de los hombres, y el desprecio de las mujeres, tal como se visualiza en el siguiente párrafo: “Un aplauso jeneral (*sic*) coronó el último verso de la poetisa. Las niñas exclamaban: ¡qué desenvoltura! Las madres ¡qué inmoralidad! Y los jóvenes ¡que talento!”. (Carmona 420) Aunque para las mujeres la escritura era cuestión no apta para ellas, al parecer los hombres con esta narración invitan a las señoritas a instruirse más en la poesía y atreverse a tomar ese lugar en las tertulias santiaguinas.

El último tipo de mujer presentado es la aristócrata, si bien a los bailes solían asistir solo personas pertenecientes a la burguesía chilena, incluso entre ellos había diferencias y las jóvenes rechazaban aquellos señores que no pertenecieran su clase y estirpe.

Un personaje importante en este baile, son las madres y con esto volvemos a un rol antes ya desarrollado en esta investigación, ellas son quienes tienen el deber de cuidar que sus hijas y recordarles como deben comportarse en sociedad, se les asocia con el deber y el cuidado moral de sus hijas, tal como se demuestra en la siguiente cita

- No quiero que bailes; no! no! ...
- Pero, mamita, si ya estoi (*sic*) en baile; ¿qué dirá ese joven si lo desairo...?
- No importa; dile que te has constipado, que estas mui (*sic*) cansada. No faltaria (*sic*) mas (*sic*)...
- Pero si acaba de invitarme...
- Calla, majadera! Mui (*sic*) bien que sabes fingir cuando lo quieres. Vaya... una mentirilla... en estos casos no es un pecado mortal. Y acercándose al oido (*sic*), le dijo recalcadamente: ¡es un mulato! (Carmona 421)

Esta madre es la encargada de mantener el orden social y proteger a su hija, mediante la imposición del miedo a caer en desgracia social, o en palabras de Stiven y Fernandois “Al mismo tiempo, planteó que las vestimentas son muy serias, «no solo por aquello que vuelven «transparente», sino porque la apariencia equivocada en condiciones sociales destructivas puede hacer de uno un mal hombre o una mala mujer». (395) lo mismo ocurre con un mal hábito o una compañía equivocada, por eso las madres se encargan de enseñar a sus hijas el deber femenino y manipulándolas para temer al no cumplirlo.

El siguiente artículo “El lujo y la moda” de Rosario Orrego, publicado en *La brisa de Chile* en 1876, este artículo está destinado para las mujeres, y se configura como una crítica al gusto por el lujo y la moda que muchas mujeres chilenas demuestran, este lleva a la ruina de cualquier familia. Se presenta a las mujeres como las únicas culpables de la ruina hacia la que acerca la sociedad, por apreciar tanto la moda, hasta el nivel de exigir a sus maridos los que estos no pueden darles, tal como se presenta en la siguiente cita

Nos duele confesarlo, pero la verdad es que las mujeres (salvo honrosas excepciones) son las grandes sacerdotisas del abominable culto tributado al becerro de oro! Ellas son las que por satisfacer su sed de lujo impelen a sus maridos i hacen comprender a sus novios la necesidad de ganar mucho dinero. (Orrego 9)

Según este artículo el gusto por la moda y el lujo son indistintos a la clase social o la edad, ya que si bien las señoras de posición acomodada tienen el dinero para siempre estar a la moda, las que no igualmente se lo exigen a sus maridos, asimismo tanto hijas, como madres y abuelas quieren cumplir con la moda. En este sentido, la autora menciona:

Vemos a las jóvenes i (*sic*) a las hermosas usar con el mismo entusiasmo el postizo i (*sic*) encopetado moño, i (*sic*) el mismo tontillo que usan sus mamás i (*sic*) sus abuelas; vemos a la alta lo mismo que a la baja llevar el taco de una cuarta; vemos a la de lindos i (*sic*) diminutos piés (*sic*) usar el traje tan arrastraron como a la que tiene feos y mal formados cimientos. Esto nos induce a creer que lo que las impulsa a todas es el imperio de la moda i (*sic*) el amor al lujo. (Orrego 9)

El amor por el lujo y la moda parece una cuestión intrínseca a la mujer, pero lleva a las familias a la ruina y por eso deben controlarla, una de las estrategias para convencer a las mujeres de sus error es atribuir la cantidad de solteras a las altas exigencias de las mujeres, que los hombres creen no poder cumplir, así se presente en la siguiente cita, “Pero si la mujer es la reina de la moda i (*sic*) tiene la pasión (*sic*) del lujo, también es ella la que principalmente la paga. El resultado necesario es retraer a los hombres de casarse”. (Orrego 10)

Además, se hace apelación directa a las lectoras hacia el final del artículo aunque no para seguir regañándolas por sus vicios, sino que disculpándose si es que lo dicho no fuese verdadero, arguyendo interés por ayudar a las mujeres y no criticarlas. El tipo de mujer presentado en este artículo es la mujer caprichosa y desviada, asimismo la moda ya no se presenta como una agente civilizadora como en artículos anteriores, sino que como un agente de caos y ruina, que las mujeres no supieron controlar, por eso debe manipularse desde las revistas para desistir de su amor al lujo.

Por último, “El lujo de las santiaguinas” (1884), publicado en *El ateneo de Santiago*, sigue la línea escritural del artículo de Rosario Orrego, ya que crítica ferozmente la recién adquirida costumbre de las mujeres por el lujo y la moda, las presenta como mujeres frívolas que han olvidado su verdadero lugar, tal como se vislumbra en el párrafo siguiente: “El papel que la mujer chilena debe representar en el vasto proscenio de la vida, es el de un objeto de lujo, el de una estrella que hiera la vista con su brillo, aunque este brillo sea el de esas piedras falsas que se quiere pasar por verdaderas”. (s/a 93) Estas palabras son mencionadas con claro sarcasmo y serán refutadas hacia el final del artículo, tal como se observa en la cita a continuación

En nuestra sociedad existen también (*sic*) verdaderas madres, ejemplares esposas, que hacen el papel de firmes rocas en medio de una corriente rápida y enturbiada

¡Honor á (*sic*) ellas, que han comprendido cuál es el verdadero destino de la mujer! (s/a 93)

Al parecer con la llegada de la moda, la modernidad y el correr del siglo, las mujeres se perdieron entre el lujo y las apariencias, exigiendo que sus maridos cumplieron todos sus caprichos que debían seguir el vertiginoso y rápido movimiento de la moda, perdiéndose así del lugar que les era propuesto como ideal, por lo que la moda no cumplió con su propósito de engendrar madres de la patria civilizada y libre, sino que convirtió a las mujeres en seres superficiales y derrochadores, que dificultaron el mantenimiento del matrimonio y la familia, ya que una buena esposa en palabras de Stiven y Fermandois:

La permanencia de los lazos matrimoniales estaría garantizada por el comportamiento obediente y de bajo perfil público de la esposa, dedicada al cuidado de los hijos y a otorgar un ambiente familiar de descanso y agrado al marido. Ella se ha convertido en el «ángel de la casa», que, como tal, no debiera estar apegada a intereses personales ni estar espuesta (*sic*) a necesidades ni pasiones corporales o materiales. (393)

Las mujeres se perdieron en la moda y fueron dejando de lado sus roles de esposa y madres, pero no eran tan solo esto lo que molestaba, sino que el exacerbado amor propio y vanidad presentada por las féminas, las mujeres tenían como misión vivir para y por sus familias, se creía que de esta manera podrían guiar la sociedad desde el dominio de la vida privada, pero al abusar de la moda y el lujo se tomaban espacios de la vida pública que no les habían sido entregados.

5.3.3 La subversión femenina

Las mujeres del siglo XIX no avanzaron junto con el desarrollo del país, si bien Chile se proclamó como una nación libre, en busca de sus propios emblemas, costumbres, valores y gobernadores, las mujeres fueron recluidas a la vida privada, al cuidado de la familia y el hogar, y su educación giró entorno de ello, además del baile, la música y la poesía, para que pudiesen entretener las tertulias nocturnas. Las instancias de subversión o revolución fueron pocas, y no fue hasta el siglo XX que se libraron las verdaderas luchas que le otorgaron poco a poco a la mujer el lugar que merecía y del que hoy goza, a pesar de todo lo anterior las mujeres buscaban maneras de manejar la sociedad desde sus puestos, desde sus casas, de su lugar y sus roles, no en pocos folletines y artículos de moda estas tretas femeninas fueron enunciadas, mas solo dos de todos los revisado en esta investigación vislumbraron la batalla que debía librarse para entregarle su verdadero lugar a la mujer.

El primero de los artículos que vislumbra las artimañas utilizadas por las mujeres, es “La mujer” en el siglo XIX, publicado en la revista *Las bellas artes* (1869), este artículo consta de dos entregas, pero para efectos de este apartado solo se analizará la primera, el capítulo uno *Enojo y celos*, reconoce estos dos como “Uno de los encantos femeninos” (s/a 143), agradece el enojo femenino y lo asume como el primer paso para el cariño, por lo que de

alguna forma se neutraliza esta estrategia femenina y se les insta a las mujeres a seguir con ella, “Corazón que no puede sentirlos, es incapaz de sentir verdadero amor”. (s/a 144).

El segundo capítulo se titula *Coquetería y teatro*, dos cualidades que sí son asumidos como artimañas y no debiesen ser parte de ninguna mujer, el autor parece conocer bien sobre este tema y sobre las diferencias entre la coquetería natural y aquella que es actuada, tal como se visualiza al inicio del capítulo

Todas las mujeres tienen coqueterías (*sic*), pero no todas son coquetas.

Entre el coquetismo natural i (*sic*) el artificial hai (*sic*) mucha diferencia.

El primero agrada sin estadio.

El segundo estudia por agradar. (s/a144)

Las coquetas son mujeres que saben como actuar, como manejarse frente a los hombres, pero que no son sinceras, o como dice el autor “Mujer que se guarda el corazón (*sic*) en el bolsillo”, esto es criticado y se asegura que aquellas que no sepan manejar bien su coquetería o no la tengan por naturaleza no podrán acceder al ritual del matrimonio. En este folletín se critican las estrategias de subversión femeninas de la época, sobre todo la coquetería actuada con la que buscan parecer lo que no son para agradar a los hombres y así manipularlos.

El segundo folletín es “La mujer” de Pedro Delfín, publicado en la revista *La Estrella del Progreso* en 1876, este folletín se construye como una defensa y crítica a la condición de inferiores que las mujeres arrastraron durante varios siglos, y que siguió perpetuándose a pocas décadas del cambio del milenio, se presenta por primera vez a las mujeres como seres iguales al hombres, como la otra mitad de la humanidad que se encuentra en una situación desventajosa, pero no por falta de condiciones naturales sino que porque le ha sido negada la educación que necesita, tal como lo expresa el siguiente apartado:

Que la mujer es de idéntica naturaleza a la del hombre, teniendo al nacer igual derecho a la vida i (*sic*) a todos sus goces, es un axioma que no necesita demostración; que puede i (*sic*) debe servir como fuerza motriz

prepulsora (*sic*), que pese a la par del hombre en la palanca del progreso.
(Delfín 5)

No solo se asume a la mujer como un igual al hombre, sino que además se intenta encontrar una solución a su degradante situación, y esta es la educación correcta, más allá de los bailes y la literatura una educación que forme a las mujeres en cuestiones más útiles para la nación, se propone que puedan ejecutar ciertas labores para las que naturalmente estarían preparadas, tales como:

En verdad no vemos por qué los correos i (*sic*) los telégrafos, así como otros ramos del servicio público, no pudieran ser por ellas servidos; ¿por qué no podrían ser tipógrafas, taquígrafas, actrices, fotógrafas i (*sic*) desempeñar tantos otros oficios de las artes liberales con que se transformarían en capital reproductivo, en lugar de ser verdadera carga para la familia, para la sociedad i (*sic*) para sí mismas? (Delfín 37)

Si bien no se propone que las mujeres puedan desempeñarse en cualquier labor que les parezca o interese, si es revolucionario para la época abogar porque reciban una mejor educación y puedan insertarse a la sociedad en ciertas labores, además no es coincidencia que décadas después fueran las misma labores algunas de las primeras en que se desempeñaron mujeres o que una de las primeras revistas nacionales autoproclamadas feministas, tomara el nombre de “La palanca” en el siglo XX, tal como ya planteaba Delfín “la palanca del progreso”.

Se puede observar como evolucionó la idea de mujer y como se pasó de reclamarle a las mujeres por ciertas artimañas o engaños a reclamarle a la sociedad por educarlas mal e incitarlas con esto al lujo y la coquetería, ya que les inculcaban que esa sería la manera en que las amarían y venerarían. La manipulación y el terror se van desplazando, junto con la concepción de mujer, y ya hacia fines de siglo el o los roles de la mujer no tan solo estaban ligados a la vida privada y el cuidado del hogar, sino también al autocultivo de sus habilidades y la participación en la sociedad.

6. Conclusiones

Para concluir la presente tesis, es fundamental destacar que las estrategias que utilizaba la prensa, durante la segunda parte del siglo XIX, para la configuración de la sociedad eran diversas, entre ellas, el folletín y la moda como marco de planificación y reproducción de los roles de los sujetos funcionales a la sociedad, específicamente, en los roles de las mujeres de la época, que como se ha expuesto anteriormente, se representaban a través de variadas y múltiples figuras femeninas.

En cuanto al supuesto de esta investigación, es posible afirmar que se comprueba en su totalidad, ya que sí se puede evidenciar que las revistas culturales publicadas entre los años 1842 a 1900 utilizan el folletín y la moda como estrategias que, mediante técnicas de terror, imponen los roles femeninos deseados, ya que a partir de su función didáctica moralizante configuran los estereotipos de mujer aceptados para la época, entendiendo así que el ser mujer era normalizado por la cultura hegemónica y machista del periodo que se ve reflejada en la prensa.

En este sentido, se cumple a cabalidad el objetivo general de este trabajo de investigación: Estudiar la utilización que las revistas culturales, publicadas entre los años 1842 a 1900, le dan a las estrategias folletín y la moda para la configuración de los roles femeninos de la época mediante técnicas de terror. Asimismo, se desarrollaron todos los objetivos específicos, los cuales se referían a las grandes actividades que se realizaron para lograr un objetivo macro, en este sentido, uno de los más importantes fue distinguir los roles femeninos configurados por las revistas culturales en las secciones de moda y folletín, ya que gracias a este estudio es que se puede corroborar el cumplimiento del supuesto planteado con anterioridad.

Respecto a la importancia que tiene este trabajo, cabe destacar que el estudio de la prensa chilena es fundamental para la comprensión de la literatura de nuestro país, ya que durante el siglo XIX, el desarrollo de la prensa se constituye como un facilitador para la circulación de literatura no solo chilena, sino que latinoamericana y europea. Por ello, es que las estrategias discursivas que la prensa utilizaba, como son los folletines y artículos de moda, son de gran importancia para comprender la conformación, no solo de los roles de la época,

sino de los actuales y de cómo o en qué medida han cambiado. En otras palabras, lo que se intenta con esta investigación es dar indicios de cómo comprender el presente conociendo el pasado, especialmente, la representación de las figuras femeninas de la época que comprende entre los años 1842 a 1900.

Siguiendo el supuesto de esta investigación, se ha podido evidenciar que, respecto de los folletines, si se constituían como publicaciones híbridas a nivel genérico, ya que podían ser narraciones, instructivos, comentarios o críticas, además los temas de los cuales trataban eran de la más diversas índoles. En cuanto a la temática femenina, la manera de configurar los roles podía llevarse a cabo a través de dos formas claras, como instructivos en los cuales se explicaba la situación de la mujer y se daban consejos explícitos respecto de cuales debían ser sus comportamientos, o también mediante narraciones, en las cuales los personajes son los que configuraban y encarnaban los roles impuestos para las mujeres de la época.

En cuanto a la moda, los artículos analizados, reflejan el proceso que vivió la sujeto femenino y la valoración que se tenía en la época de su labor. Primeramente la moda se entiende y pregona como la manera de civilizar al pueblo, esto a partir de la imitación femenina de las vestimentas y costumbres europeas. Las revistas sirvieron para adoctrinar a las mujeres en como debían vestir y actuar, para ser parte de esta nueva nación civilizada, pero con el correr de los años y los avances, el amor exacerbado que algunas señoritas demostraron por la moda y la necesidad de que la otra mitad de la humanidad fuera parte real de la sociedad hizo que este tema quedase relegado o al menos fuera criticado por alguno y algunas que no le otorgaban mayor importancia y lo veían como una deformación de las sujetos femeninos, de alguna manera esta diferencia refleja la evolución que las mujeres tuvieron de su propia visión y participación y que se concretará con las revoluciones femeninas del siglo XX.

Respecto de las categorías propuestas, a partir de esta investigación, se puede asumir que los roles que cumplían las mujeres eran múltiples y no se circunscribían en los más tradicionales como la buena madre o la esposa fiel, sino que también había cabida para sujetos subalternos, que no representaban el ideal del patriarcado, tales como la mujer infiel, la mujer pobre, la mujer mala, entre otras. En este sentido los folletines también

representan los movimientos femeninos que comienzan a germinarse hacia fines de siglo, y cuestionan el lugar que la mujer ha ocupado hasta ese momento, proponiéndolas como seres iguales a los hombres, pero que han sido mal educadas y renegadas a un lugar inferior, aunque en honor a la verdad, tan solo un folletín presenta esta idea revolucionaria, pero sin duda se transforma en un puntapié inicial.

Los conceptos de mujer que se pueden encontrar en diversas publicaciones sirvieron para desarrollar esta investigación, en cuanto a lo propuesto por Graciela Batticuore en su libro *La mujer romántica*, se puede entender que si hay mucho de esa mujer en la mujer chilena de mediados del siglo XIX, pero no es tan solo esa mujer romántica, lectora e ideal la que está presente en las publicaciones de las revistas, sino que además, las mujeres de las más diversas índoles y clases encontraron su lugar, sobre todo, en los folletines. En cambio, *Historia de las mujeres en Chile* de Stiven y Fernando, amplía el espectro de mujeres y les otorga otros roles o lugares como la mujer viuda o la mujer a la moda, esta publicación permite vislumbrar mejormente los roles que las mujeres cumplían en la época.

6.1 Proyecciones

Sin duda hay temas y textos que no fueron considerados para esta investigación, por ejemplo los escritos de mujeres más allá de los folletines o la moda, también los textos que dialogan sobre la cuestión femenina o cualquier discurso escrito que trate el tema de la mujer y su rol en la sociedad del siglo XIX, todo esto podría ser valioso para una investigación futura, en que se observe desde otras ópticas el panorama que las mujeres del XIX vivieron. También tópicos de la mujer y el tratamiento que este recibió puede ser investigado desde otras aristas como la educación entre los que se encontraban manuales e instructivos que pueden ser analizados respecto de los roles y costumbres que proponían para las mujeres de la época.

Por último, sería interesante extender la periodicidad de esta investigación al siglo XX, así poder entroncarla con la explosión de la revolución femenina vivida en ese siglo, y con

todas las publicaciones de y para mujeres de la época, y averiguar que nuevos roles les fueron impuestos.

7. Bibliografía

Bibliografía primaria

S/A. “El lujo de las santiaguinas”. *El ateneo de Santiago*. 15 Ago. 1884:93. Impreso

S/A.”La mujer en el siglo XIX”. *Las bellas artes* n°18. 2 Ago. 1869: 143-145. Impreso

S/A.”La mujer en el siglo XIX”. *Las bellas artes* n°22. 30 Ago. 1869: 172-174. Impreso

S/A. “Laura”. *El ateneo de Santiago*. 1 Dic. 1884:146. Impreso

S/A. “Moda”. *El alegre*. Jun. 1887:7. Impreso

S/A. “¡Qué raigón!” *El times*. 23 Ene. 1886: sin dato. Impreso

S/A. “Últimas modas de señoras”. *El correo literario* n°17, 18 Jul. 1858: sin dato. Impreso

S/A. “Un marido sentimental”. *El times*. 16 Ene. 1886: sin dato. Impreso

Blest Gana, Alberto. “El primer amor”. *Revista del pacífico* Tomo I.1858:35-50,89-102,155-180,230-235,288-309,337-661

Caballero, Fernán. “Justa y Rufina”. *La estrella de Chile* n°23. 1868: 456,478-480,489-492,502-504,515-516,527-528,538-540. Impreso

Carmona, Manuel. “Las niñas en el baile”. *Revista de Sud-América* n°7. 10 Feb. 1861: 416-423. Impreso

Delfín, Pedro. “La mujer”. *La estrella del progreso*. 1 Sept. 1876: 5-37. Impreso

Del Piano, Alejandro. “Apuntes sobre la casa de María”. *La estrella de Chile* n°23. 1868: 522-523,534-535,547-550,560-561,570-572,608-611,616-617,628-635. Impreso

Ermanar, Nicolíño. “Aelima o la cautiva imperial”. *El picaflor*. 23 Ene. 1876: sin dato. Impreso

Orrego, Rosario. "Alberto el jugador". *Revista del pacífico* Tomo II. Ene. 1860:471-483,633-645,700-711,793-804. Impreso

Orrego, Rosario. "Alberto el jugador". *Revista del pacífico* Tomo III. Jul.1860:125-132,252-261,348-358,434-449,507-514. Impreso

Orrego, Rosario. "El lujo y la moda". *La brisa de Chile*. 2 Ene. 1876: 9. Impreso

Rodella, Fernando. "Un amor en partida doble". *Revista de Santiago* tomo IV (1850): 96-104,146-153,191-197. Impreso

Bibliografía consultada

Alvarado, Manuel. "Les modes parisiennes. Discursos sobre la moda en las Revistas Culturales chilenas entre 1846-1864 en el contexto de la modernización nacional". *I Encuentro Regional, itinerarios periodísticos de intelectuales y escritores en América del Sur (1870-1950)*. Biblioteca Nacional Argentina, Buenos Aires. 14, Mar. 2013. Ponencia.

Alvarado, Marina. "Revistas culturales y literarias chilenas 1894-1920: Instancias legitimadoras para la autonomización para el campo literario nacional". Tesis Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2010. web

_____. "El folletín de la prensa en Chile del XIX: Introducción de la sección". *Terceras jornadas sobre revistas y escritores en los medios*. Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago de Chile. 21, Nov. 2014. Ponencia.

Ansolabehere, Pablo. "Reescrituras del terror". *Cuaderno Lírico* Vol. 10 (2014):2-10. *Revues.org*. Web. 11, Mar, 2015

Arcos, Carol. "Novelas-folletín y la autoría femenina en la segunda mitad del siglo XIX en Chile." *Revista chilena de literatura* Num. 76 (2010):. 27-42.WEB. 11, Mar. 2015

Artundo, Patricia. "Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas". *El hispanismo ante el bicentenario*. Universidad de Buenos Aires. 27-30, Abril, 2010. Ponencia

Batticuore, Graciela. *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritoras: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005. Impreso.

Beigel, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Revista internacional de filosofía Iberoamericana y teoría social* Num.20 (2003):105-115. WEB. 15, Abril, 2015

Bianchi, Manuel. "La imprenta en Chile." Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile, 1936. *Memoria Chilena*. WEB. 12, jun. 2015

Cárdenas, María. "El otro alumbramiento: mujeres escritoras en la literatura chilena". *Revista Universum*. Num 23 Vol 1. (2008):289-298.WEB. 16, DIC.2015

Casanova de Polanco, Eduvijis. "Educación de la mujer." Valparaíso: De la patria.1871.*Memoria chilena*. WEB. 14, Feb. 2015

Doll, Darcie." Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile". *Revista chilena de literatura* Num. 71 (2007):83-100. WEB. 20, agosto, 2015.

Donoso, Igor. "Mujer y violencia doméstica: conductas reactivas y discursos legitimadores. Chile, siglo XIX". *XXIII International congress of the latin american studies association, Washinton D.C.* Sep. 6-8, 2001. Ponencia

Fernández, Alvaro. "La frontera portátil: nación y temporalidad en Lastarria y Sarmiento". *Revista Iberoamericana*. Num. 178- 179 Vol. LXIII (1997):141-147.WEB. 11, May. 2015.

Foucault, Michael. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: siglo veintiuno, 2003. Impreso.

Hallstead, Susan. "Políticas vestimentarias sarmientinas: tempranos ensayos sobre la moda y el buen vestir nacional". *Revista Iberoamericana*. Num. 206 Vol LXX. (2009): 53-69. WEB. 11, May. 2015.

Hurtado, Edda. "Intelectuales tradicionales, educación de las mujeres y maternidad republicana en los albores del siglo XIX en Chile". *Acta literaria*. Num 44. (2012):121-134. WEB. 16, DIC. 2015

Lassalle y Mèlan. "La moda del correo de ultramar." Paris: s/e, 1869. *Memoria chilena*. WEB. 12, Mar. 2015.

Laver, James. *Breve historia del traje y la moda*. Madrid: Cátedra, 1997. Impreso.

Marco, Joaquín, Mario Vargas Llosa, Manuel Puig, Luis Gasca et al. "Mesa redonda: El folletín por entregas y el serial". *Análisi Vol.9* (1984):143-166. Web. 15, Julio, 2015.

Ossandón, Carlos y Eduardo, Santa Cruz. *El estallido de las formas Chile en los albores de la cultura de masas*. Santiago de Chile : LOM, 2005. Impreso.

Ossandón, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago de Chile: LOM, 1998. Impreso.

Pastor, Heraldo. *Diana Beláustegui: El género del terror en Santiago del estero*. s/d

Pérez, Dora. "Lujo, moda y modernidad en la prensa española del siglo XVIII". *Res publica* Vol. 22 (2009): 249-256. web. 25, julio, 2015.

Poblete, Juan. *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2003. Impreso.

Risco, Ana . "El folletín como producto de la cultura popular en la prensa de fines del siglo XIX. Entre el estereotipo y el reconocimiento de un género en el diario *El Orden*". *IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – IV CILCS – Argentina*. Dic. 2012. Universidad de La Laguna, diciembre 2012. Ponencia

Rubín, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo." *Nueva Antropología*, 1986.WEB. 15,sept.2015

Saloma , Ana.*De la mujer ideal a la mujer real. Las contradicciones del estereotipo femenino en el s. XIX.* México: Cuicuilco, 2000. Impreso.

Santa Cruz, Eduardo. "Conformación de espacios público, masificación y surgimiento de la prensa moderna en Chile siglo XIX."Santiago de Chile: *Centro de investigaciones sociales* Universidad Arcis, 1998. WEB.

_____. *Modelos y estrategias de la prensa escrita en procesos de modernización: Chile siglo XX.* Santiago de Chile: Centro de investigaciones sociales Universidad ARCIS, 1996. Impreso

Silva C, Raúl. *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956).* Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile. 1958. Impreso

Simmel, Georg. *Cultura Femenina: filosofía de la coquetería, lo masculino y femenino, filosofía de la moda.*DF.México: Espasa-Calpe Mexicana. 1961. Impreso.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y la cultura en Chile: Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX. Lastarria, ideología y literatura.* Vol. 2 Santiago de Chile: Aconcagua, 1981.Impreso

_____. *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo).*Santiago de Chile: LOM, 2000. Impreso.

Traversa, Oscar. *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940.* Barcelona: Gedisa. 1997. Impreso

Zegers, Cristián. "El diario considerado como institución". *Discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile.* 8, junio, 1988. Conferencia.

8. Propuesta pedagógica

8.1. Justificación

El siguiente módulo se presenta como un trabajo de transposición didáctica, en el cual se desarrollan los temas y conceptos que dieron base a esta investigación en una propuesta pedagógica. La aplicación de esta tesis al ámbito escolar es una exigencia que el programa de Pedagogía en Castellano en conjunto con la Universidad Católica Silva Henríquez hace a todos los seminarios para optar al título de Profesor de Castellano. Esta propuesta pedagógica trabajará con los programas electivos de literatura e identidad, planteados para los niveles de tercero o cuarto medio, aunque se trabajará únicamente con este último. .

Específicamente, el tema de la presente tesis, las estrategias de folletín y moda en revistas culturales de la segunda mitad del siglo XIX, para la configuración de los roles femeninos, se articula con la segunda unidad de la asignatura electiva, titulada como: La identidad como tema permanente en la literatura. Además se desarrollan los tres ejes propuesto para el área, escritura, lectura y oralidad.

Asimismo, una de las principales actividades se enfoca en que los estudiantes desarrollen la capacidad de investigar, por cuenta propia para realizar su trabajo, en este sentido, es que se introduce una salida a terreno a la biblioteca y al archivo nacional, para que los alumnos aprendan a utilizar nuevas herramientas de búsqueda de información y que no solo se limiten al uso de plataformas de internet.

Por otra parte, en este módulo se integran los contenidos mínimos obligatorios en función del objetivo principal, que se refiere a la caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.

Finalmente, el diseño de este trabajo se extiende en un periodo de siete clases, las cuales se basan en una guía que contempla cada sesión, y en las cuales se entregan indicaciones y contenidos para que los estudiantes puedan llevar a cabo su propia creación de una revista cultural.

8.2. Planificaciones

Planificación clase 1

Profesor: Dayán Almonacid Urriola y María José Solís

Subsector: Lengua Castellana y Comunicación Literatura e Identidad

Nivel: NM4

Unidad 2: La Identidad como tema permanente de la literatura

Aprendizajes Esperados	Contenidos	Actividades de Aprendizaje a realizar por el estudiante	Capacidades/ Destrezas	Valores/ Actitudes	Evaluación
<p>Caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.</p>	<p>-Contexto histórico y social del siglo XIX -Concepto de revistas culturales -Concepto de folletín - Artículos de moda en el siglo XIX</p>	<p>Título: Jugando a ser periodistas: al estilo del siglo XIX Inicio: Los estudiantes revisan revistas actuales y detallan cada una de sus secciones. Desarrollo: Los estudiantes en tríos revisan las revistas culturales del siglo XIX y sus características. Los estudiantes analizan folletines y artículos de moda identificando las temáticas, características y lenguaje utilizado. Cierre: Discusión guiada respecto de la identidad nacional plasmada en la prensa.</p>	<p>Revisar revistas actuales y del siglo XIX Analizar folletines y artículo de moda Discutir sobre la identidad nacional</p>	<p>Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria y periodística.</p>	<p>Formativa: por participación en clase y capacidad para respetar las opiniones de otros.</p>

Planificación clase 2

Profesor: Dayán Almonacid Urriola y María José Solís

Subsector: Lengua Castellana y Comunicación Literatura e Identidad

Nivel: NM4

Unidad 2: La Identidad como tema permanente de la literatura

Aprendizajes Esperados	Contenidos	Actividades de Aprendizaje a realizar por el estudiante	Capacidades/ Destrezas	Valores/ Actitudes	Evaluación
<p>Caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.</p>	<p>-Visita pedagógica a la biblioteca nacional</p>	<p>Título: Visitando los libros Inicio: Los estudiantes recorren las dependencias de la biblioteca nacional. Desarrollo: Los estudiantes visitan el archivo y revisan algunas revistas culturales. Deciden que folletines o artículos de moda integrarán en su revista. Cierre: Los estudiantes recorren las exposiciones que se encuentren en la biblioteca.</p>	<p>Revisar microfilm con las revistas. Decidir y escoger que folletines y artículos de moda integrarán en sus trabajos.</p>	<p>Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria y periodística.</p>	<p>Formativa: por el tratamiento que hagan de los microfilms y la revisión de las revistas. Además, por la selección de los folletines y artículos.</p>

Planificación clase 3

Profesor: Dayán Almonacid Urriola y María José Solís

Subsector: Lengua Castellana y Comunicación Literatura e Identidad

Nivel: NM4

Unidad 2: La Identidad como tema permanente de la literatura

Aprendizajes Esperados	Contenidos	Actividades de Aprendizaje a realizar por el estudiante	Capacidades/ Destrezas	Valores/ Actitudes	Evaluación
<p>Caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.</p>	<p>- Concepto de editorial o prospecto.</p>	<p>Título: Jugando a ser periodistas: al estilo del siglo XIX Inicio: Los estudiantes en los tríos antes conformados comparan editoriales y prospectos de revistas actuales y del siglo XIX Desarrollo: Los estudiantes desarrollan un concepto de prospecto. Escriben los prospectos de sus revistas y buscan un nombre para esta. Cierre: Revisión de los prospectos realizados.</p>	<p>Desarrollar un concepto de prospecto. Escribir un prospecto para sus revistas.</p>	<p>Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria y periodística.</p>	<p>Formativa: Trabajan en equipo para desarrollar un concepto de prospecto. Acumulativa: Nombran y desarrollan un prospecto para sus revistas.</p>

Planificación clase 4

Profesor: Dayán Almonacid Urriola y María José Solís

Subsector: Lengua Castellana y Comunicación Literatura e Identidad

Nivel: NM4

Unidad 2: La Identidad como tema permanente de la literatura

Aprendizajes Esperados	Contenidos	Actividades de Aprendizaje a realizar por el estudiante	Capacidades/ Destrezas	Valores/ Actitudes	Evaluación
<p>Caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.</p>	<p>- Columna de opinión</p>	<p>Título: Jugando a ser periodistas: al estilo del siglo XIX Inicio: Los estudiantes revisan columnas de opinión de revistas actuales Desarrollo: Los estudiantes desarrollan una columna de opinión respecto de los roles de la mujer del siglo XIX Cierre: Los estudiantes leen para todo el grupo sus columnas de opinión.</p>	<p>Revisar y analizar columnas de opinión. Escribir columna de opinión sobre los roles de las mujeres del siglo XIX.</p>	<p>Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria y periodística.</p>	<p>Formativa: lectura en voz alta de sus creaciones Acumulativa: creación de columna de opinión que atienda los roles prescritos para las mujeres del siglo XIX.</p>

Planificación clase 5

Profesor: Dayán Almonacid Urriola y María José Solís

Subsector: Lengua Castellana y Comunicación Literatura e Identidad

Nivel: NM4

Unidad 2: La Identidad como tema permanente de la literatura

Aprendizajes Esperados	Contenidos	Actividades de Aprendizaje a realizar por el estudiante	Capacidades/ Destrezas	Valores/ Actitudes	Evaluación
<p>Caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.</p>	<p>-Concepto de folletín</p>	<p>Título: Jugando a ser periodistas: al estilo del siglo XIX Inicio: Los estudiantes revisan el concepto de folletín Desarrollo: Los estudiantes desarrollan un folletín de al menos dos entregas que esté ligado con el tema de la mujer. Cierre: Los estudiantes presentan sus primera avances</p>	<p>Revisar el concepto de folletín Desarrollar un folletín Presentar avances del trabajo hecho en clases.</p>	<p>Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria y periodística.</p>	<p>Formativa: por trabajo en equipo y avance de los folletines.</p>

Planificación clase 6

Profesor: Dayán Almonacid Urriola y María José Solís

Subsector: Lengua Castellana y Comunicación Literatura e Identidad

Nivel: NM4

Unidad 2: La Identidad como tema permanente de la literatura

Aprendizajes Esperados	Contenidos	Actividades de Aprendizaje a realizar por el estudiante	Capacidades/ Destrezas	Valores/ Actitudes	Evaluación
<p>Caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.</p>	<p>-Concepto de folletín</p>	<p>Título: Jugando a ser periodistas: al estilo del siglo XIX Inicio: Los estudiantes revisan las correcciones hechas por el profesor para agregarlas a su folletín Desarrollo: Los estudiantes terminan sus folletines. Cierre: Los estudiantes presentan sus folletines terminados.</p>	<p>Re-revisar sus creaciones. Escribir un folletín con temáticas femeninas.</p>	<p>Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria, y en especial en la literatura hispanoamericana y chilena.</p>	<p>Formativa: por trabajo en equipo y avance de los folletines. Acumulativa: por entrega de folletín.</p>

Planificación clase 7

Profesor: Dayán Almonacid Urriola y María José Solís

Subsector: Lengua Castellana y Comunicación Literatura e Identidad

Nivel: NM4

Unidad 2: La Identidad como tema permanente de la literatura

Aprendizajes Esperados	Contenidos	Actividades de Aprendizaje a realizar por el estudiante	Capacidades/ Destrezas	Valores/ Actitudes	Evaluación
<p>Caracterización de diferentes formas de manifestación del tema de la identidad en los medios de comunicación: editoriales, artículos de opinión y cartas al director de medios de prensa escrita.</p>	<p>-Moda en el siglo XIX</p>	<p>Título: Jugando a ser periodistas: al estilo del siglo XIX Inicio: Los estudiantes revisan revistas artículos y comentarios de moda en las revistas actuales y en revistas del siglo XIX Desarrollo: A partir de la revisión anterior crean su propio comentario de moda. Cierre: Presentan y discuten sobre los artículos de moda creados.</p>	<p>Revisar artículos de moda en revistas actuales y del siglo XIX Desarrollar comentario de moda a la usanza del siglo XIX</p>	<p>Comprender los tratamientos y las manifestaciones más relevantes del tema de la identidad en la tradición literaria periodística.</p>	<p>Formativa: por revisión adecuada de los comentarios de moda. Acumulativa: por entrega de comentario de moda.</p>

8.2 Módulo didáctico



Colegio
Depto. de lenguaje y comunicación
Prof. Dayan Almonacid M° José Solís
Cuarto medio

Guía para trabajo práctico

Jugando a ser periodistas: al estilo del siglo XIX

Nombre: _____ Curso: _____ Fecha: _____

Puntaje total:

Puntaje obtenido

Calificación

Objetivo: Identificar como las revistas culturales del siglo XIX se constituyeron como un medio de comunicación masivo para la configuración de la identidad femenina de la época.

Clase 1

Indicaciones:

En grupos de tres estudiantes desarrollen una revista cultural como las del siglo XIX, en que traten el tema de la mujer y la configuración de su identidad, escojan un título adecuado y creen ilustraciones y figurines para incorporar en su creación. Además en la visita a la biblioteca nacional deben escoger un folletín y dos artículos de moda para incluir en su periódico.

Mi siglo es muy entretenido, todo comenzó en 1810 cuando por fin logramos independizarnos de los españoles, desde ahí que buscamos nuestra propia identidad, porque no somos mapuches pero tampoco españoles, somos chilenos y debemos diferenciarnos, los hombres están ocupados intentando construir el país, mientras nosotras cuidamos a los niños y formamos en ellos los futuros hombres que gobernarán la nación, pero también tenemos tiempo para entretenernos, además de dar paseos y asistir a los bailes de en las casas más bonitas, leemos revistas. Siempre espero ansiosa a que se publiquen para saber que pasó en el folletín que estaba leyendo



Las revistas culturales son mi lectura favorita, porque hablan de tantas cosas como literatura, sociedad o política, también tienen mucho textos distintos, poemas, cuentos, folletines, ensayos, críticas, reseñas o artículos de moda, también anuncios y avisos económicos. Mis secciones favoritas son los folletines que cuentan historias tan entretenidas, pero también tratan temas serios e importantes, de todo un poco. Este traje y sombrero son lo que se llevó la temporada pasada en Paris y se parecen tanto a los que usaba Elena Malverde en uno de mis folletines favoritos, que es mi traje predilecto, y para que yo lea su revista todo esto debiera



Clase2: Visita a la Biblioteca nacional

Instrucciones: En esta sesión visitaremos la biblioteca nacional, debes cuidar y respetar los libros y el mobiliario, sigue las instrucciones de los funcionarios del lugar y recuerda que debes escoger un folletín y dos artículos de moda para integrarlos en tu revista, léelos y resúmelos para que puedas consignarlos en esta bitácora

Artículo de moda 1

Título:

Autor:

Año:

Revista:

Resumen:

Artículo de moda 2

Título:

Autor:

Año:

Revista:

Resumen:

Folletín

Título:

Autor:

Año:

Revista:

Resumen: _____

Clase 3: Prospecto

Instrucciones

Hoy deben desarrollar el prospecto de su periódico, esta sección es muy importante, ya que es donde plasmaran sus ideas y la opinión de la revista sobre alguna temática del siglo XIX. A continuación, se encontrarán con la editorial de un periódico actual que es muy similar al prospecto de las revistas del siglo XIX, asimismo habrá un prospecto para que puedas compararlos.

EDITORIAL

Final de ciclo

GESTIONAR EL final de un ciclo de gobierno no resulta tarea fácil para ningún gobernante y las circunstancias por las que atraviesa España en la actualidad no contribuyen ciertamente a allanar ese cometido. Desde que el presidente del Gobierno desatara las dudas sobre su continuidad en un comentario tan informal como irresponsable a finales del año pasado, los acontecimientos se han precipitado. Para peor. A la fecha nos encontramos con un país amenazado de ruina (atrapado en la vorágine de los mercados financieros desatada sobre Europa), sin perspectiva, con serios problemas de cohesión social y aun territorial, en el que cunde la desilusión entre los ciudadanos sin distinción de ideologías o de clase social. Existen motivos más que fundados para la intranquilidad, patente desde luego tanto en las manifestaciones de los indignados como en los resultados electorales de los recientes comicios.

PASA A LA **PÁGINA 22**

SUMARIO.

PROSPECTO, por la redacción.
COLABORACION.—Un matrimonio al borde de la tumba, por Alberto de la Cruz G.—La mujer, por Pedro Delfín.—El Juego, por Rodolfo Leon Lavín.
POESÍAS.—A la Estrella del Progreso, por Roque Concha.—En el álbum de Luz Montt de Montt, por Juan J. Cañas.—Al Sol de Setiembre, por Claif.
ENSAYOS POÉTICOS.—Salud a Chile, por Euliojio Gonzalez T.
CHARADA.
CRÓNICA QUINCENAL, por Eduardo Poirier.
MÁXIMO, cuadro de costumbres criollas, por Eduardo Poirier.

PROSPECTO.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Difícil tarea es en la actualidad i en las presentes circunstancias la fundación de un periódico literario que, a lo ameno de su contenido, reuna lo agradable i lo instructivo, al propio tiempo que por su reducido precio esté al alcance de todos. Pero, aunque árdua es la empresa, grande es nuestro entusiasmo i mayor la confianza que nos asiste de que el simpático bello sexo, la juventud ilustrada e inteli-

jente de este puerto, i el público en jeneral, sabrán secundar nuestros débiles esfuerzos en la medida de su voluntad nunca desmentida. Esto lo esperamos con tanta mayor seguridad cuanto que nunca el jeneroso pueblo de Valparaiso ha negado su proteccion a cuanto tiende a su adelanto i progreso moral e intelectual, máxime siendo los iniciadores i fundadores de este periódico, jóvenes cuya sola aspiracion es proporcionar momentos de solaz i recreo al distinguido pueblo cuyo apoyo solicitan en premio de sus ingratas labores.

Para la publicacion de nuestro periódico, cuya redaccion lo hará indispensable para toda clase de personas, contamos con distinguidos colaboradores; empero, en sus columnas hallará cabida todo artículo literario que, a nuestro juicio, merezca ser publicado.

Debemos tambien hacer una adverten-

cia: siendo el carácter de nuestro periódico esencialmente literario, la relijion i la política serán en lo absoluto, cuestiones ajenas a él.

Encareciendo, pues, al noble público de Valparaiso, nos favorezca con el precioso contingente de su ilustracion, como con el no ménos valioso de su apoyo, le enviamos la calorosa expresion de nuestra sincera gratitud i de nuestras mas ardientes simpatías.

LA REDACCION.

Clase 4: Columna de opinión

Esta clase deben crear una columna de opinión para su revista, para esto deben escoger un tema del siglo XIX y desarrollarlo, aportando datos y su opinión sobre este.

Clase 5: Folletín

Los folletines fueron un género muy publicado en las revistas del siglo XIX, por eso deben escribir un folletín de al menos dos entregas que toque el tema de la mujer, puede ser una narración, poema o cualquiera otro tipo de texto.

¡Ay! Amor eres tan romántico que te pareces a Hermojenes

¿Quién es ese Hermojenes, mujer? Acaso tienes otro novio.

No, por favor, jamás haría algo así, Hermojenes es el personaje del folletín que estoy leyendo

¿Folletín? Hombres y mujeres hablan de esa sección, cuéntame de qué

Por supuesto, mira los folletines son lo más entretenido que hay, algunos cuentan historias de amor, otros hablan de política y las rencillas que hay entre los gobernadores, cualquier tema que le parezca entretenido al autor, cada semana sale un capítulo del folletín, y mi favorito es "Alberto el jugador" de la señora Rosario Orrego, hay sale

Ufff!!! Esto será largo...



Ahora que conociste lo que eran los folletines debes crear uno, debe constar de al menos dos entregas y además el tema debe tocar problemáticas femeninas o tener una protagonista mujer.

Entrega 1

Clase 6: entrega final

Hoy debes terminar tu folletín, recuerda tener en cuenta las correcciones hechas a tu entrega anterior.

Entrega 2

Clase 7: Artículo de moda

Los artículos de moda y figurines son lo más entretenido de las revistas, nos enseñan cómo vestirnos, que adornos usar, como ornamentar nuestros trajes, como bailar, nos dicen como son las europeas para que nosotras podamos ser igual a ellas. Los sombreros y las grandes faldas son nuestras preferidas y los figurines son de los más útiles, para saber cómo combinar todo y para qué ocasión



Hoy las mujeres no solo leemos artículos de moda o historias de amor, y aunque seguimos teniendo ciertos roles asignados cada día tenemos más derechos y libertades. A partir de lo que leyeron y aprendieron del siglo XIX, reflexionen sobre la condición de la mujer en la actualidad y como han avanzado los roles que debe cumplir.

